

*Universidad de Oriente
Facultad de Ciencias Sociales
Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños "José A. Portuondo"*

*Tesis en opción al título académico de Máster en Estudios Cubanos y del
Caribe*

*Tema: Historia e historiografía en la vida y obra de Juan
Andrés Cué Bada*



*Autor: Lic. Janet Reinaldo Delgado
Tutor: Dr. Israel Escalona Chadez
Cotutor: Dr. Hebert Pérez Concepción*

*Santiago de Cuba
2016
"Año 58 de la Revolución"*

“(...) El profesor no quería rendirse ante el cansancio y por eso, al final, quienes le rodeaban le oyeron decir frases que tomaron por incoherencias y, a lo mejor, eran grandes verdades (...)”.

Daisy Cué Fernández

Esta investigación está dedicada a la persona que se sentirá más satisfecha en ver
su culminación:

A mi querida Daysi Cué Fernández, reciba este merecido regalo.

Agradecimientos

A mis tutores, por su apoyo incondicional. Gracias por la dedicación y la amistad brindada en este periodo.

A mi esposo Rolando Barthelemy, por toda su ayuda y paciencia durante este proceso difícil.

A mis familiares y amigos, por sus consejos y confianza cuando creí no poder.

A mis compañeros del Instituto de Historia de Cuba.

A todos los que de una forma u otra me ayudaron a alcanzar este sueño.

Desde el fondo de mi corazón.

Gracias.

RESUMEN

Juan Andrés Cué Bada nació el 30 de noviembre de 1908 en la provincia de Las Tunas. Tuvo una activa participación política contra los regímenes de Machado y Batista, mientras se dedicó a la enseñanza privada. Después del triunfo de la Revolución cubana se mudó para Santiago de Cuba y en 1962 comenzó su decurso profesoral en la Universidad de Oriente hasta que fallece en 1979. Las pinceladas sobre la vida de Juan Andrés Cué y las respectivas menciones que se hacen sobre el aporte de su obra a la historiografía cubana están necesitando de mayor rigor científico.

Por estas razones, la investigación que se presenta: ***Historia e historiografía en la vida y obra de Juan Andrés Cué Bada***, pretende analizar la participación de Juan Andrés Cué en la historia de Cuba y su contribución a la historiografía cubana.

Para la realización de la investigación se utilizaron varias fuentes bibliográficas y documentales referidas al objeto. El cuerpo de la misma está integrado por dos capítulos; el primero de ellos, ***Participación de Juan Andrés Cué Bada en el acontecer político nacional (1908-1979)***, y el segundo, ***Aportes de la obra de Juan Andrés Cué Bada a la historiografía cubana***, cada uno conformado por dos epígrafes.

El aporte fundamental, consiste en la elaboración de un estudio monográfico en el cual se sintetice la vida y obra de Juan Andrés Cué Bada. En función de contribuir al enriquecimiento de la historia regional y a la historiografía cubana.

ABSTRACT

Juan Andres Cué y Bada was born on November 30, 1908 in the Province of Las Tunas. He had an active political participation in the struggle against the dictatorships of Machado and Batista, while he also dedicated his life to private education. He moved to Santiago after the triumph of the Cuban Revolution. In 1962 he began to work as a professor at the University of Oriente, post he held until his death in 1979. The strokes on the life of Juan Andres Cué and the respective entries are made on the contribution of his work to Cuban historiography they are yearning for greater scientific rigor.

For these reasons, the research presented: History and historiography in the life and work of Juan Andres Cué Bada aims to analyze the participation of Juan Andres Cué in the history of Cuba and its contribution to Cuban historiography.

To carry out research several bibliographical and documentary sources relating to the object were used. The body itself is composed of two chapters; the first of them, Juan Andres Cué participation Bada in the national political events (1908-1979), and the second, Contributions of Juan Andres Cué Bada Cuban historiography, each consisting of two sections.

The main contribution is the development of a case study in which the life and work of Juan Andres Cué Bada is synthesized. Depending contribute to the enrichment of regional history and Cuban historiography.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN / 1

CAPÍTULO I – Participación de Juan Andrés Cué Bada en el acontecer político nacional (1908-1979). / 10

1.1- Momentos significativos de su vida durante la República neocolonial: inquietudes revolucionarias y ejercicio pedagógico. / 10

1.2- Juan Andrés Cué en los años de Revolución: compromiso político y crecimiento intelectual. / 32

CAPÍTULO II – Aportes de la obra de Juan Andrés Cué Bada a la historiografía cubana. /47

2.1- Desde la continuidad de su trayectoria intelectual (1962-1975). /47

2.2- En su retorno a la Universidad de Oriente (1975-1979). / 60

CONCLUSIONES / 78

RECOMENDACIONES/ 81

FUENTES CONSULTADAS / 82

ANEXOS/98

INTRODUCCION

La producción historiográfica en nuestro país fue relativamente exigua hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, el esfuerzo de un creciente número de intelectuales¹ que no eran historiadores en el sentido profesional del término, permitió crear una base imprescindible en la crítica contextual del discurso histórico, para los historiadores de academia de la segunda mitad de ese siglo. Tal es el caso de los más notables autores de la llamada “renovación historiográfica” en Cuba: Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra; y aquellos que desarrollaron nuevas investigaciones: Elías Entralgo, Fernando Portuondo, José Luciano Franco y Cepero Bonilla, a partir de la influencia de quienes eran los pioneros en este proceso renovador. Algo similar ocurrió, en Santiago de Cuba, con autores del nivel de Leonardo Griñán Peralta, Rebeca Rosell Planas y Felipe Martínez Arango.

La obra cultural de la Revolución cubana de 1959, abrió nuevas y excepcionales perspectivas para las investigaciones históricas. La aprobación de la Reforma en la Enseñanza Superior en 1962, resolvió la carencia de una especialidad de Historia y de profesionales con formación para realizar estudios en esta ciencia, siendo una problemática latente por más de cinco décadas.

A partir de la reforma se gradúan muchos profesionales y éstos, hijos de la Revolución Socialista, se centran en temáticas más afines con esa historia. De esta manera la producción historiográfica se fue cimentando sobre diversos matices temáticos en torno a los procesos económicos, en especial aquellos que se apreciaban como factores del subdesarrollo y la dependencia del país. Por momentos, se priorizaron los temas sociales, pero solo reducidos al movimiento obrero y las luchas sociales. Mientras que los estudios sobre el periodo republicano,

¹ Junto a esos esfuerzos individuales, las asociaciones cívico-profesionales como la aristocrática Academia de la Historia de Cuba, la acción de Emilio Roig de Leuchsenring en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana; y a partir de 1940 en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente y el Grupo Humboldt, hicieron posible un despunte posterior.

se enfilaban a denunciar los efectos de la dominación imperialista y las lacras de la sociedad anterior.

De igual modo, otros historiadores han ejercido la crítica historiográfica cubana. Carmen Almodóvar, Oscar Zanetti, Sergio Guerra, Constantino O. Torres, han continuado la labor de Hortensia Pichardo, Aleida Plasencia y Carlos Rafael Rodríguez.² A ellos se les debe no solo la divulgación de los resultados obtenidos, sino los análisis sobre los caminos y las conductas que contribuyen al fortalecimiento de la investigación.

De todos ellos, Jorge Ibarra se ha referido a la tradición historiográfica en Santiago de Cuba. En “Historiografía y Revolución”, ensayo donde razona sobre el estado de investigaciones relacionadas con las distintas etapas de la Historia de Cuba, hace alusión a profesores santiagueros como: Adolfinia Cossío, Octaviano Portuondo y Juan Andrés Cué, cuyos estudios del período de las gestas independentistas destacan la continuidad entre las distintas generaciones, a la vez que enriquecen la suma de conocimientos históricos factuales. Dentro de la historiografía general, la obra de Juan Andrés Cué Bada ha sido soslayada con simples menciones. Lo mismo ocurre con la historia de la ciencia histórica en Santiago de Cuba.

Solo en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, coordinado por los investigadores Rafael Duharte Jiménez, Olga Portuondo e Ivette Sónora, se rescata toda nuestra producción científica, pues dicha compilación acopia los escritos de varios profesores

² Carmen Almodóvar: *Antología crítica de la historiografía cubana*; Jorge Ibarra Cuesta: “Historiografía y revolución”, en: *Temas*, no. 1, La Habana, 1995; Constantino O. Torres Fumero: “La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana”, en: *Santiago*, no. 91, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2000; Sergio Guerra Vilaboy: *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*; Oscar Zanetti: *Isla en la Historia; la historiografía de Cuba en el siglo XX*; Aleida Plasencia: *Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967*. Universidad de La Habana, nos. 186-188, La Habana, 1967; Carlos Rafael Rodríguez: “El marxismo y la historia de Cuba”, en: Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo*; Olga Portuondo Zúñiga: “Luces y sombras de la historiografía cubana (1959-2009)”, en: *La Gaceta de Cuba*, no.3, mayo- junio 2009; Francisca López Civeira: “Mirar el siglo XX”, en: *La Gaceta de Cuba*, no. 3, mayo-junio 2009; *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 1, enero-abril 1985; Rolando Julio Rensoli Medina (Comp.): *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*.

de nuestra alta casa de estudio levantina³. En este libro no se dedica un acápite al aporte de Juan Andrés Cué a la historia e historiografía, pero sí se hace una breve mención sobre cómo contribuyó a la compilación y divulgación de la documentación maceísta⁴.

Tampoco se debe postergar la labor desplegada por la Filial Provincial de la UNHIC, pues desde su creación en 1982, ha contribuido al enriquecimiento de la investigación histórica e historiográfica. Esta organización con la iniciativa de desarrollar cada año un Taller de Historiografía Santiaguera, ha rendido homenaje en aniversarios cerrados a personalidades reconocidas con una obra laudable. Precisamente en el tercer encuentro, celebrado el 19 de junio de 2008 en el Tribunal Provincial Popular, fue una ocasión propicia para, a partir de las intervenciones de Hebert Pérez y Jorge Aldana, reflexionar sobre los aportes a los estudios históricos de los profesores universitarios, Ricardo Repilado en el quinto aniversario de su muerte y Juan Andrés Cué, en el centenario de su nacimiento.

Con el propósito de reconocer, dentro del recinto universitario al fallecido profesor Juan Andrés Cué, se acordó trasmitirle a la dirección de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, que el Gabinete Metodológico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Oriente adoptara su nombre, ya que poseía bajo su recaudo gran parte de su biblioteca y documentación. Además, comunicarle a su hija Daysi Cué Fernández, el interés de los historiadores de publicar la papelería inédita y en especial, el libro “Copiador de comunicaciones de Antonio Maceo”, para lo cual el Centro de Estudios Antonio Maceo ponía a su disposición los medios

³ Luz Elena Cobo: “La obra historiográfica de Leonardo Griñán Peralta”; Jorge Ulloa Hung: “Felipe Martínez Arango: historiador y arqueólogo santiaguero”; Juan Manuel Reyes Cardero: “La obra historiográfica de Fernando Boytel Jambú”; Lidia Margarita Martínez Bofill: “Francisco Prat Puig, el Maestro”; Manuel Fernández Carcassés: “Olga Portuondo dentro de la historiografía santiaguera”.

⁴*Vid.* Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers: “La historiografía sobre las guerras de independencia”, en: Rafael Duharte Jiménez, Olga Portuondo e Ivette Sónora (Coord.): *Tres siglos de historiografía santiaguera*, pp.230- 241.

técnicos necesarios; sin embargo de aquella intención no se obtuvo ningún resultados.⁵

El 8 de junio de 2011, se publica en soporte electrónico “Juan Andrés Cué: una generosidad pocas veces vista”, de la autoría del historiador holguinero José Abreu Cardet. Este material revela algunos momentos de su vida política en la lucha contra los regímenes de Machado y Batista; además menciona su paso por la Universidad Oriente y su labor archivística e investigativa. Al ser un trabajo de carácter divulgativo posee ciertas imprecisiones analíticas, pues valora a Cué como una institución de la historiografía cubana en la década del '60 y '70 del pasado siglo, pero no fundamenta dicha conclusión.

Por consiguiente, el escrito de Abreu constituye el único antecedente de lo que puede ser un tema virgen para ser investigado. De este modo, consideramos apremiante la solución de los problemas que han surgido de todo el esbozo anterior. Las pinceladas sobre la vida de Cué y las respectivas menciones que se hacen sobre su aporte a la historiografía cubana, están necesitando de mayor rigor científico.

Partiendo de esta realidad historiográfica surge el **problema científico**: ¿Cuál fue el aporte de Juan Andrés Cué Bada a la historia e historiografía de Cuba? A raíz del mismo se formula como tema: **Historia e historiografía en la vida y obra de Juan Andrés Cué Bada.**

Consecuente con ello, el **objeto de estudio** es la vida y obra historiográfica de Juan Andrés Cué Bada. De esta manera se pretende como **objetivo**: Analizar la participación de Juan Andrés Cué en la historia de Cuba y su contribución a la historiografía cubana.

Finalmente, los resultados van a derivar de la siguiente **hipótesis**: La trayectoria de Juan Andrés Cué Bada está marcada por la participación en la historia de Cuba y su contribución a la historiografía cubana.

⁵ Archivo de la UNHIC de Santiago de Cuba: Relatoría del evento “Taller de Historiografía Santiaguera”, 19 de junio de 2008.

Para realizar un estudio de este tipo es necesario realizar algunas consideraciones conceptuales y teóricas sobre qué se entiende por historiografía. En primer lugar, según plantea el profesor Constantino Torres Fumero, es un juicio con diversas acepciones, que enrarece el discurso histórico y retrasa el estudio y la mejor comprensión de la importancia de esta ciencia. Por otra parte, existe un grupo de especialistas que la conciben, como un registro y estudio de la obra escrita de los distintos historiadores y sus textos; es decir, es vista no como una investigación crítica y contextual, sino como relato mismo de la historia y el arte de escribirla. Entre los que se adscriben a esta tendencia podemos citar a: E. D. Feuter, F. Wagner, Santos Julia y la Dra. Carmen Almodóvar.

Sin embargo, la investigación asume la acepción de la historiografía como historia de la ciencia histórica y, refiere el análisis de la historia escrita, de los enfoques en la narración, interpretaciones, visiones de mundo, uso de las evidencias o documentación y métodos de presentación por los resultados. Además, se caracteriza por la investigación crítica y contextual de la propia práctica de los historiadores, que abarca desde las condiciones de producción-reproducción de ese trabajo historiográfico, hasta los modos de recepción, circulación y difusión de los resultados, pasando por el estudio de las concepciones y cosmovisiones de los mismos según su inserción en corrientes y tendencias intelectuales.⁶

Para la realización del estudio se utilizaron varias fuentes bibliográficas y documentales referidas al objeto. Estas fueron localizadas en diferentes instituciones del país como: Biblioteca Nacional José Martí, Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Biblioteca Nacional “José Martí”, Museo Municipal de Puerto Padre, Museo de Historia “Juan Andrés Cué”, Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Archivo Histórico Provincial del PCC, Departamento

⁶ El concepto se elaboró a partir de los criterios de Eduardo Torres Cuevas y Constantino Torres Fumero. Mildred de la Torre Molina y Felipe de J. Pérez Cruz: “Los historiadores y la historiografía en la Revolución cubana”, en: Colectivo de autores: *Apuntes sobre la historiografía de la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. (Formato digital); Constantino Torres Fumero: “Historiografía y la formación del historiador”, en: *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Morelia, Michoacán, México, 1996.

de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca “Elvira Cape”, Departamento de “Cuba Rara” de la Universidad de Oriente, Gabinete Metodológico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente y el Archivo Particular de Juan Andrés Cué. A continuación, hemos dividido el análisis de las fuentes por grupos, con el objetivo de lograr una mejor comprensión.

En el primero, ubicamos aquellos textos que aportaron elementos sobre el contexto histórico desde el punto de vista económico, político y social entre 1899 y 1999. En este sentido vale mencionar: *La Neocolonia. “Organización y crisis desde 1899 hasta 1940”*, proyecto del Instituto de Historia de Cuba; *Documentos para la Historia de Cuba*, de Hortensia Pichardo; *Cuba y su Historia*, de Francisca López Civeira, Oscar Loyola Vega, Arnaldo Silva León y; por último, de José C. Cantón Navarro y Arnaldo Silva León, *Historia de Cuba (1959-1999). Liberación nacional y socialismo*.

Por ser algunos territorios de la actual provincia Las Tunas, la región donde tuvo su mayor desempeño la personalidad tratada, fue necesaria la consulta de una valiosa producción histórica de esa zona oriental, que narra el desenvolvimiento cultural, el surgimiento de partidos, además de algunos hechos históricos ocurridos en estrecha relación a sucesos que se organizaban en la capital del país. De esta manera, los libros: *Síntesis Histórica Provincial. Las Tunas*, elaborado por un Colectivo de autores; *Síntesis histórica municipal Puerto Padre y Cronología de Puerto Padre*, escritos por el historiador Ernesto Eugenio Carralero Bosh; así como de Omar Villafruela Infante, *Panorama histórico de Chaparra y Síntesis histórica municipal Jesús Menéndez* (inédito), fueron obras que aportaron datos precisos sobre el contexto en que vivió Juan Andrés Cué antes del triunfo de la Revolución, su labor en la organización ABC y el Movimiento 26 de julio en la localidad, la fecha exacta de nacimiento de Juan Andrés Cué y su contribución a la enseñanza por medio de su humilde academia.

El artículo de Enrique López Mesa, “Francisco Pérez Guzmán: contribución a su *memorabilia*”⁷, refiere cómo conoció a Francisco Pérez y expone una valoración generalizada sobre las dificultades que afrontó éste para formarse como historiador. Sin embargo, mediante su ameno relato describe el ambiente cultural que se vivió por los años ´60 en el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional “José Martí”, hoy denominada Sala Cubana, en el cual se nucleaban grandes investigadores cubanos: Olga Cabrera, Oscar Zanetti, Rina Caballero, Blanca Morejón, Manuel Moreno Fraginals, Florencia Peñate, Luz Merino, Juan Pérez de la Riva, Jorge Ibarra, Carlos del Toro y Juan Andrés Cué. El aporte es fundamentalmente transversal, porque al conocer con quienes interactuó este último, se les realizaron entrevistas a Jorge Ibarra, Zoila Lapique y al propio Enrique López, donde todos coincidieron en determinados elementos de su personalidad y de su labor intelectual.

También se consultó el trabajo de diploma, “Claustro de profesores de la Universidad de Oriente (1947-2000)” de Yudel Estupiñan Ponce de León. Con el objetivo de realizar una breve reseña histórica sobre la Universidad, muestra en una tabla con los nombres de los profesores, el año de entrada a la institución y la facultad en la que impartían docencia. Precisamente, el aporte a nuestra indagación es el año exacto en que Juan Andrés se suma al claustro de la Facultad de Humanidades.

El segundo grupo está integrado por las fuentes primarias. En este sentido el hallazgo en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, de la causa 30/3 expedida por el Tribunal de Defensa Nacional, que fue utilizada en la relatoría de su desempeño político como trotskista en la lucha contra Machado. Por su parte, la documentación del Archivo Particular de Juan Andrés Cué y del Museo de Historia “Juan Andrés Cué”, dígase: cartas, fotos, actas del Ayuntamiento de Puerto Padre, expediente laboral y el expediente de cuadro, han permitido la elaboración de un acercamiento a su vida y obra. Por último, las publicaciones de Juan Andrés Cué

⁷Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, no. 1-2, enero-junio 2008, pp.166-172.

constituyeron, el arsenal fundamental para analizar las características historiográficas de su aporte como investigador.

Este estudio tiene un sustento **dialectico-materialista**, en cuanto a la perspectiva de asumir el análisis del objeto de estudio en sus interrelaciones y condicionamiento recíproco, distinguiendo su representación en la movilidad y ascenso de lo simple a lo complejo, para comprender la realidad con mayor objetividad. Los principales métodos utilizados para la realización del trabajo fueron los siguientes:

Análisis – Síntesis: permitió el análisis de la bibliografía consultada sobre el tema objeto de estudio, así como la realización de la síntesis de toda la información que sirvió de fundamento para la investigación.

Histórico-lógico: para evaluar el objeto de estudio en su continuidad -el cual puede no estar exento de contradicciones- y en relación constante con otros procesos históricos ocurridos de manera internacional, nacional y local. Así mismo, el empleo de dicho método permite el esclarecimiento de las distintas etapas del marco cronológico determinado y sus manifestaciones históricas en las formas concretas, incluso con el análisis inferido de la documentación consultada.

Inductivo-deductivo: para el razonamiento de lo general a lo particular del objeto de estudio, pues la inducción tiene la capacidad de establecer las generalidades sobre la base del estudio de los fenómenos singulares que permitieron la conformación empírica de la hipótesis planteada.

La técnica de la **entrevista**, permitirá estimular a los entrevistados para construir un discurso referido a los datos biográficos de Juan Andrés Cué Bada.

El trabajo está estructurado en dos capítulos. El primero de ellos titulado ***Participación de Juan Andrés Cué Bada en el acontecer político nacional (1908-1979)***, trata en sentido general **los momentos más significativos de su vida, su compromiso político y crecimiento intelectual durante la República neocolonial y los años de Revolución**. En el segundo, ***Aportes de la obra de Juan Andrés***

Cué Bada a la historiografía cubana, se analizan las particularidades de los escritos más vinculados a la vida y al contexto de las producciones históricas en el país, razón por la cual se transitará por dos epígrafes: **desde la continuidad de su trayectoria intelectual (1962-1975) y en su retorno a la Universidad de Oriente (1975-1979)**.

El **aporte** fundamental desde el ámbito **teórico**, consiste en la elaboración de un estudio monográfico en el cual se sintetiza la vida y obra historiográfica de Juan Andrés Cué Bada. Por ende, la **novedad científica** está en función de contribuir, al enriquecimiento de la historia regional y a la historiografía cubana.

CAPÍTULO I – Participación de Juan Andrés Cué Bada en el acontecer político nacional (1908-1979).

1.1- Momentos significativos de su vida durante la República neocolonial: inquietudes revolucionarias y ejercicio pedagógico.

Juan Andrés Cué Bada nació el 30 de noviembre de 1908 en Los Hoyos⁸, un lugar del campo en el antiguo municipio de Puerto Padre⁹, situado a 12 km del Central Chaparra. Su padre, Andrés Luciano Cué Pérez, pequeño colono descendiente de franceses¹⁰ contrajo nupcias con Rosenda Bada Pérez, ama de casa. De la alianza matrimonial nacieron siete hijos: Carlos, Juan Andrés, Víctor Manuel, Leonor, Amalia, Daysi y Luz Marina.

Pese a la inexistencia de escuelas en la localidad, los jóvenes padres se preocuparon por garantizar la adecuada instrucción de sus niños. Es así como Juan Andrés Cué aprendió a escribir, a leer y “las cuatro reglas” con un español que impartía clases privadas. Transcurrido el tiempo, se establece a 2 km de su casa una escuela por la compañía The Chaparra Sugar Company, oportunidad viable de

⁸Vid. Omar Villafruela Infante: *Panorama histórico de Chaparra*.

⁹ Terminada la guerra en 1898 el municipio Puerto Padre era una zona prácticamente rural, aunque se podían encontrar algunos caseríos. El centro urbano se encontraba solamente en Puerto Padre, donde solo había una oficina de correos y dos instituciones culturales que respondían a intereses clasistas y raciales: sociedad *La Popular* (1890) y la agrupación *La Luz* (1885); en cuanto a su trazado urbanístico estaba conformada por diez calles horizontales y once verticales. Con la intervención norteamericana comenzó la penetración en la región reflejada en la organización de las compañías azucareras: The Chaparra Sugar Company y San Manuel Sugar Company. Esto por consiguiente fue exigiendo una serie de transformaciones en la red ferroviaria, en la construcción de puertos y en los servicios de comunicaciones, apreciándose de esta manera los primeros aires de modernidad. Vid. Ernesto Eugenio Carralero Bosh, Abel Julio Sastre Matos, Ramón Garrido Padilla, et.al.: *Síntesis histórica municipal Puerto Padre*.

Por supuesto esa modernidad a la que se ha hecho alusión es la que se entiende como actitud ideológica, expresión de una manera específica de ver y comprender los hechos en el tiempo como continuidad y también como ruptura. Vid. Václav Hubinger: “Antropología y modernidad”, en: <http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/3525276/Antropologia-y-modernidad.html> (consultado: 10 de febrero de 2015).

¹⁰ “(...) Debe aclararse mejor, su abuelo, Carlos Cué era español, asturiano por más señas e hijo de los franceses Carlos Cué y Amalia Manjois, quienes huyeron por la situación política que atravesaba Francia hacia principios del siglo XIX y se radicaron en Asturias. Luego Carlos Cué, embarcó para Cuba junto con sus dos hermanos y se desempeñó como Jefe de la plaza de Holguín durante la Guerra de Independencia”. Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 7 de junio de 2014.

asistencia a un colegio durante tres cursos académicos. Según su propio testimonio: “tuve desde niño una afición exagerada por la lectura”¹¹; sin embargo a los 11 años abandonó los estudios para trabajar como dependiente de bodega, labor ejercida desde 1920 hasta 1931.

Puede verse como algo contradictorio que se hiciera bodeguero pese a su posición económica familiar. En ello influyeron las costumbres españolas heredadas por el padre, acerca de la crianza de los hijos y un espíritu independiente que le llevó a independizarse económicamente en cuanto pudo sin que esto afectara sus relaciones filiales. Él estuvo algunos años, no muchos, cursando estudios en el Colegio Los Amigos de Holguín, entre sus documentos personales hay calificaciones emitidas por dicha academia.¹²

Es escasa la información obtenida sobre los primeros años de la existencia de Juan Andrés Cué y su actuación en la lucha revolucionaria. Razón que conlleva a circunscribirse a las referencias aportadas por sus descendientes y a una breve síntesis biográfica conservada en su expediente laboral.

Los efectos de la crisis económica mundial iniciada en 1929, agudizaron los problemas económicos, políticos y sociales de Cuba, a causa del desequilibrio en las estructuras propias del sistema neocolonial. A su vez, el vínculo de la política de Machado con la oligarquía azucarera y el imperialismo, imposibilitó tomar las soluciones correctas para evitar las secuelas financieras durante ese periodo, principalmente en la producción y en el comercio de azúcar.

Los intereses de la oligarquía azucarera estaban por encima de las masas trabajadoras y las necesidades de la nación. Esto generó un malestar agudizado en todos los ámbitos sociales de la vida del país. Ante esta situación las distintas clases, capas y sectores buscaron soluciones para la problemática cubana con proyectos políticos revolucionarios, derechistas y nacional-reformistas. Si bien rivalizaron entre

¹¹ Archivo Personal Juan Andrés Cué Bada (APJACB), Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, p.35.

¹² Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 7 de junio de 2014.

sí en ocasiones, enfrentar a la tiranía era el principio común de cada una de las tendencias.¹³

Juan Andrés Cué inició sus acciones políticas, en el momento que la gesta nacional contra el gobierno de Machado se recrudeció desde la capital hasta el Oriente del país. La huelga general del 20 de marzo de 1930, inauguró un nuevo capítulo revolucionario, cuyos protagonistas fueron los proletarios cubanos que eran dirigidos por el primer Partido Comunista de Cuba (PCC), la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOOC) y otras organizaciones vinculadas a ambas.

Entre las primeras acciones revolucionarias de Juan Andrés contra la tiranía -así está rubricado en la síntesis biográfica de su expediente de cuadro- estuvo alzarse al mando de un grupo de compañeros campesinos del barrio Los Hoyos. Inferimos por la fecha en que ocurre el suceso, que fue una acción para apoyar todo lo que acontecía en el municipio Puerto Padre¹⁴ hacia agosto de 1931, con motivo de la expedición de Gibara¹⁵ para iniciar una conspiración contra el régimen machadista, encabezada por el insurreccionalismo de la derecha.¹⁶

Sus líderes, el conservador Mario García Menocal¹⁷ y el coronel del Ejército Libertador Carlos Mendieta Montefur¹⁸, trazaron un plan que consistía en invadir la

¹³Vid. José A. Tabares del Real: “Proceso revolucionario: ascenso y reflujo (1930-1935)”, en: Instituto de Historia de Cuba: *La Neocolonia*. “Organización y crisis desde 1899 hasta 1940”, pp.282-333.

¹⁴ Para esta fecha Puerto Padre era considerado ya un municipio. Así lo declaran los autores del libro *Síntesis histórica municipal Puerto Padre*. Además, se encontró en la papelería de Juan Andrés Cué un documento que suscribe esta información.

¹⁵Cfr. Alberto González Palacios: *El alzamiento revolucionario del Ocuja: relación del movimiento revolucionario en agosto de 1931 en el municipio de Puerto Padre*.

¹⁶ Los núcleos de esta tendencia fueron: la Asociación Unión Nacionalista, los seguidores de Mario García Menocal, los de Miguel Mariano Gómez y el ABC. Estos grupos derechistas opositores actuaron en el plano insurreccional porque el dictador no toleraba ninguna forma de oposición legal contraria a la esencia y fines del “cooperativismo” y que entorpeciera la acción del frente único oligárquico contra el pueblo. Cfr. José A. Tabares del Real: *La Revolución del 30: sus dos últimos años*.

¹⁷ Al terminar la guerra hispano-cubana-norteamericana, Menocal se hizo político conservador. Ocupa el cargo de Jefe de la Policía de La Habana y de Inspector de Obras Públicas durante la primera intervención. La primera actuación política de Menocal había sido para intentar mediar entre liberales y conservadores después de la reelección de Tomás Estrada Palma. Dirigente del Partido Conservador de Cuba, ocupó la presidencia del país en

capital desde el Oriente del país¹⁹; sin embargo, el fiasco de Río Verde²⁰ produjo el desplazamiento de Unión Nacionalista y abrió el camino hacia nuevos métodos y táctica de lucha. Desde este momento, en la dinámica nacional se impuso al caudillismo la lucha a través de las organizaciones y se inicia prácticamente un estado de guerra civil mediante una ola de actos terroristas, huelgas y manifiestos revolucionarios hasta la caída de Machado.

Tras el fracaso del movimiento insurreccional de 1931²¹, Juan Andrés Cué, se apartó de las posiciones tradicionales del liberalismo y decide continuar su trayectoria política en las filas del ABC.²² En sus inicios, la organización prescindió intencionalmente de un programa político y se centró más en sus tácticas terroristas para mantener en jaque a la dictadura machadista. Por esta razón, pudo atraer a su

dos periodos consecutivos 1913-1917 y 1917-1921. Luego tuvo fuerte influencia en el territorio puerto padréense debido a sus largos años al frente central Chaparra y representaba a la oposición de carácter reaccionario.

¹⁸ Combatió en la guerra de independencia de 1895-1898, donde alcanzó el grado de coronel. Con el advenimiento de la república fue elegido diputado por el Partido Liberal, cargo que desempeñó desde 1901 hasta 1923. En 1931 es deportado por sus actividades políticas contra de la dictadura de Gerardo Machado, derrocado este en 1933 regresa a Cuba. Fue presidente provisional de la República de Cuba desde 1934 a 1935. Durante su Gobierno se obtiene la abolición de la Emmienda Platt.

¹⁹Vid. Fernando Martínez Heredia: *La Revolución del 30. Ensayos.*; Lionel Soto: *La Revolución del 33*, t. 3; Omar Villafruela Infante y Ernesto Carralero Bosch: *Síntesis histórica municipal Jesús Menéndez*. (inédito); Ernesto Eugenio Carralero Bosh, Abel Julio Sastre Matos, Ramón Garrido Padilla, et.al.: *Ob. Cit.*

²⁰Cfr. Maricela Mateo: “El ABC como opción reformista burguesa en la política neocolonial cubana”, en: Colectivos de autores: *Anuario de Estudios Cubanos. La Republica Neocolonial*, t. 2, pp.329-430 ; Alfredo Lima: *La Odisea de Río Verde*.

²¹ “Es bastante cierto que el fracaso de la expedición de Gibara en agosto de 1931 determinó un cambio de táctica, aunque no demostró la completa periclitación del insurreccionalismo revolucionario. Nació el terrorismo, que sembró la angustia y la inestabilidad, a cuya sombra se tejió una vasta red de resistencia subterránea y un movimiento de opinión que, con la huelga general, resquebrajaron al régimen (...)”. Marcelo Pogolotti: *La república de Cuba al través de sus escritores*, p.187.

²² Surgió entre agosto y septiembre de 1931 como respuesta organizada a la sangrienta tiranía. Procuraba una transacción entre los viejos ideales y las nuevas vertientes del pensamiento político de la época, cuyo argumento fundamental era renovar la vida pública y, en consecuencia, la renovación general de los hombres. Fue una organización con una proyección ideológica ambivalente quizás por la simbiosis de su membresía, pues la integraban una pléyade de brillantes abogados e intelectuales ultrarreaccionarios, elementos del ala derecha de la pequeña burguesía, de la aristocracia obrera y algunos sectores humildes. Existen autores que defienden el criterio que esta agrupación se inspiró en el Fascio Italiano y en la Falange Española por algunas formas de lucha política véase, José A. Tabares del Real: *La Revolución del 30...* *Ob. Cit.*, pp.100-109. Mientras otros a partir de sus documentos programáticos niegan esa posibilidad véase, Maricela Mateo: *Ob. Cit.*, en: Colectivos de autores: *Ob. Cit.*, pp.329-430.

seno a prosélitos de todos los sectores sociales, desde elementos del ala derecha de la pequeña burguesía hasta hombres humildes.

Cabría preguntarse, ¿por qué Juan Andrés Cué militó en el ABC, cuya esencia era nacionalista de corte burgués y anticomunista? ¿Carecía a sus 23 años de una sólida madurez política e ideológica por no ser miembro del PCC? ¿Acaso el movimiento abecedarios fue bien aceptado en Puerto Padre al desmoronarse la confianza hacia otras organizaciones de esa localidad?

No se ha podido precisar cuán aceptado fue el ABC en Puerto Padre²³, pero deducimos que este nuevo rumbo en la vida combativa de Juan Andrés, fue debido al giro político experimentado por los comunistas hacia la ultraizquierda tras la realización del VI Congreso de la Comintern²⁴. De modo que las alianzas con organizaciones reformistas o liberal-burguesas empezaron a ser mal vista y optaron por las “acciones proletarias de masas”, como las huelgas generales o las sublevaciones, de manera que los llevó a un disentimiento con respecto a las concepciones estratégicas de Mella sobre la lucha contra Machado.²⁵

Por consiguiente, las concepciones ideológicas de Cué tendrán cierta cercanía a los abecedarios por su clara ubicación de la realidad económica del país. En ese momento se proponían remedios encaminados a formar un “hombre nuevo”²⁶,

²³ “Esta organización fue fundada en Chaparra a fines de 1931 por Recaredo Balmaceda y Manuel Guerra Montejo. Sus objetivos eran realizar sabotajes contra intereses de la dictadura y la empresa norteamericana. Produjeron numerosos apagones y se preparó un atentado contra Mr. Wood, administrador de la Compañía, que no alcanzó sus objetivos. También promovieron alzamientos en otros lugares”. Omar Villafruela y Ernesto Carralero: *Síntesis histórica... Ob. Cit.*, p.60. (inédito)

²⁴ El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista tuvo lugar entre julio y septiembre de 1928 en Moscú. En el nuevo contexto del comienzo de la grave crisis económica, se aprobaron la consigna de "clase contra clase", que oficializó el comienzo del llamado "Tercer Periodo". Se aprobó también el Programa de la Internacional Comunista, y se reiteró la necesidad de acudir a la revolución armada como recurso último para la toma del poder.

²⁵ José Luis Acanda González: “Situación Internacional e influencia global de la Comintern”, en: Caridad Massón Sena (Comp.): *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, p.65.

²⁶ Así consta en el programa del ABC.

reconquistar la tierra, obtener libertad política, justicia social e ideas y procedimientos nuevos, donde el obrero y el campesino eran tomados en cuenta.²⁷

En correspondencia a la táctica de la organización, Juan Andrés Cué Bada, realizó acciones terroristas y sabotajes con el objetivo de mantener en jaque al régimen. Por esta razón, sufrió constantes persecuciones y estuvo recluido tres veces, dos de ellas en Santiago de Cuba. Sobre esta etapa de su vida, el expediente de cuadro devela que, en 1931 se le abre la causa 483 en la Audiencia de Santiago de Cuba por insurrección y en 1932, es nuevamente apresado por desarrollar el “proyecto dinamitar los colegios electorales del Vedado”.²⁸

En la papelería del Archivo Personal Juan Andrés Cué Bada (APJACB), se halló la sentencia 475 emitida el 15 de marzo de 1933 por la Audiencia de Oriente. Gracias al documento – el cual está incompleto- se pudo precisar que la causa 483 fue presentada en el año 1932, por el delito de inducción sediciosa para impedir la celebración de las elecciones parciales del 1 de noviembre del año corriente, destituir de sus funciones al presidente Gerardo Machado y al Congreso (Anexo 1). Todo indica que el equívoco en el expediente de cuadro de Cué, sobre el año y el lugar de la audiencia, se debieron al apelo de su memoria.

Juan Andrés Cué permaneció en las filas del ABC hasta mediados del año 1933. Decide separarse cuando el 15 de junio dicha organización acepta participar en la mediación²⁹ y suspende las actividades terroristas. El entendimiento político que

²⁷ Con ciertas medidas económicas como: la limitación en cuanto a la adquisición del dominio de la tierra por compañías, y adopción de medidas que tiendan a la nacionalización de la misma; creación de un patrimonio familiar mínimo, inejecutable y exento de responsabilidad por deudas, que asegure al campesino contra la depredación; adopción de una legislación social avanzada, de protección al obrero; seguro contra la inhabilitación, vejez, muerte y desempleo; protección a las corporaciones y sindicatos; jornada de 8 horas; descanso periódico; regulación del trabajo de mujeres, niños y adultos; derecho de huelga, etc. *Cfr.* Maricela Mateo: *Ob. Cit.*, en: Colectivos de autores: *Ob. Cit.*, pp.329-430.

²⁸ APJACB: Expediente de Cuadro, p.16.

²⁹ Entre mayo y agosto de 1933 se desarrolla el proceso de la mediación. El embajador norteamericano Benjamín Summer Welles, celebró conversaciones por separado y en conjunto, con los líderes de Unión Nacionalista, con profesores universitarios, seguidores del ex-alcalde habanero Miguel Mariano Gómez, dirigentes del ABC y la

buscaron los abecedarios con el embajador norteamericano Benjamín Summer Welles, fue la única salvación para sus intereses de clases porque ellos no querían a Machado, pero sí les convenía preservar la república neocolonial burguesa.³⁰

Tras la ruptura con el ABC, bien pudo ser el PCC por su oposición enérgica a la mediación, una posibilidad para Juan Andrés. Pero el denominado “error de agosto”³¹ de 1933, demostró la incapacidad de los comunistas para transformar el campo de tensiones existentes -entre la revolución social y una amplia alianza nacional, entre la lucha de clases y la unidad nacional-, en una estrategia política.

Ante el dogmatismo y la afiliación acrítica del PCC, a las orientaciones de la III Internacional, el 14 de septiembre de 1933 los delegados de las secciones y células de la Oposición Comunista de Cuba (OCC) -siendo una fracción organizada dentro del Partido Comunista (PC)- acuerdan constituir nacionalmente el Partido Bolchevique Leninista (PBL). Este comenzó actuar como un partido político independiente del comunista y en su primer manifiesto declaran “ (...) que viene de la entraña misma del Partido Comunista de Cuba, y que es, por designios históricos

OCRR, que luego formaron parte del grupo de oposición mediacionista. Mantuvieron una actitud firme de condena a la mediación el Partido Comunista, la CNOC, el AIE, Unión Revolucionaria, ABC Radical y otras organizaciones de izquierda. El DEU, estrechamente vinculado al ABC, vacila en las primeras semanas, pero después se pronuncia decididamente en contra, presionado por sus miembros exiliados, por el Directorio del Instituto de La Habana y por la masa estudiantil. Cfr. Carlos Rafael Rodríguez: *La Misión de Welles*.

³⁰Cfr. Jorge Renato Ibarra Guitart: *La mediación del 33 o caso del machadato*; Raúl Roa: *La Revolución del 30 se fue a bolina*; Ana Cairo: “Apuntes para un estudio “literario” de la Revolución del 30”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no. 25, Santiago de Cuba, 1977, pp.91- 141.

³¹ Así denomina la historiografía, a la incapacidad de la dirección partidista para evaluar el momento revolucionario que se vivía en ese momento y colocarse definitivamente a la vanguardia de las masas. En ese momento que ocurre la huelga Villena y la dirección del PCC trabajaban para ir al debilitamiento paulatino del régimen. Precisamente sobre los criterios de mantener a un “Machado debilitado” fueron los que pesaron en el error de ordenar la vuelta al trabajo, no supieron apreciar que, dado el grado de agudización de la situación revolucionaria, la huelga devenía indeteniblemente en insurgencia popular. Vid. Juana Rosales García: “Rubén Martínez Villena: una interpretación creadora de las ideas marxistas”, en: Caridad Massón Sena (Comp.): *Ob. Cit.*, pp.96-113.

evidentes, su negación misma³², demostrando claramente su filiación dentro de la corriente internacional trotskista.³³

Fue en la provincia Oriente donde el trotskismo alcanzó mayor fuerza. Desde septiembre de 1933, existía un Comité Distrital del PBL, radicado en la capital provincial y varios comités seccionales en Santiago de Cuba, Guantánamo, Puerto Padre y Manatí.³⁴ A partir de diciembre de 1933, Cué se integra a las fuerzas izquierdistas desde las filas del PBL de Puerto Padre.

Se puede inferir que la labor de Juan Andrés Cué le permitió obtener reconocimiento entre los obreros. De esta forma, organizó algunos de los primeros comités seccionales obrero-agrícolas que existieron en la zona campesina de Chaparra, donde fue electo delegado para representar los intereses del proletariado ante la Mesa Sindical del Central, cargo ocupado hasta la disolución del gremio azucarero por el ejército que encabezaba Fulgencio Batista.³⁵

A continuación se hace preciso mencionar al fallecido investigador, Rafael R. Soler quien afirma: "El Comité Seccional del PBL de Puerto Padre trató de controlar al movimiento obrero de los centrales azucareros de la zona, pero como ya hemos visto no logró sus propósitos (...)"³⁶. El criterio de Soler resulta de gran valía pues, la coincidencia en la revisión de la misma fuente, nos permite confirmar que Juan Andrés fue uno de los que encabezó ese movimiento, el 9 de marzo de 1934 en Chaparra.

³² Lionel Soto: *La Revolución del 33*, t. 3, p.183

³³ El Trotskismo es una tendencia dentro del marxismo y desarrollada por León Trotski. En términos generales representa una contraposición a la visión que aplicó Stalin del marxismo-leninismo y a sus teorías sobre el "socialismo en un solo país" y la "revolución por etapas". Se acompaña del Programa de Transición y de la Teoría de la revolución permanente. Cfr. Rafael R. Soler Martínez: "El trotskismo cubano y el movimiento revolucionario y popular de los años 30, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no. 86, Santiago de Cuba, 1977, pp.135-164; Lionel Soto: *Ob. Cit.*, pp.182-187.

³⁴ Vid. Rafael R. Soler Martínez: *Ob. Cit.*, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no. 86, Santiago de Cuba, 1977, pp.135-164.

³⁵ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, pp.35-36.

³⁶ *Ob. Cit.*, p.149.

Tenemos referencia de la acción por medio de la causa 30/3, instruida por la Audiencia de Oriente, Tribunal de Defensa Nacional.³⁷ En el documento se explica que la misión de agremiar ese día a los trabajadores de la colonia “Agua la Piedra” para no trabajar en el corte de caña, no se efectúa debido al arresto de Cué por los soldados José Batista y Miguel Ávila. Por los aspectos redactados en el interrogatorio inferimos que “(...) él predicaba en el partido “Bolchevique” y que lo podía demostrar con los papeles que tenía donde se le ordenó por dichos soldados que le hiciera entrega de los mismo obedeciendo a este fin que resultan ser infinidades de ellos (...)”³⁸. [sic]

Por tales motivos es remitido hacia el Vivac Municipal junto a sus compañeros Rolando Soria, Nicolás González Clavel, Castor Ramón Pérez, Segundo González³⁹. Al siguiente día se realiza el juicio⁴⁰ y después, se comienza a tramitar su traslado hacia Santiago de Cuba por disposición del Juez Especial y del Jefe de la Policía Municipal.⁴¹

Según lo dispuesto en el artículo 492 de la ley de enjuiciamiento criminal y el Decreto-Ley número 51⁴², el 12 de marzo se sancionó la detención de Juan Andrés Cué en el Vivac Municipal de la ciudad de Santiago de Cuba.⁴³ Sin embargo, en los tres días que duró su reclusión, no se demostraron las pruebas suficientes para

³⁷Vid. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): Fondo: Audiencia de Oriente Tribunal de Defensa Nacional, Legajo 3, Expediente 30.

³⁸*Ibidem*, p.45.

³⁹ Secretario general del Sindicato Mixto de Trabajadores de Puerto Padre que se organizó en septiembre de 1933 para darle una organización en la ciudad a los salineros, panaderos, carpinteros, albañiles, braceros, cocineros, choferes y empleados del comercio, entre otros sectores.

⁴⁰ Su causa 30/3 inauguró el primer tribunal de excepción creado por Fulgencio Batista. Ese tribunal fue el precursor inmediato de los tribunales de urgencia y se llamaba Tribunal de Defensa Nacional que inició sus funciones el 14 de marzo de 1934. *Cfr.* APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica; AHPSC: Fondo Audiencia de Oriente Tribunal de Defensa Nacional, Legajo 3, Expediente 30.

⁴¹ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, pp.35-36; AHPSC: Fondo: Audiencia de Oriente Tribunal de Defensa Nacional, Legajo 3, Expediente 30, pp.51, 57.

⁴² Fue redactado el 5 de marzo para garantizar la Defensa de la República. Compuesto por 12 artículos enumera una serie de delitos que serían juzgados por un tribunal especial llamado de Defensa Nacional. *Cfr.* Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 4, I parte, pp.329-333.

⁴³ AHPSC: Fondo Audiencia de Oriente Tribunal de Defensa Nacional, Legajo 3, Expediente 30, p.59.

mantenerlo en prisión. De este modo, el Tribunal Nacional de Defensa decreta su inmediata libertad.⁴⁴ (Anexo 2)

De regreso a Chaparra, Juan Andrés presencia el inevitable debilitamiento del Comité Seccional del PBL de Puerto Padre. Ante el fallido intento por controlar al movimiento obrero de los centrales azucareros de la zona, la organización se ve obligada a constreñir sus actividades a la ciudad, mientras el PCC ganaba mayor credibilidad política y aumentaba su membresía tanto en las zonas rurales como urbanas. Paralelamente a este suceso, Guiteras disuelve el TNT⁴⁵ y en su lugar, fundó en la segunda quincena del mes de marzo de 1934 la Joven Cuba, con marcada proyección antimperialista.⁴⁶ En su programa se reflejaron los males de la sociedad⁴⁷. Al respecto refirió Enrique de la Osa:

(...) uno de los documentos políticos de más trascendencia que en todo tiempo se haya sometido a la opinión pública nacional. Y trascendencia, no por su corrección literaria y el preciso ordenamiento de sus bases ideológicas, ni tampoco por la atracción psíquica que provocan sus conceptos político- sociales, sino por la justeza con que están planteados los problemas económicos del país y por la “sólida sencillez” con que se apuntan sus soluciones.
(...) Es un verdadero programa, vale decir: un concienzudo estudio de nuestra realidad y un firme propósito de extirpar de raíz nuestros males.⁴⁸

En concomitancia con su antimperialismo, Joven Cuba desarrolló un programa radical respecto a los problemas agrarios del país, al desarrollo industrial y a una

⁴⁴*Ibidem.*, p.54. Sufrir otras detenciones: 30 de noviembre de 1956, en 1957 y dos veces en 1958 en el cuartel de Chaparra.

⁴⁵ Organización creada a principios de 1934 aglutinó cierta cantidad de revolucionarios en la capital, Oriente y otras provincias; así como un grupo de oficiales del ejército y de la Marina de Guerra y otros militantes. Esta organización combatió a la tiranía mediante el sabotaje y el atentado. *Cfr.* Olga Cabrera: *Guiteras, el programa de la Joven Cuba*, pp.82-86; Servando Valdés Sánchez: *Cuba, ejército y reformismo (1933- 1940)*, pp.38-45.

⁴⁶*Vid.* José A. Tabares del Real: “Proceso revolucionario: ascenso y reflujo... *Ob. Cit.*, en: Instituto de Historia de Cuba: *Ob. Cit.*, pp.326- 328. Algunos de sus miembros fueron: José M. Irisarri, Ángel Alberto Giraudy, Pablo Rodríguez Silveiro, Vicente Grau Agüero, Luis Felipe Masferrer Landa, Pedro Vizcaino; algunos ex miembros de TNT y otros.

⁴⁷ *Cfr.* Olga Cabrera: *Ob. Cit.*, pp. 97-129; Ana Cairo: *Antonio Guiteras 100 Años*, pp.41-55.

⁴⁸ Enrique de la Osa: “La Joven Cuba y su Programa”, en: *Futuro*, no.4, 10 de febrero de 1935, p.9. *Apud.* Ana Cairo: *Ob. Cit.*, p.56.

política social de beneficios para el proletariado. Razones por las cuales Juan Andrés Cué comulga con los objetivos y principios de la organización. Es necesario aclarar, que hemos arribado a esta conclusión -pese a no haber encontrado referencia sobre él en los libros de historia de la región tunera y del país-, asistidos por la papelería del APJACB, dígame: expediente de cuadro, una carta dirigida a él por otro miembro con el sello de la organización y por bonos de pagos, que evidencian su contribución a los fondos de propaganda y mantenimiento de dicha agrupación revolucionaria.

Las fuentes consultadas refieren que Juan Andrés Cué integró la Dirección Municipal de Joven Cuba en Puerto Padre, pero no precisan la fecha y las funciones que desempeñó. Se supone que dentro de sus actividades estuvo dirigir la huelga general de marzo de 1935 en la localidad⁴⁹, gran acto de masas del proceso revolucionario de los años treinta. La represión de las fuerzas armadas, permitió al gobierno ahogar el movimiento en todo el territorio nacional. Ello propició la disolución de los sindicatos en Chaparra.⁵⁰

El tránsito de Cué por varias organizaciones insurreccionalistas nos permite llegar a la conclusión de que su pensamiento estuvo en constante redefinición, sobre la base del nacionalismo y el antiimperialismo. Mientras perteneció al insurreccionalismo de derecha tuvo claro que sus esfuerzos eran en representación de los intereses del proletario y el campesino, para que tuvieran mejoras sociales y económicas, dentro del espectro del capitalismo. Luego, se aprecia una madurez ideológica cuando se pasa a la izquierda con el PBL de Puerto Padre, hasta que en las filas de Joven Cuba alcanza el cenit de sus concepciones políticas.

Muchos de los implicados como Cué en la huelga general de marzo de 1935, fueron expulsados del trabajo y circulados para que no pudieran obtener empleo en otras

⁴⁹ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, p.36.

⁵⁰ Francisca López Civeira, Oscar Loyola Vega, Arnaldo Silva León: *Cuba y su Historia*, p.184; José A. Tabares del Real: "Proceso revolucionario: ascenso y reflujo... *Ob. Cit.*, en: Instituto de Historia de Cuba: *Ob. Cit.*, pp.330- 333; Ernesto Eugenio Carralero Bosh, et.al.: *Ob. Cit.*, p.58.

empresas. Las difíciles circunstancias económicas que afrontaría después, quedan esbozadas así: “El no tener trabajo ni posibilidad de conseguirlo nos hizo emprender actividades por cuenta propia para ganarse la vida”⁵¹. Por eso estableció, una escuela privada de enseñanza primaria en “Los Hoyos”, que cerró en 1938 por orden de la Compañía The Chaparra Sugar Company.⁵²

A las razones señaladas se le suma - pese haber dejado los estudios a los 11 años- su interés por seguir instruyéndose, a través del universo mágico de la lectura. Así pues, en 1936 fue contratado por un colono en El Vedado # 6⁵³, con el objetivo de impartirles clases a sus hermanos menores⁵⁴. Ante el reto de preparar a uno de ellos con aspiraciones para obtener una beca en Santiago de Cuba, se gana la credibilidad como maestro,⁵⁵ porque su alumno convierte en realidad sus sueños.

A partir de la huelga de 1935, el deterioro político del movimiento popular se hizo más notable. En los comienzos de 1936, los partidos de derecha, los militares, la oligarquía y la prensa reaccionaria lograban una efectiva unidad. Por su parte, las fuerzas izquierdistas, conscientes de su penosa división, buscaron como solución la creación de un frente único; con el anhelo de contactar con la dirección de las diversas organizaciones⁵⁶, encauzadas desde posiciones de izquierda, centro y derecha del movimiento popular contra el régimen reaccionario.⁵⁷

Tras el asesinato de Guiteras en El Morrillo, Joven Cuba dejó de ser aquella organización donde el antimperialismo y el socialismo habían llegado a un momento

⁵¹ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, p.36.

⁵² APJACB: Expediente de Cuadro, p.3.

⁵³ Nos estamos refiriendo a un poblado de la misma región tunera.

⁵⁴ En su expediente de cuadro se precisa la permanencia de esta función hasta 1937 debido a la fuerte oposición del ejército de Batista.

⁵⁵ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, p.36.

⁵⁶ Se hace referencia a: Partido Comunista de Cuba; Confederación Nacional Obrera de Cuba, Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista, Izquierda Revolucionaria, Partido Agrario Nacional, Partido Aprista Cubano, Joven Cuba, Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)- PRC(A)-, Legión Revolucionaria y ABC.

⁵⁷ Vid. Federico Chang Pon: “Reajustes para la estabilización del sistema neocolonial”, en: Instituto de Historia de Cuba: *Ob. Cit.*, p.361- 370.

cumbre. Aunque sus miembros abogaban por la unidad, dentro de las filas se engendraron conductas gansteriles. El empleo de la violencia revolucionaria se transfiguró en actos de venganza personal, ajustes de cuenta y en ostentaciones de lucro con los fondos recaudados u obtenidos, para sufragar la insurrección a la que se exhortaba mediante el Pacto de México.⁵⁸

Muchos miembros de la Joven Cuba se aliaron al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) –PRC (A)⁵⁹. La organización se gestó el 8 de febrero de 1934, con un programa de corte nacional-reformista⁶⁰ que le permitió ubicarse en la tendencia izquierdista durante la revolución. Sin embargo, sus promotores eran destacados dirigentes del Directorio Estudiantil Universitario (DEU), burgueses- terratenientes y hombres afines a Grau.⁶¹

Por la presencia de Grau en el Gobierno de los Cien Días y las medidas revolucionarias de Guiterras, el PRC (A) logró tener mucha popularidad. Así se fueron creando varias agrupaciones auténticas en diferentes regiones del país. El 12 de septiembre de 1937 se constituyó el Comité Ejecutivo del PRC (A), en el barrio Estrada Palma, donde figura Juan Andrés Cué entre sus miembros.⁶²

⁵⁸ El pacto entre la Joven Cuba y el PRC(A), se firma el 5 de diciembre de 1935 en México, sin el concurso de las organizaciones restantes, las cuales fueron excluidas. Este pacto en la práctica no funcionó, porque Joven Cuba ya no era un organismo sólido y, por otra parte, Grau quien no era partidario del pacto deseaba que todos los organismos se disolvieran y se incorporaran al PRC(A), a lo cual se opusieron algunas agrupaciones entre ellas el Partido Comunista. *Cfr.* Hortensia Pichardo: *Ob. Cit.*, t. 4, II parte, pp.23- 56.

⁵⁹ El nombre fue tomado por el partido que organizó en 1892 José Martí para preparar la guerra del 95 y se le agrega auténtico porque se remitía al Gobierno de los Cien Días.

⁶⁰ El nacionalismo populista es un movimiento político de masas que expresa todo un periodo transicional entre la vieja sociedad tradicional, con una sensible herencia colonial, y la sociedad moderna industrial que debe enfrentar los retos del subdesarrollo y la dependencia. Desde el seno de determinados sectores de la burguesía y de las capas medias surgen aspiraciones de modernización, que más tarde se harían extensivas a otros grupos (proletarios y campesinos). Posee dos vertientes nacionalista- reformista y la nacionalista-revolucionaria. *Cfr.* Mario Morales Rodríguez: *La frustración nacional- reformista en la Cuba republicana*.

⁶¹ *Vid.* Humberto Vázquez García: *El Gobierno de la Cubanidad*; Francisca López Civeira, Oscar Loyola Vega, Arnaldo Silva León: *Ob. Cit.*

⁶² Esta información ha sido elaborada a partir de una fotografía encontrada entre la documentación del Archivo de Juan Andrés Cué. Al dorso aparece mecanografiado: “Fotografía tomada en Estrada Palma el día 12 de septiembre, al constituirse el Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de ese barrio”.

En agosto de 1939, la Asamblea Provincial de Oriente del PRC(A), designa a Cué candidato para el cargo de Delegado a la Convención Constituyente por la zona de Puerto Padre, quien a los 24 días del corriente, acepta por escrito la nominación.⁶³ Entre los hombres escogidos por el PRC(A) para recibir el voto popular el 15 de noviembre, se ubicaban en el quinto lugar de la boleta: el Dr. Grau San Martín, con el número uno y, Juan Andrés Cué con el tres (Anexo 3). En Declaración de principios e instrucciones del PRC(A), el Comité Ejecutivo Municipal concluye exhortando al voto por su candidato local y fundamenta las cualidades político-morales del mismo:

Y ahora creemos cumplir con un lógico deber, al recomendar a todos nuestros afiliados, que no olviden en su votación al candidato Juan Andrés Cué y Bada, cuya recomendación para Delegado a la Constituyente, fue unánime por nuestras Asambleas Municipal y Provincial, por la moral y valor a toda prueba que anima su espíritu de combatiente digno, presto siempre, desde su más tierna edad, a la lucha libertadora de Cuba.⁶⁴

Aunque en las votaciones figuró con muy buena cantidad de votos, fue solo superado por Ramón Grau San Martín.

Después de este evento, Cué se mantuvo militando en el PRC(A), pero a fines de año abandona las filas. Según él porque "(...) Grau dejó de convencerle (...) "⁶⁵. Sin embargo consideramos, su decisión fue resultado de que percibió el aburguesamiento y burocratización de la cúpula del partido, más el establecimiento paulatino de compromisos con grupos de la oligarquía que aceleró un proceso de

⁶³ APJACB: "Carta dirigida por Juan Andrés Cué y Bada al Comité Ejecutivo Provincial de Oriente del PRC(A)", Puerto Padre, 24 de agosto de 1939.

⁶⁴ APJACB: "Declaración de principios e instrucciones del PRC(A) a sus electores para las elecciones de la Asamblea Constituyente del 15 de noviembre de 1935", s.n.p.

⁶⁵ APJACB: Expediente de Cuadro, p.15. Estuvo años sin militancia política hasta crearse el movimiento ortodoxo y convertirse en partido político.

derechización, distanciando los intereses y propósitos de la alta dirigencia de la membresía.⁶⁶

En 1938, la compañía de Chaparra cerró todos sus colegios en los predios del central. Algunas familias le propusieron a Juan Andrés Cué que les impartiera clases a sus hijos ejerciendo éste -desde 1938 hasta 1940-⁶⁷ la docencia a domicilio en Chaparra. Pero al no reportarle la enseñanza suficiente solvencia económica, se vio obligado a compartir el Barracón⁶⁸ con los obreros haitianos. Rápidamente despuntó en el orden profesional, hasta que se afianza su prestigio como educador en 1939. Dicha reputación se consolida, cuando presentó 11 alumnos en la modalidad de enseñanza libre a los exámenes de ingreso para bachillerato en el Instituto de Holguín, de los cuales aprobaron 10 con notas elevadas.⁶⁹

Es así como pudo fundar en 1940 un humilde colegio que después se convertiría en una academia de primer y segunda enseñanza, incorporada al Instituto de Holguín. “Fue la única escuela privada de su tipo en el central Chaparra donde se admitían estudiantes negros a los que incluso, si eran muy humildes, se les daba gratuitamente las clases y los libros para que no perdieran la posibilidad de aprender”⁷⁰. Sobre la escuela, refirió el propio Cué: “El sacrificio fue enorme, teniendo que superarme como autodidacta. Mantuve ese colegio hasta el año 58 que tuve que abandonarlo por las frecuentes detenciones de que era objeto y maltratos por el ejército”⁷¹.

El colegio gozó de prestigio por la calidad de las clases y la preparación de su claustro. Entre los profesores que recuerda su hija Daysi se encontraba “(...) una

⁶⁶Cfr. Mario Morales Rodríguez: *Ob. Cit.*

⁶⁷ APJACB: Expediente de Cuadro, p.3.

⁶⁸ Así se le llamaba al lugar, el cual no era más que un edificio ubicado en el mismo central para alojar a los braceros antillanos.

⁶⁹ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, pp.36-37.

⁷⁰ Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 6 de agosto de 2015.

⁷¹ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, pp.36-37.

profesora para kindergarten, mi madre que impartía todas las asignaturas de primaria, papá que daba las clases de Historia en secundaria. (...) Había un profesor para Matemática y Física cuyo nombre era Elio; Madelín daba Química, Zoología y Botánica. Después mi padre trajo de La Habana al Dr. Baluja a impartir Matemática y Elio continuó con Física; Literatura y español la daba María Amalia Abreu que era Dra. en Filosofía y Letras (...)⁷².

La escuela contaba con un laboratorio donde los estudiantes podían hacer sus experimentos de física y química. Además, para las clases de anatomía Juan Andrés compró en unos de sus viajes a la capital un juego de pancartas con todos los sistemas del cuerpo humano⁷³ (Anexo 4). También allí se enseñaba el amor a la historia del país.

Juan Andrés era el director e impartía clases impresionantes que motivaban a sus alumnos. El prestigioso periodista radial cubano Julio Batista⁷⁴ ha referido, que descubrió al Apóstol por inquietudes personales e influencias académicas provenientes de la elocuencia de un profesor tunero, pues, "(...) En Chaparra -Las Tunas- tuve un maestro de primaria, Juan Andrés Cué Bada, que tenía un don especial para enamorar a sus estudiantes en la materia impartida. También era un apasionado de Martí"⁷⁵.

La escuela de Juan Andrés Cué llegó a fundar una banda, la única que hubo de este tipo en la localidad. Cuando se realizaban actividades lúdicas, era la que inauguraba

⁷² Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 6 de agosto de 2015.

⁷³ *Ídem*.

⁷⁴ Su acercamiento fue a partir del bachillerato cuando se abrió entre el alumnado un concurso sobre la vida y obra de Martí, por la calidad de su trabajo logra el 28 de enero de 1953 la medalla de oro, así su primer premio se relaciona con Martí. En 1962 tuvo la idea del proyecto Habla José Martí, con el objetivo de difundir su ideario, el cual no ve la luz porque en esa época no me sentía totalmente preparado. Años más tarde, el 26 de marzo de 1990 nació el programa Nuestro José Martí, en la Revista informativa A Primera Hora, de la emisora Radio Progreso. Luego recibe el Premio Nacional de Periodismo José Martí en 1993 y en 1999 recibe de las manos de Fidel el Título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

⁷⁵ Nora Rodríguez Calzadilla: "Nuestro José Martí". Entrevista realizada a Julio Batista, en: <http://www.cubaperiodistas.cu/upec/notas-premios/22.html> (consultado: 15 de abril de 2015), p.3.

los desfiles para amenizar las continuas marchas conmemorativas a las fechas patrióticas: 28 de enero, 24 de febrero y 10 de octubre. (Anexo 5)

Desde 1939 hasta 1945, Juan Andrés Cué se mantuvo apartado de las actividades políticas para dedicarse a su colegio y a la familia. En junio de 1942 contrae matrimonio con Georgina Fernández. De la unión nacen, en noviembre de ese mismo año su hija Daisy Cué y el 1 de mayo de 1945, Andrés.⁷⁶

Cué regresó a sus empeños políticos en el primer trienio de 1946, cuando se firma el Convenio Colectivo de Trabajo entre Sindicatos de Obreros y Empleados de los centrales Chaparra y Delicias con sus colonias⁷⁷, así como la entidad patronal The Cuban American Sugar Mills Company. Su experiencia en la defensa del proletariado durante la Revolución del 30 y la instrucción que había adquirido gracias al ejercicio del magisterio, fue el respaldo para asistir a la comisión obrera integrada por José Jomarrón, Luis Merconchini, Carlos Cué López (Tata), José Raymundo Martínez Romero, Juan Chacón Feria y Hermelindo García Pacheco. Las bases propuestas por el Sindicato a la Compañía acopiaban una amplia gama de mejoras, las cuales fueron aceptadas y suscritas en la ciudad de La Habana ante Carlos Azcárate y Rosell, ministro del Trabajo. Estuvo conformado por nueve capítulos, cuarenta y cinco artículos y ciento catorce incisos.⁷⁸

Para el año 1946, los derroteros electorales y derechista adoptados por el PRC(A) produjo su fragmentación y de todo el movimiento nacional. En su propio seno surgió

⁷⁶ Certificación de matrimonio en poder de Daisy Cué.

⁷⁷ Sobre la fecha en que se firmó el convenio existen discrepancias historiográficas pues el historiador Omar Villafruela en *Panorama Histórico de Chaparra* publicado en el 2001, plantea que el convenio se firmó en el mes de febrero; sin embargo, en otro de sus libros, que se halla en proceso de publicación aparece que fue en el mes de marzo. “(...) este fue reconocido en su tiempo como el mejor Contrato Colectivo de Trabajo nivel nacional. Esto parece confirmar en gran medida el hecho, de que apenas cinco meses más tarde, los principales dirigentes sindicales azucareros fueran sancionados en Santiago de Cuba a injusta reclusión carcelaria, a causa de sus protestas por el incumplimiento del articulado del contrato, que resultó a la postre letra muerta en manos de los poderosos magnates norteamericanos”. Omar Villafruela: *Chaparra, dos tiempos para una historia del azúcar*. (Temas y documentos), p.42. (inédito).

⁷⁸ Vid. Omar Villafruela Infante: *Panorama histórico...* Ob. Cit.; Omar Villafruela Infante y Ernesto Carralero Bosch: *Síntesis histórica municipal...* Ob. Cit., (inédito).

el 14 de julio el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) -PPC (O)-, cuando la asamblea del PRC(A) en la provincia de Holguín proclamó como candidato presidencial auténtico a Eduardo Chibás, con el objetivo de liderar al movimiento ortodoxo, como una vertiente nacionalista contraria a la tendencia encabezada por Ramón Grau San Martín.⁷⁹

En torno al movimiento que encabezó Eduardo Chibás, se nucleó un grupo de descontento del PRC(A) y otros que habían abandonado sus filas mucho antes. Juan Andrés Cué fue uno de esos hombres que tras varios años sin militar en partido alguno inició, en el segundo semestre de 1946, por el voto popular sus funciones de Concejal del Ayuntamiento de Puerto Padre, en representación de la ortodoxia.⁸⁰ Según consta en el APJACB, militó en el Partido Ortodoxo desde 1946 hasta 1952. El 26 de octubre al realizarse una sesión por el Ayuntamiento, con el objetivo de designar una Comisión de Estudios Históricos y Geográficos, es propuesto al igual que otros concejales para el eficiente funcionamiento de la misma.⁸¹

La toma de posesión de Juan Andrés se realizó oficialmente el 30 de noviembre⁸², sin embargo al siguiente mes, es trasladado hacia la Comisión de Hacienda y Presupuesto. Siendo miembro de la misma, tuvo que realizar otras funciones relativas a la de Estudios Históricos y Geográficos. Así, a petición del alcalde municipal, Raúl Cabrera en un telegrama recibido el 9 de octubre de 1947, emite un discurso por los festejos del 10 de octubre en nombre del Ayuntamiento del cual era su secretario.⁸³

⁷⁹ Concepción Portuondo López: “El Nacionalismo Ortodoxo. Su repercusión en la región de Santiago de Cuba”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no. 91, Santiago de Cuba, 2000, pp.94-113.

⁸⁰ Militó en el Partido Ortodoxo desde 1946 hasta 1952. APJACB: Expediente de cuadro, p.15.

⁸¹ Juan Fernández del C., Juan Concepción P. y los adjuntos Ramón del Puayo, Ángel Domínguez R. y Arturo Rojas . APJACB: Expediente del Ayuntamiento, (s.n.p).

⁸² *Ídem.*

⁸³ *Ídem.*

El 14 de diciembre, la Comisión de Hacienda y Presupuesto procede a la aprobación del proyecto de presupuesto para 1947. El documento estuvo plagado de varias deficiencias. El Sr. Cué, -como entonces le llamaban- argumentó sobre la omisión del capítulo donde se consigna la cantidad para comida de presos y detenidos, además de la cantidad de ración diaria para los mismos, siendo por una suma de cuarenta centavos. Finalmente se le dio solución a algunos planteamientos, incluyendo el del Primer Concejal, mientras otros quedaron en suspenso con la aprobación del proyecto para el año entrante.⁸⁴

El 2 de febrero de 1948, por presentar problemas de salud, se aprobó darle una licencia por un término máximo de tres meses, según el artículo 53 de la Ley Orgánica.⁸⁵ Entrada la década del '50, Juan Andrés Cué Bada, deja de ejercer definitivamente el cargo de primer concejal del Ayuntamiento; es preciso aclarar que se desconocen las razones por las cuales decide no continuar sus responsabilidades, aunque suponemos que pudo haber sido porque quizás estuviera enfermo.⁸⁶

A la par de esa responsabilidad, mantuvo el prestigio de su academia y fue mostrando interés por la arqueología, pues la zona era rica en asentamientos aborígenes. Según un documento hallado en su archivo (anexo 6), las zonas de excavaciones fueron: Ocuja, Santa María # 5, Vega del Vedado, Los farros, La Herradura, La Sierra, Santa Ana y Pedrera. Esta última aportó una gran cantidad de piezas, conservadas hoy en el museo de arqueología de la Universidad de Oriente.

⁸⁴ APJACB: Acta de la secretaría del Ayuntamiento, pp.2-3.

⁸⁵ *Ibidem.*, pp.4-5.

⁸⁶ A esta afirmación llegamos gracias al documento "Acta de la secretaría del Ayuntamiento", encontrado en el APJACB. En el mismo nos percatamos que Juan Andrés Cué asistía a todas las reuniones ordinarias y extraordinarias del Ayuntamiento; sin embargo, a la del 2 de febrero de 1948 no asiste y envía un escrito con certificado anexo donde explica su estado de salud y solicita una licencia por tiempo indefinido de su cargo, pero por el artículo 53 de la Ley Orgánica, se le concedió tres meses. Luego se incorporó a sus funciones, pero a partir de 1950 su nombre no aparece más en las actas y no se explican las razones. Por nuestra parte creemos que pudo haber ocurrido nuevas elecciones o por motivo de enfermedad se le concedió la liberación definitiva del cargo.

Su labor arqueológica por aquellos años fue muy valiosa. Cuando muy pocos en la región tunera⁸⁷ mostraban interés por esta empresa, ya Juan Andrés Cué poseía una colección con diversos objetos de cerámica aborígen, figuritas, piedras labradas, pedazos de cazuelas, objetos de concha, etcétera. Por esta razón recibió el 6 de julio de 1951 una misiva del presidente del Instituto Cubano de Arqueología, Roberto Pérez de Acevedo donde le propuso la designación de delegado de la Institución en Chaparra, Delicias y Puerto Padre en general, así como la solicitud de fotografiarle algunos de los objetos que tenía en su poder. (Anexo 7)

El 10 de marzo de 1952, se produce en el Campamento de Columbia, un golpe de Estado encabezado por Fulgencio Batista que daría un giro a la situación cubana. Desde ese momento, el país quedó desorientado bajo el impacto de la quiebra del orden constitucional, pero se tenía la certeza que debían encontrarse nuevas vías de pendencia. Entonces entre los jóvenes de varias organizaciones y partidos políticos, que se habían desvinculado de la política tradicional por no ofrecer una resistencia válida, va a ocurrir ese despertar radical. Poco a poco, se fue organizando por la Juventud del Centenario de Martí el proceso insurreccional que cristalizó en el camino de la lucha armada. Para ello se concibió el ataque a los cuarteles Carlos Manuel de Céspedes y Guillermo Moncada el 26 de julio de 1953, aunque no pudieron tomarse porque los asaltantes fueron asesinados y apresados.

Cuando el 24 de febrero de 1955 se efectuaban los festejos oficiales de la toma de posesión de Batista, los órganos de prensa reproducían un manifiesto donde se demandaba la amnistía para todos los presos políticos, incluidos los asaltantes del "Moncada". A la campaña se sumaron algunas figuras prestigiosas de entonces,

⁸⁷ Muchos científicos realizaron excavaciones en el Oriente del país, lo cual no se comportó del mismo modo en toda la región. Tal es el caso de Las Tunas, donde fueron escasos estos trabajos. El origen de esta práctica en dicha provincia se remonta al siglo XIX tras la llegada de Fernando García y Grave de Peralta, el 10 de Julio de 1898, con el objetivo de cumplir una misión encomendada por Calixto García. Otros coleccionistas que se dedicaban a la excavación de sitios arqueológicos incursionaron en la provincia, enriqueciendo así su patrimonio cultural. Se destacan integrantes del grupo Guamá, además de Mario Góngora Peraza, Blanco Torres Escalona y Eduardo García Fera.

arrastrando tras ellos a la mayor parte de los órganos de la prensa radial y escrita. Esta “Apelación Pública” suscrita por numerosas personas de diversas posiciones política- ideológica, se convirtió en el primer movimiento político de masas frente a la tiranía.⁸⁸

En marzo de 1955, se agudizaba la presión popular en favor de la absolución. Batista ante la presión política, convoca a finales de abril de 1955 al Congreso a una sesión extraordinaria, para discutir sobre la ley de amnistía. Fue en los primeros días de mayo que la Cámara y el Senado votan a favor de la legislación y el Presidente de la República la refrenda el día 6. El 15 de mayo de 1955 Fidel Castro y sus compañeros condenados por los sucesos del 26 de julio de 1953, salían de la prisión.⁸⁹

El joven abogado, sin perder tiempo, se dedicó a una nueva tarea de carácter secreto. Así en la noche del 12 de junio, quedó constituida en La Habana la primera dirección nacional del Movimiento 26 de Julio (M-26-7), con once miembros y cinco líneas de trabajo: bélico (acción), juventud, finanzas, propaganda y obrero. Su dirección -dentro y fuera de Cuba- sería colectiva, pero la superior autoridad recaía en Fidel. Similar estructura se orientaría para cada una de las seis provincias, donde se supeditaban a un coordinador.⁹⁰

Siguiendo este propósito, varios comisionados partieron hacia las provincias con la misión de crear otras células. En algunos lugares procedió rápidamente, mientras en otros no. En Puerto Padre en el último trimestre de 1955 se organizó, de manera oficial el primer comité en el municipio, en una reunión realizada en la habitación no. 9 de la cuartería próxima al cuartel de la guardia jurada de Delicias, perteneciente a

⁸⁸ José A. Leyva Mestres y Pedro Álvarez Tabío: “Los reordenamientos políticos y sociales tras el Moncada”, en: Colectivo de autores: *La Neocolonia*, t. 4, pp.53-56. (inédito).

⁸⁹*Ibidem.*, p.59.

⁹⁰*Ibidem.*, p.60.

Alfredo Calvis. Como coordinador y jefe de acción fue designado Guillermo Domínguez López.⁹¹

Con posterioridad a la creación del comité, sus miembros se dedicaron a organizar otros grupos por las localidades que circundaban el central. El primero en ser constituido fue el Previo. Después, Santo Domingo, La Pedrera, Vista Alegre, El Poblado, Rincón, La Playa, Colonia Blanca, Santa María 4, Leyva, Santo Domingo 3, El Cupey y Los Hoyos. A esta última localidad, se trasladaron Armando Garcés, Hermenito Zayas, Julio Labrada, Rolando Peña, Alcibíades Bermúdez quienes organizaron en casa de Melesio una nueva célula integrada por Víctor Cué, Orlando Toranzo, Argelio y el propietario de la vivienda.⁹²

Juan Andrés Cué, fue el coordinador del Movimiento 26 de julio y sus miembros se reunían en un lugar que era conocido entre ellos como el cuartel La Herradura⁹³ que se encontraba ubicado en una zona boscosa de Chaparra. Entre 1955 y 1958 se encargó de la venta de bonos y proveer de avituallamiento al Ejército Rebelde. En el mes de mayo de 1956 participó en la distribución de los manifiestos que por conducto del movimiento vinieron de México.⁹⁴

Infinidad de veces, hizo gala de su ingenio en la oratoria en los actos públicos para ganar seguidores entre las masas de obreros, campesinos (Anexo 8)⁹⁵ y antiguos compañeros de lucha en los años 30. Así nos confirmó el historiador José Abreu Cardet: “Recuerdo que me dijo que trato de atraer al Movimiento 26 de Julio a Cornelio Rojas, un oficial Batistiano que lo conocía de joven y fue su compañero en la lucha contra Machado y éste rechazo el unírsele de una forma muy agresiva. Le

⁹¹Ernesto Eugenio Carralero Bosh, et.al.: *Ob Cit.*, pp.91-92.

⁹² APJACB: Documentos inéditos sobre la constitución del M-26-7 en Puerto Padre, p. 1.

⁹³ APJACB: Expediente de Cuadro, p. 16; Documentos inéditos sobre la constitución del M-26-7 en Puerto Padre, p. 4.

⁹⁴ Entrevista realizada por la autora a José Abreu Cardet, investigador en la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín, 3 de agosto de 2015.

⁹⁵ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, p.37.

dijo algo así como (...) no te detengo por el recuerdo de tu mamá que era tan buena”⁹⁶.

Por su desempeño revolucionario durante la lucha contra Batista, Juan Andrés fue detenido varias veces por la guardia rural. La última, iba a ser entregado a Salas Cañizares en Holguín, pero Guillermo Rojas, jefe de los llamados “Tigres de Masferrer”⁹⁷ en Las Tunas, quien le conocía desde la infancia, interviene en el traslado y le aconseja irse de Chaparra, si quería continuar con vida.⁹⁸

Junto a su familia, Cué se dirige hacia La Habana y alquila un apartamento en la Víbora. En la capital se vinculó con un grupo que planeaba un alzamiento en Pinar del Río para inicios de 1959, pero el triunfo del 1 de enero hizo innecesario el levantamiento.⁹⁹

1.2- Juan Andrés Cué en los años de Revolución: compromiso político y crecimiento intelectual.

La victoria de enero de 1959 representó el hecho histórico-cultural más trascendental hasta ese momento en América Latina y en nuestro país. En lo sucesivo, el protagonismo popular apoyó todas las transformaciones, para lograr el cambio de la institucionalidad burguesa y neocolonial por las nuevas instituciones revolucionarias. Como todos los revolucionarios Juan Andrés Cué se incorporó, desde el primer momento, a la obra colectiva. Primero estuvo unos meses en la Dirección Municipal del 26 de Julio de Puerto Padre, a la vez que tenía “(...) una delicada función dentro

⁹⁶ Entrevista realizada por la autora a José Abreu Cardet, investigador en la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín, 3 de agosto de 2015. Esta información fue corroborada con la hija de Juan Andrés Cué.

⁹⁷ Grupo paramilitar o tropa auxiliar de las fuerzas del orden, que se autodeterminó con este nombre a partir del apellido de su creador Rolando Masferrer. Estaban compuestos por voluntarios cubanos que defendían un gobierno nacional electo, con autorización plena de su presidente. Su principal zona de operaciones fue Oriente, principalmente Holguín y se caracterizaron por emplear la violencia hacia los grupos clandestinos. *Cfr.* Enrique Acevedo: *Los sueños del Tigre*. Paramilitares en Cuba.

⁹⁸ Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 6 de agosto de 2015.

⁹⁹ *Ídem*.

del Ejército Rebelde”¹⁰⁰. Sobre esos días de intensa labor, su cónyuge dejó escrito en una autobiografía: “Al triunfar la revolución creamos aulas de alfabetización y superación en los cuarteles de Chaparra y Delicias voluntariamente (...)”¹⁰¹.

Cuando comenzó a prepararse en 1960 la Campaña Nacional de Alfabetización¹⁰², Cué es trasladado por orden de la dirección de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) hacia Santiago de Cuba, estableciéndose con su esposa e hijos en Carretera del Caney No. 88, reparto El Modelo. Así pues, se vinculó a la vida sociopolítica del poblado de El Caney, donde asumió una labor intensa. Apenas integra la Defensa Civil de El Caney, ocupa el cargo de Cuadro de Mando y Responsable de la Sección Política. Luego, por su competente labor es elegido durante diez años sucesivos, como coordinador de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), enclavados a lo largo de la carretera del poblado; también, ejerció de Juez Popular por casi siete años y Presidente del Tribunal Popular de El Caney en el transcurso de cinco.¹⁰³

De igual modo, empieza a trabajar como Inspector Provincial del Departamento de Instrucción y al año siguiente, es designado Jefe de la División de Enseñanza del Ejército en Oriente.¹⁰⁴El 15 de abril de 1961 fue trasladado hacia la “casa militar” del comandante Raúl Castro Ruz¹⁰⁵ como Responsable Político, con el objetivo de organizar en el lugar, la campaña de alfabetización.¹⁰⁶

Colofón de todo un proceso que venía gestándose desde el triunfo de la revolución, el 10 de enero de 1962 en la Gaceta Oficial de la República de Cuba, se publican las

¹⁰⁰ *Ídem.*

¹⁰¹ APJACB: Autobiografía de Georgina Fernández, p.1. (inédito)

¹⁰² El problema educacional era sumamente crítico ante un cuadro de un millón de analfabetos, 600 000 niños sin escuelas, en contraste con 100 000 maestros sin empleo. De esta manera se dispuso la creación de nuevas aulas y se inicia la formación de maestros voluntarios que, tras breves cursos de preparación formarían las brigadas ejecutoras de la Campaña Nacional de Alfabetización para reducir el analfabetismo e incrementar el porcentaje de población escolarizada.

¹⁰³ APJACB: Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica, p.37.

¹⁰⁴ APJACB: Expediente de Cuadro, p. 17.

¹⁰⁵ Era desde el 16 de octubre de 1959 Ministro de las FAR. Hoy el lugar se conoce como Gerencia de Gaviota.

¹⁰⁶ APJACB: Expediente de cuadro, pp.17, 19.

Bases fundamentales de la Reforma de la Enseñanza Superior. La fecha, coincidente con la muerte de Julio Antonio Mella, constituía un homenaje al precursor de la reforma universitaria¹⁰⁷ en nuestro país. Por consiguiente, la revolución quedó consolidada en cada uno de sus ámbitos incluyendo el académico, político e ideológico, lográndose una metamorfosis interna en cada una de sus universidades.

Surgen por primera vez en la docencia superior cubana nuevas facultades y carreras¹⁰⁸, se organizaron los cursos para trabajadores y se multiplicó el número de ingreso gracias al plan de becas, que permitía la matrícula de jóvenes de diferentes regiones de Cuba y otros países. Esto implicó el incremento del número de profesores y auxiliares de la docencia, a la importante colaboración técnica de los países socialistas.¹⁰⁹ En la Universidad de Oriente, la especialidad de Historia fue acogida con el objetivo de asegurar la labor del historiador en el nuevo escenario de un país en Revolución.¹¹⁰ Por lo que se hizo necesario un personal con conocimientos político- histórico y experiencia en la enseñanza, para emprender la tarea, aunque no fueran egresados universitarios.

¹⁰⁷ La nueva Reforma Universitaria eliminó la funcionalidad de la cátedra para darle mayor importancia al Departamento, como base de la estructura funcional universitaria y con el propósito, de perfeccionar el rol docente e investigativo. La asistencia a las clases, fue el primer orden en la disciplina de los alumnos y, los profesores debían asegurar un método activo en el aprendizaje. Se inició la enseñanza del marxismo-leninismo y de la economía política en todas las carreras, de esta forma la educación superior estaría en correspondencia con el prolongado proceso de la construcción del socialismo en todo el país. *Cfr.* Colectivo de Autores: *La Universidad de Oriente. Ciencia y Conciencia*; José C. Cantón Navarro y Arnaldo Silva León: *Historia de Cuba (1959- 1999). Liberación nacional y socialismo*.

¹⁰⁸ A partir de la Reforma de 1962 y aprobadas por la Junta Superior de Gobierno de la Universidad de Oriente, surgieron las carreras de Letras, Historia, Educación, Economía y Contabilidad. Además, entraron en liquidación las de Idiomas, Sociología, Música, Filosofía y Letras. Se reorganizó la Facultad de Tecnología con las carreras de Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Química- Industrial, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Minas, Geología Metalúrgica e irrumpen la Facultad de Ciencias con la carrera de Licenciatura en Química y la Facultad de Ciencias Médicas, con las Escuelas de Medicina y de Estomatología. Todo esto sin dejar de contar los Departamentos de Investigaciones Musicales y Sociología, y la especialidad de Perito Químico Azucarero.

¹⁰⁹ Colectivo de Autores: *La Universidad de Oriente ... Ob. Cit.*, p.82.

¹¹⁰ *Vid.* Mildred de la Torre Molina y Felipe de J. Pérez Cruz: “Los historiadores y la historiografía en la Revolución Cubana”, en: Rolando Julio Rensoli Medina (Comp.): *Apuntes sobre la historiografía de la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*, pp.5-22.

Por su demostrado conocimiento, el 21 de marzo de 1962 el Partido Provincial¹¹¹ le asigna a Juan Andrés Cué, la misión de impartir clases en la Universidad de Oriente. En este alto centro docente, desplegó una intensa labor de manera ininterrumpida hasta 1971, sin obviar responsabilidades ni tareas investigativas propias de su superación. Al respecto señaló Cué:

El año 62 entre a la Universidad a explicar proceso político y social de Cuba y se me expidió contrato como Profesor auxiliar, según acuerdo No. 172 de la Junta Superior de Gobierno, pero como matriculé la carrera de Licenciatura en Historia ese mismo año, se me cambió la categoría por Instructor no graduado, ya que no podía ser profesor y alumno en la misma carrera simultáneamente y yo preferí hacer mi carrera graduándome en 1967.¹¹²

Cuando en 1963 es creada la Facultad Preparatoria Obrero-Campesina¹¹³ para formar en las noches a los trabajadores que deseaban estudiar carreras tecnológicas, fue necesaria la colaboración de Juan Andrés Cué por su experiencia demostrada en la enseñanza. De esta manera continuó impartiendo dicha materia en la Escuela de Economía en distintos cursos y, en 1966 en la Escuela de Historia, de la cual formó plantilla definitivamente una vez que se gradúa. (Anexo 9 y 10)

Durante este primer periodo de trabajo en la universidad, Juan Andrés Cué se mostró muy preocupado por la conservación del patrimonio documental y arqueológico, porque estaba consciente de su importancia cultural para el futuro de nuestra nación. Evidenciado en el II Encuentro Nacional de Historia que se celebró en la Universidad de Oriente, espacio propicio que utilizó para hacer un llamado a la necesidad de trasladar "(...) a Santiago de Cuba una colección de cientos de tomos de actas de las

¹¹¹ Aunque así aparece rubricado en su autobiografía, es válido aclarar que en ese momento no podemos hablar de Partido Provincial. A partir de un proceso de autodisolución del Partido Socialista Popular, del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y del Movimiento Revolucionario 26 de Julio se da un paso de integración de todos los cubanos en un solo partido. Por consiguiente, surgen las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) hasta el primer semestre de 1962. Luego se reestructuran para ir creando los métodos idóneos y constituir el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), proceso que llevó algunos años y es en septiembre de 1965 cuando se constituye definitivamente en todos los niveles del país.

¹¹² APJACB: Expediente de cuadro, Síntesis biográfica, p.38.

¹¹³ Tuvo tres secciones las cuales funcionaban en Santiago de Cuba, Manzanillo y Holguín.

Cortes Españolas del siglo pasado que se encuentran en la Colonia Española de Gibara y otra pidiendo medidas para que la riqueza arqueológica existente en diversos lugares de Oriente no siga siendo destruida por el arado (...)”¹¹⁴.

También, recién incorporado al gremio universitario, Juan Andrés donó aproximadamente 267 piezas arqueológicas, cuyas fichas descriptivas fueron realizadas con la ayuda de Felipe Martínez Arango. La mayoría de estos objetos antiguos procedía de asentamientos aborígenes puerto padréenses. La colección mencionada cuenta con: hachas petaloides, esferolitas, percutores, majadores, fragmentos de burenes y asas. Según las características de los objetos y los materiales de elaboración se determinó que pertenecen a nuestro pasado cultural: subtaíno, pre-cerámico, taíno, ciboney, prealfarero. Actualmente, forman parte de la exposición en la sala del Museo de Arqueología de la alta casa de estudios oriental ocho piezas: una espátula fracturada, dos bolas líticas, un ídolo, un fragmento de asa antropomorfa, un colgante de concha, un disco perforado y un majador ornitomorfo.

Debemos destacar que Andrés Cué fue un profesor con “(...) una connotación digamos nacional para los historiadores(...)”¹¹⁵. Precisamente, porque poseía “un archivo personal con información inmensa de historia de las guerras de independencia. Además de documentos y fotos, libros, entrevistas a participantes en la guerra(...)”¹¹⁶. El 10 de octubre de 1966, donó al Archivo Nacional de la República de Cuba dos objetos de valor histórico. El primero consistía en una bandera cubana muy deteriorada y, el segundo, era un cuadro donde se representaba un “Plano topográfico de la jurisdicción de Sancti Spíritus y Gráfico de la de Morón”. Con este

¹¹⁴ Archivo Personal José Antonio Portuondo (APJAP); Fernández Soler: “Sigue desarrollándose en la Universidad de Oriente el II Encuentro Nacional de Historia”, en: *Sierra Maestra*, 25 de marzo de 1964, s.n.p (recorte).

¹¹⁵ Entrevista realizada por la autora a José Abreu Cardet, investigador en la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín, 3 de agosto de 2015.

¹¹⁶ *Ídem*.

acto de vocación patrimonial, otorgaba custodia archivística a materiales que pertenecieron por mucho tiempo a la familia del General Vicente García.¹¹⁷

A partir de 1967 en la Universidad de Oriente, el trabajo político-ideológico fue adquiriendo, poco a poco mayor complejidad. Por esta razón, la dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC)¹¹⁸ en la antigua provincia de Oriente, decidió crear las distintas organizaciones de base en la Alma Mater santiaguera. El próximo paso fue convocar a una reunión de militantes, con el objetivo de presentar la Comisión¹¹⁹ que trabajaría en este proceso. Como resultado, a finales de 1968, un total de 52 trabajadores ejemplares fueron admitidos en las filas del Partido como militantes.¹²⁰

En ese año, Juan Andrés Cué Bada no corrió con igual suerte. Pese a que se le realizó el proceso de crecimiento al PCC, no llegó a militar en sus filas. Sobre él se expusieron varios argumentos, que condicionaron un freno para pertenecer a la organización. De puño y letra, Cué dejó escrito en su expediente de cuadro las razones que les fueron dadas, que expresan por qué no fue considerado idóneo en la militancia:

¹¹⁷ Así consta en una diligencia que firmaron los implicados en esta acción y que se encuentra en la papelería del Archivo Personal Juan Andrés Cué.

¹¹⁸ En esta ocasión hacemos referencia al Partido Comunista de Cuba que surge de la unión de las tres fuerzas revolucionarias: Partido Socialista Popular, Movimiento 26 de Julio y Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

¹¹⁹ La Comisión seleccionada estuvo integrada por 10 compañeros de los cuales, cinco eran militantes de la Universidad y los otros cinco, designados por el Partido Provincial. Una vez creada, comenzó el proceso para la construcción del Partido y el primer paso establecido fue la realización de las Asambleas de Ejemplares, vía fundamental de selección para integrar las filas de la Organización. Estas asambleas se caracterizaron por su alto nivel de exigencia, la profundidad en la crítica y la autocrítica, por ser muy combativas y selectivas. Posteriormente se pasó a realizar la entrevista individual a los seleccionados donde se comprobaba el nivel de preparación político- ideológica que tenían, la actualización de la vida nacional e internacional, disposición revolucionaria para acometer las tareas asignadas, etc. Luego se procedía a realizar las asambleas de crítica y autocrítica entre los trabajadores ejemplares, discutiéndose finalmente con la comisión que representaba al Partido Provincial. El 13 de noviembre de 1969, se desarrolló la primera Asamblea de balance del Partido que estuvo presidida por el compañero René Anillo, segundo secretario del Partido en la antigua provincia de Oriente. Con la celebración y la selección de los miembros del Comité del Partido, quedó oficialmente constituido el Partido Comunista de Cuba en la Universidad de Oriente.

¹²⁰ Vid. Annabel Manso Pérez: *Apuntes para la fundación y desarrollo del PCC en la Universidad de Oriente (1967-1999)*, Trabajo de diploma, Universidad de Oriente. (inédito)

No acepté como ciertos los motivos expuestos que fueron los siguientes:

1. Opuesto a los trabajos voluntarios
2. Negarme a servir con las armas a la República
3. Reunirme solo con personas negativas
4. Evadir el trabajo con pretexto de enfermedad sin presentar certificado médico
5. No participar en la ofensiva revolucionaria
6. No haber hecho un trabajo histórico que se me asignó sobre Varona y Vicente García.¹²¹ [sic]

En las conclusiones emitidas como resultado del proceso, se advierten infundios hacia la trayectoria política de Cué, quien desde el triunfo de la revolución mantuvo una ardua labor revolucionaria. Además, integró las organizaciones que se crearon e incluso, una vez licenciado de las FAR, se incorporó a las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR).

Todo parece indicar que existieron irregularidades en el proceso, lo cual se corresponde con las tendencias negativas que se manifestaron en el seno del Partido, sobre todo en el periodo de 1966-1970, reincidentes en algunos errores criticados durante la lucha contra el sectarismo.¹²² Además, a las fallas en el funcionamiento de los órganos de dirección partidistas; pues el Comité Central no se reunía y casi todas las responsabilidades se confiaron a la Secretaría de Organización, por lo que faltó un trabajo sistemático y riguroso de dirección política por parte de los demás órganos de dirección.¹²³

Aunque en 1967 por las razones antes expuestas, Juan Andrés Cué Bada no integró las filas del PCC, muchos de sus amigos, como el Dr. Hebert R. Pérez Concepción y los mismos familiares, afirman que antes de morir poseía la militancia. Sin embargo, no se ha podido precisar la fecha en que se le hizo el proceso, pero suponemos que

¹²¹ APJACB: Expediente de cuadro, p.18.

¹²² Vid. María Julia Peláez Groba y Carmen Rodríguez Rodríguez: *ORI y PURSC. Génesis de la historia del PCC (1961-1965)*.

¹²³ Cfr. José C. Cantón Navarro y Arnaldo Silva: *Ob. Cit.*; Annabel Manso Pérez: *Ob. Cit.*

fue a fines de 1971, una vez fuera de la universidad, cuando es trasladado en prestación de servicios a la Comisión Provincial de Historia del PCC.¹²⁴

El 10 de octubre de 1968 en el discurso de conmemoración por el Centenario del inicio de las guerras por la independencia de Cuba, el Comandante en Jefe Fidel Castro valoró la importancia de la investigación de la historia como instrumento ideológico eficaz para la formación de convicciones patrióticas. Por mediación de la Comisión de Orientación Revolucionaria, el Comité Central del PCC comenzó a promover un amplio trabajo de rescate de tradiciones de cada localidad. Así surgió con carácter de masas, el Movimiento de Activistas de Historia.¹²⁵

Según datos recopilados por el Dr. Manuel Pevida Pupo¹²⁶, la Comisión Provincial de Activistas de Historia de Oriente inició sus trabajos en el último trimestre de 1968 y estuvo presidida desde sus inicios por Arturo Duque de Estrada Riera.¹²⁷ Dicha información aportada por Pevida nos confirma, que la Comisión radicó en el local ocupado hoy por el Sindicato de Cultura en la Plaza de Marte. Después, se trasladó para el edificio sede del Comité Provincial del PCC, manteniéndose en funcionamiento, hasta la implantación de la nueva División Político Administrativa aprobada en el I Congreso del PCC en 1976.

¹²⁴ Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 6 de agosto de 2015. También nos apoyamos en la moción realizada por del Dr. Hebert Pérez Concepción a la autora en su ponencia: “Descubriendo la labor pedagógica del profesor Juan Andrés Cué y Bada en la Universidad Oriente”, presentada en el Evento Científico Nacional “Santiago de Cuba: V Siglos de Historia e Historiografía”, 13 de junio de 2015, en la Biblioteca provincial “Elvira Cape”.

¹²⁵ Cfr. Rolando García Blanco: “Etapas y principales resultados de la historia regional en la Revolución”, en: Rolando Julio Rensoli Medina (Comp.): *Ob. Cit.*, pp.105-106.

¹²⁶ Archivo Personal Manuel Pevida Pupo (APMPP): Manuel Pevida Pupo: “Apuntes para una historia del Movimiento de Activistas de Historia en la provincia de Santiago de Cuba”, (s.n.p), (inédito). El autor elaboró este material utilizando fuentes muy valiosas que se encuentran en el Archivo Histórico Provincial del PCC de la provincia Santiago de Cuba. Además, consultó el artículo de Rolando García Blanco antes referenciado, para ubicar las etapas por la que transitó el proceso organizativo del Movimiento.

¹²⁷ Destacada personalidad del Movimiento Revolucionario 26 de Julio durante la lucha armada contra la dictadura batistiana el que, a su vez, había presidido las labores desarrolladas por la Comisión Provincial del Centenario de la Guerra de los Diez Años, encargada de acometer las tareas de acondicionamiento y preservación del área del sitio histórico La Demajagua, la divulgación de los acontecimientos vinculados al inicio de esa contienda libertaria y a la promoción de concursos e investigaciones en las que se resaltara la participación de los patriotas santiagueros y de los otros territorios orientales en esos acontecimientos.

Luego con la realización de los Encuentros Nacionales de Activistas de Historia¹²⁸ con una frecuencia anual, se fue trazando las líneas investigativas de sus miembros. Los primeros cónclaves ocurrieron a principio y finales de 1969, sin embargo el correspondiente a 1970, no se efectúa por estar el país inmerso en los esfuerzos productivos de la zafra azucarera.

El Tercer Encuentro Nacional se celebró en la ciudad de Santiago de Cuba entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1971. Uno de los aspectos abordados fue incorporar al trabajo de los activistas a los profesores de Historia, porque poseían conocimientos y experiencias metodológicas relacionadas con investigaciones históricas.¹²⁹ Esos compañeros¹³⁰, fueron liberados a tiempo completo de sus responsabilidades laborales para dedicarse a las tareas asignadas por la dirección del Partido y la Revolución.¹³¹

Desde comienzos de 1970, Cué se encontraba realizando actividades investigativas. Por estas razones, la Lic. María C. Morales Femenías, responsable de retaguardia en la Facultad de Humanidades, solicita a la Escuela de Historia que se le brinden facilidades al profesor para el mejor desempeño de sus labores (Anexo 11). Esto le permitió viajar a las provincias de La Habana, Las Tunas y Holguín. Incursionó en la historia de esta última con dos monografías sobre los asaltos a poblados en esa localidad, realizados por las fuerzas de Belisario Grave de Peralta. Publicó en la revista que editaba la Comisión de Historia del PCC, un documento inédito de Calixto García sobre los primeros días del alzamiento. A la vez que son meritorios sus resultados en la investigación, el 29 de marzo de 1971 se le otorgó a Juan Andrés Cué Bada un reconocimiento a los veinticinco años de dedicación a la docencia. (Anexo 12)

¹²⁸ Rolando García Blanco: *Ob. Cit.*, en: Rolando Julio Rensoli Medina (Comp.): *Ob. Cit.*, pp.105-106.

¹²⁹ APMPP: Manuel Pevida Pupo: *Ob. Cit.*, (s.n.p).

¹³⁰ Algunos de los compañeros que trabajaron en la Comisión fueron: Santiago Ramón Guillaume (fallecido), Ana Ortega, Zoila Danger, Deisy Rubiera, Cira Vaillant (fallecida), Reynaldo Heredia (fallecido), Hiram Pérez Concepción Manuel Estrabao, Sonia Labrada.

¹³¹ Entrevista realizada por la autora a Nery Ríos Marrero, 17 de febrero de 2014.

A fines de 1971, Juan Andrés Cué para quien“(...) la historia se había convertido más que en una profesión en un oficio de fe y dedicación (...)”¹³², es trasladado en prestación de servicio a la Comisión Provincial de Historia del PCC -según acuerdo suscritos en el Tercer Encuentro Nacional de Activistas de Historia- donde funge como activista de Historia del Caney.¹³³ De inmediato, se incorporó al trabajo que realizaba la Comisión Provincial de Oriente y de la región Santiago- Cobre- Caney, en la confección de biografías sobre los luchadores clandestinos, impartición de conferencias y charlas sobre temas históricos.¹³⁴

En el IV Encuentro Nacional de Activistas de Historia que sesionó en la ciudad de Santa Clara entre los días 17 y 19 de mayo de 1972, fue necesario adoptar una nueva estructura orgánica. Desde el municipio hasta el nivel nacional contaba con el cargo de Presidente de la Comisión y cinco responsables, cada uno de los cuales atendería las tareas de los frentes de Investigación; Divulgación y Capacitación; Biografías y Atención a Familiares de Mártires; Monumentos, Museos y Arqueología y Archivos respectivamente.¹³⁵

Juan Andrés Cué es designado para desempeñar el cargo de responsable del frente de Biografía y Atención a los familiares de los Mártires en la Provincia. Sobre su trabajo por estos años solo se encontró, en el Archivo Histórico Provincial del PCC, una biografía de su autoría sobre Saturnino Lora, sin embargo Nery Ríos¹³⁶ afirma que:

No conozco exactamente las investigaciones que él realizó por estos años, pero sí sé que él tenía mucho conocimiento de lo que era la historia del territorio, de hechos específicos, de temas específicos del

¹³² *Ídem.*

¹³³ En el caso de los territorios de la actual provincia de Santiago de Cuba funcionaron las correspondientes a los regionales Santiago – Cobre – Caney, Segundo Frente, San Luis y Palma Soriano; a su vez, en cada región se constituyó una Comisión Municipal de Activistas.

¹³⁴ APMPP: Manuel Pevida Pupo: *Ob. Cit.*, (s.n.p).

¹³⁵ *Ídem.*

¹³⁶ Licenciada en Historia en la Universidad de Oriente. Fue secretaria durante muchos años de Arturo Duque Estrada.

territorio, de próceres y mártires recientes. Bueno fue cuando se comenzaron hacer las biografías de mártires, las historias por ejemplo de los centros de trabajo, él era la persona que allí hacía esas cosas.¹³⁷

En octubre de 1973, se creó el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, dirigido por Fabio Grobart, la máxima dirección del PCC orientó rescatar la historia de las provincias y los municipios, para las cuales se crearon filiales provinciales. La de Oriente fue presidida por Duque de Estrada, quien prestó especial importancia a dicha tarea al reunir a un equipo de investigadores históricos, encargado de escribir la historia de los sectores económicos y sociales de Santiago de Cuba en la primera década del triunfo revolucionario.¹³⁸ Al nuevo reto se incorporó Cué, pero sus actividades fueron limitadas a causa de su delicada salud, “(...) para esa fecha se le descubrió un glaucoma severo (...)”¹³⁹. Al año siguiente sufrió un infarto del miocardio que se repitió¹⁴⁰ a comienzo de 1975.

El 3 de julio se reintegró a la Universidad de Oriente por sus condiciones de salud. Comienza impartiendo, en el curso 1975-1976, Historia de Cuba en las escuelas de Periodismo y Letras, provocando fascinación entre sus estudiantes. Al respecto, refiere Carlos Tamayo Rodríguez¹⁴¹:

Cué era profesor de Historia de la universidad, pero Cué fue un profesor diferente a los demás porque cuando a ti un profesor te está diciendo por qué Carlos Manuel de Céspedes hizo.... No, Cué llevaba al aula los papeles manuscritos y los estudiantes tenían la posibilidad de tenerlos en sus manos (...) y si en un momento de una clase él quería motivar llevaba la foto original de algún patriota y te decía quién era (...) y en más de una ocasión Cué salió del Caney, portando un portafolio de documentos originales para sus clases y te

¹³⁷ Entrevista realizada por la autora a Nery Ríos Marrero, 17 de febrero de 2014.

¹³⁸ APMPP: Manuel Pevida Pupo: *Ob. Cit.*, (s.n.p).

¹³⁹ Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 7 de junio de 2014.

¹⁴⁰ APJACB: Expediente Laboral, p.43.

¹⁴¹ Licenciado en Letras en la Universidad de Oriente (1979). Investigador adjunto a la Casa del Caribe, miembro de la Unión de Periodistas de Cuba, del Consejo y la Presidencia Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, presidente del Comité provincial de la UNEAC en las Tunas. Ha publicado varios libros y numerosos trabajos en revistas y periódicos.

leía fragmentos de la historia de Cuba no por el libro, sino por el documento original (...)

Las clases para mí eran amenas (...) por eso, porque iba al aula con la historia viva y con documentos de la época. Eso nos permitía ver la caligrafía, el papel, la tinta, un texto escrito de puño y letra de Vicente García o de Antonio Maceo. Un simple profesor no podía hacer eso. Una, porque no tiene esos documentos. (...) yo siempre anhelé sus clases, pues eran una continuidad de la clase que él me daba cuando iba a su casa en el Caney.¹⁴²

La calidad de sus clases motivó a sus estudiantes por conocer el atractivo y dialéctico decursar de nuestra historia. En ese curso 1975-1976, obtuvo como profesor una excelente promoción académica y, la Asamblea General de Trabajadores del Centro le reconoce con el mérito de Trabajador de Avanzada y la Orden Nacional Frank País por 25 años en la Docencia.¹⁴³ Durante los siguientes tres cursos, prestó servicios en la Escuela de Pedagogía.

Fue liberado por la directiva de la Universidad de Oriente, a petición de Armando Hart Dávalos, para que le asistiera como asesor histórico en la preparación del discurso del 23 de Septiembre de 1976, en conmemoración del Centenario de la toma de Las Tunas, porque como nos afirmó Enrique López¹⁴⁴:“(...) La descripción de los combates incluida en el discurso fue escrita por Cué”¹⁴⁵. Además, con motivo de dicha celebración expuso la ponencia “Ataque a Las Tunas por el general Vicente García, el 13 de octubre de 1868”, revelando hasta el momento, datos precisos muy novedosos.

La ardua trayectoria académica, laboral y científica¹⁴⁶ que desempeñó en la alta casa de estudios oriental durante varios años, fue suficiente para valorar la posibilidad de

¹⁴² Entrevista realizada por la autora a Carlos Tamayo Rodríguez, 8 de julio de 2015.

¹⁴³ APJACB: Expediente Laboral, p.18.

¹⁴⁴ Licenciado en Historia e Investigador en el Centro de Estudios Martianos, es miembro del Consejo de Redacción de las revistas *Santiago* y de la *Biblioteca Nacional José Martí*. Ha publicado varios artículos en revistas especializadas de Cuba y España.

¹⁴⁵ Entrevista realizada por la autora a Enrique López, 17 de diciembre de 2014.

¹⁴⁶ En el periodo de 1976 y 1977 fue más sistemática sus publicaciones de artículos en revistas especializadas y en la prensa. Aunque su mayor producción fue durante su trabajo en la universidad, existe una que no se ha

aspirar a una categoría superior en la enseñanza. Por consiguiente, el 23 de junio de 1977, según el Acta de Conclusión # 16, el Tribunal de Evaluación integrado por los ilustres profesores Francisco Prat Puig (presidente), Amparo Barrero Morell (secretario), Adolfina Cossío Esturo (vocal), William Legrá Hernández (vocal) y Guillermo Orozco Sierra (vocal), aprobó por unanimidad la promoción de Juan Andrés Cué Bada, para Asistente del Departamento Cuba y América, de la especialidad de Historia, de la Facultad de Marxismo- Leninismo. (Anexo 13)

Transcurrido algunos meses, recibe el 1 de noviembre de 1977 una carta del Lic. Heriberto Cardoso, decano ps. de la Facultad de Filosofía-Historia. La misiva tuvo el propósito de reconocer, el esfuerzo desarrollado por Juan Andrés Cué, en la realización de la investigación sobre los 30 años de la Universidad de Oriente y el montaje de la primera etapa del Museo Histórico. Los resultados de ese esfuerzo fueron muy útiles para el centro docente, pues representó un gran aporte para el estudio histórico. (Anexo 14)

Juan Andrés Cué Bada continuó un curso y medio más en la Universidad de Oriente, siempre cumpliendo con sus responsabilidades, velando por la historia y el patrimonio. Hiram Pérez, director de la Comisión de Historia del PCC en Holguín, en una entrevista realizada por José Abreu Cardet, expresó sus ideas sobre el aporte realizado por Cué a la salvación del patrimonio documental:

Cue nos señaló que los protocolos notariales de los notarios públicos estaban abandonados y en muy mal estado. En aquellos años te estoy hablando de la década de los sesenta del siglo XX se habían intervenido las notarias publicas y parece que el que realizo esto no comprendió la importancia que tienen para la historia estos documentos y los dejaron abandonados. Cué nos señaló los lugares donde estaban. Lo que nos hace pensar que realizó una verdadera investigación por diferentes lugares de la ciudad de Holguín para localizarlos. Esto nos permitió rescatar del abandono esa valiosa

encontrado que se aparta de su florecimiento como historiador y es “Vicente García” publicado en *Razón*, año 1953.

documentación. En esa época nosotros no teníamos experiencia ni sabíamos el valor de todos aquellos documentos.¹⁴⁷ [sic]

Fue ante todo un pedagogo devenido símbolo de la entrega absoluta a la formación de nuevas generaciones dentro de los principios de la austeridad, la disciplina y el amor al trabajo. Sus ideas avanzadas coincidieron con los objetivos renovadores de la joven universidad, cuyo lema de Ciencia y Conciencia presidió su largo magisterio. La Dra. Aida Caridad Barh Valcárcel¹⁴⁸ nos evocó el ambiente de las clases de su erudito profesor de Historia de Cuba:

Cué era un profesor a la vieja usanza, sumamente formal en su manera de dirigirse a los alumnos, sumamente respetuoso de los horarios y del tiempo de los alumnos. Hablaba muy bajo porque ya para entonces le habían dado dos infartos y no podía hacer grandes esfuerzos. No podría decirte qué métodos empleaba para motivar a los estudiantes porque yo nunca me fijé en que usara ninguno, simplemente su erudición era tal, y su habilidad para comunicar esos conocimientos los hacía tan atractivos que no se requería de otra cosa. Sus clases eran expositivas, y por supuesto que había seminarios y recomendaba lecturas y esas cosas, pero lo que más recuerdo era la fascinación de oírlo explicar los sucesos históricos y sus contextos no como algo a memorizar, sino como algo vivo que se desplegaba ante nosotros como una película. Comentaba muchos datos y rasgos de los personajes que estudiábamos. (...)

Cué fue un gran investigador y eso se advertía en sus clases. No repetía un texto leído, hablaba de resultados de indagaciones, y se había codeado con varios de los historiadores más importantes de Cuba, así que muchas veces nos comentaba sus opiniones. No fue un profesor que basara su clase en el apasionamiento o la grandilocuencia, todo lo contrario, mesura, profundidad y concisión serían los adjetivos que yo aplicaría a su manera de exponer las conferencias.¹⁴⁹

¹⁴⁷ José Abreu: “Entrevista a Hiram Pérez Concepción”. 4 de septiembre del 2009, *Apud.* José Abreu Cardet: “Juan Andrés Cué: una generosidad pocas veces vista”, en: www.joseabreuhistoria.blogspot.com/2011/06/juan-andres-cue-una-generosidad-pocas-veces-vista.html. (consultado: 15 de abril de 2015), p.1.

¹⁴⁸ Nacida en Holguín el 27 de enero de 1958. Licenciada en Filología (1981), máster en Estudios Cubanos y del Caribe (1999) por la Universidad de Oriente y doctora en Ciencias Filológicas por la Universidad de La Habana (2010). Autora de libros de ensayo, de un tomo de teatro y traductora de inglés. Fue directora de la Editorial de Oriente y de la revista Sic. Actualmente es vicepresidenta del ICL.

¹⁴⁹ Entrevista realizada por la autora a Aida Caridad Barh Valcárcel, 27 de abril de 2015.

La entonces aprendiz y sus compañeros del 3er año de Letras del curso 1977-1978, ansiaron continuar disfrutando al siguiente semestre de ese manantial de conocimientos que se vivía en las clases de Cué: “(...) Toda la clase estaba esperando el semestre siguiente, en que se abordaría la historia republicana pues todos sabíamos que había formado parte de la Joven Cuba y, si había sido capaz de contarnos la etapa colonial como si la hubiera vivido, qué no nos diría de hechos en los que fue participante activo. Lamentablemente no nos impartió ese semestre. Te garantizo que fue una gran decepción”¹⁵⁰.

En el mes de julio de 1979¹⁵¹ intentan robar en la tienda mixta que existe frente a su vivienda. Persiguiendo al ladrón sufre una caída que le provocó una fractura abierta de la tibia y el peroné. Carlos Tamayo -quien era su alumno y estaba en casa- lo llevó para el hospital, donde fue sometido a una larga operación que afectó su corazón ya lastimado por otros infartos:

(...) Eso ocurrió en julio, estuvo un mes en cama enyesado, soñando con empezar sus clases en el nuevo curso y mortificado porque no podía subir a su biblioteca donde la historia esperaba por él. El médico, que lo visitaba a domicilio, le comunicó que nunca más podría volver a trabajar ni a subir escaleras. Eso lo afectó mucho. Al otro día sufrió un infarto en la casa y dos más en el hospital que no logró superar.¹⁵²

El 19 de agosto de 1979 fallece Juan Andrés Cué, ocasionando una pérdida irreparable entre sus familiares y amigos. Al llegarle por sorpresa la muerte, cercenó la vida de un hombre de grandes virtudes y conocimientos, que legaba una valiosa obra.

¹⁵⁰ *Ídem.*

¹⁵¹ El día exacto no lo tenemos y su hija tampoco nos pudo precisar este dato. “(...) Él era el secretario de vigilancia de los CDR. No podía correr porque desde el machadato tenía alojada una bala entre la rótula y los huesos de la pierna que nunca fue extraída y eso afectaba sus movimientos- también tenía la mano derecha destrozada por un balazo recibido en ese mismo periodo, pero logró recuperar su funcionamiento (...)”. Entrevista realizada por la autora a Daysi Cué, hija de Juan A. Cué, 6 de agosto de 2015.

¹⁵² *Ídem.*

CAPÍTULO II – Aportes de la obra de Juan Andrés Cué Bada a la historiografía cubana.

Al seguir el curso cronológico de los principales acontecimientos que jalonan la vida de Juan Andrés Cué, nos encontraremos distintos acontecimientos históricos que han determinado su obra intelectual. Por consiguiente, se establecen tres momentos coyunturales: la Reforma Universitaria, la creación del Activismo de Historia y el ejercicio de cambio de categoría para asistente en 1977, como puntos de referencia para la periodización de su obra, porque delimitan los tiempos de elaboración y los momentos fundamentales de su producción historiográfica.

En esta perspectiva, la primera obra publicada de Juan Andrés Cué fue “Vicente García” en 1953. El resto de su caudal científico cuenta además, de 13 artículos¹⁵³ y 3 libros, publicados entre la década de los sesenta y setenta del siglo XX. Pese a no ser su obra tan prolífica, unos lo denominan como “toda una institución de la historiografía cubana”¹⁵⁴; mientras para otros, es “de los estudiosos más reflexivos del periodo de las gestas independentistas”¹⁵⁵.

Ante los criterios de reconocidos historiadores, nos vemos en la necesidad de recorrer las fases dialécticas de la obra intelectual de Juan Andrés Cué Bada.

2.1- Desde la continuidad de su trayectoria intelectual (1962-1975).

Después del triunfo de la Revolución Cubana y la realización de la Reforma Universitaria, los cambios experimentados por la sociedad cubana tuvieron

¹⁵³ Su mayor producción fue durante su trabajo en la universidad, existe una que no se ha encontrado que se aparta de su florecimiento como historiador y es Vicente García publicado en el semanario Razón, La voz de un pueblo 1953. En el caso de: “Los primeros días de la guerra de los 10 años en Holguín y Jiguaní” en: *Boletín Histórico de Holguín* y, “Ataque e incendio de Yareniquen y Las Cruces”, en: *Ahora* periódico, no. 3, 1976, solo se tiene referencia por el investigador José Abreu, sin embargo, en nuestra búsqueda no lo hallamos y solo se encuentra en Holguín.

¹⁵⁴ Jose Abreu Cardet: “Juan Andrés Cué: una generosidad pocas veces vista”, en: www.joseabreuhistoria.blogspot.com/2011/06/juan-andres-cue-una-generosidad-pocas-veces-vista.html. (Consultado: 15 de abril de 2015), p.1.

¹⁵⁵ “Precisamente lo que se conocía sobre el periodo de 1868-1898, eran versiones y aunque Cué publicó muy poco, sus escritos eran reflexivos y muy bien fundamentados con fuentes primarias”. Tomado de: Entrevista realizada por la autora a Jorge Ibarra, 24 de marzo de 2015.

incidencia en la vida intelectual de Juan Andrés Cué Bada. Su vocación de profesor e historiador se convirtió en el objeto mismo de su trabajo diario¹⁵⁶, cuando el quehacer historiográfico, en medio de conflictos y vicisitudes, se colocaba “al servicio de la Revolución”¹⁵⁷.

Entre los años 1962-1971, Juan Andrés Cué estudió la carrera de Historia y a su vez, ejercía como profesor de Historia de Cuba especializado en las guerras de independencia. Precisamente, su desempeño intelectual transcurrirá en un contexto donde hubo un vuelco cualitativo y cuantitativo del quehacer historiográfico de Cuba, porque se empezó a escribir en torno a la historia del movimiento obrero¹⁵⁸. La Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), publicó en 1967 una *Historia de Cuba* redactada por Jorge Ibarra. También corresponde a esta época, el lanzamiento del primer tomo de *Documentos para la historia de Cuba*, de la historiadora Hortensia Pichardo.

En relación con los estudios concernientes a los primeros siglos de la colonización hispana, durante los años a los que hacemos referencia, la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO coadyuvó decisivamente a divulgar

¹⁵⁶ De igual modo ocurrió con Julio Le Riverend, a quien en 1962 se le encomienda la dirección del Instituto de Historia – Archivo Nacional, y se le nombra Vicepresidente de la Academia de Ciencias; con Moreno, que de gerente de empresas en Venezuela, devino en 1963 profesor de la Universidad Central de las Villas; con Pérez de la Riva, asesor del Instituto Nacional de Reforma Agraria, futuro profesor de demografía de la Universidad de La Habana y director de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí; y Funtanellas, quien de un trabajo profesional en el ya citado BANFAIC, pasó a dirigir el grupo de investigaciones de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, y cumplió, con posterioridad, iguales funciones, en sustitución de Le Riverend, en el Instituto de Historia. Cfr. Arturo Sorhegui: “La historiografía regional en la Revolución”, en: http://www.uv.mx/ihs/files/2012/11/Cuaderno_29.pdf. (Consultado: 15 de abril de 2015).

¹⁵⁷ Louis A. Pérez Jr.: “In the Service of the Revolution: Two Decades of Cuban Historiography”, en: *Essays on Cuban History*, Apud. Oscar Zanetti: “Medio siglo de historiografía en Cuba; la impronta de la revolución”, en: Oscar Zanetti: *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*, p.113.

¹⁵⁸ El nombre más importante fue José Rivero Muñiz con sus títulos: *El movimiento obrero durante la primera intervención* (1961); *El movimiento laboral cubano durante el periodo 1906-1911* (1962), y *El primer partido socialista cubano* (1962), todos ellos publicados en la revista *Islas*, bajo los auspicios de la Universidad Central de Las Villas. El Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba editó la obra más representativa de este pionero de la historia del movimiento obrero cubano: *Tabaco, su historia en Cuba* (1965). En este período apareció en las páginas de la revista *Cuba Socialista* un interesante trabajo de Sergio Aguirre, “Algunas luchas sociales en Cuba republicana I” (1965). Otro aporte en esta vertiente de trabajo lo constituye el esclarecedor estudio de Fabio Grobart, “El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933”.

las obras de los primeros historiadores de la Isla: Arrate, Urrutia y Valdés. Otros organismos, como el Consejo Nacional de Cultura y el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, se sumaron a la tarea de reeditar obras históricas escritas en los siglos XIX y XX.¹⁵⁹

A partir del discurso de Fidel Castro del 10 de octubre de 1968, en conmemoración por el Centenario del inicio de las guerras independentistas, el tema dominante continuó siendo el siglo XIX. Hubo mayor énfasis en la Guerra de los Diez Años, sobre la cual se publican multitud de artículos y se reeditan algunos textos clásicos.¹⁶⁰ Por otra parte, el pensamiento político cubano no fue descuidado por los historiadores y se acrecentó el interés por el profundo y multifacético estudio de la vida de Martí.

Juan Andrés Cué se insertó en los debates de los años '60 del pasado siglo XX, con el artículo "27 de noviembre de 1871. Un crimen preconcebido"¹⁶¹, para revelar en recordación a tan triste suceso, una visión diferente sobre el fusilamiento de los estudiantes de medicina. Para ello, fundamenta dialécticamente que el asesinato oficial de los jóvenes, no es aislado del proceso sangriento de nuestra lucha por la independencia, porque las razones del incalificable crimen, se hallaban desde mucho antes de los sucesos que tuvieron lugar en el cementerio el 23 de noviembre. Su criterio lo va desbrozando, a partir del análisis sobre las características de la enseñanza en Cuba antes de la guerra del 68, la cual dentro del marco limitadísimo de la colonia, fue despuntando hacia su florecimiento privado y fuera del control de la Iglesia.

¹⁵⁹Vid. José María Aguilera Manzano: "La Revolución cubana y la historiografía", en: *Anuario de Estudios Americanos*, no. 65, España, enero-junio 2008, pp.297-320.

¹⁶⁰ En virtud de ello se reeditaron los libros más significativos escritos por testigos protagonistas de la Guerra de los Diez Años: *La Revolución de Yara*, de Fernando Figueredo; *Desde Yara hasta el Zanjón*, de Enrique Collazo; *La República de Cuba*, de Antonio Zambrana y *La tierra del mambí*, de James O' Kelly. Cfr. Oscar Zanetti: "Medio siglo de historiografía en Cuba; la impronta de la revolución", en: Oscar Zanetti: *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*.

¹⁶¹*Sierra Maestra*, 27 de noviembre de 1968, p.4.

Cué demuestra cómo esa educación impartida en los institutos, recibió el calificativo de “semillero de insurrectos” por personalidades de alta significación en el gobierno colonial de la Isla. Para ello utiliza como documentos probatorios, fragmentos del decreto publicado por el *Diario de la Marina* y de la carta del Capitán General Valmaseda a López de Ayala, ambos escritos ven la luz antes de noviembre de 1871. Mientras la misiva de Ramón López de Ayala¹⁶², a su hermano el Ministro de Ultramar expresa claramente, la actitud de las autoridades hacia la Universidad de La Habana: “(...) Últimamente de la Universidad han salido ya formados, todos o casi todos los cabecillas que hoy habitan las maniguas y roban y matan sin ley ni conciencia. Y ahora digo yo, si este plantel de víboras supone a nuestros pies por medio de atentados tan escandalosos como el cometido en el cementerio a la luz del sol, ¿debemos o no debemos de aplastarlo?”¹⁶³.

El estudio realizado a dichos documentos, le permitió a Juan Andrés Cué reconocer que los jóvenes mártires no eran revolucionarios en el sentido de una militancia activa en favor de nuestra independencia; pero para juzgarlos, se debía conocer la actitud del poder colonial contra sectores adversos bien definidos de nuestra sociedad, donde se encontraban los estudiantes de la enseñanza media y superior. En correspondencia, presentamos el cierre de su investigación:

Nuestra conclusión, respecto a este asesinato inolvidable, es que la actitud predispuesta de las autoridades españolas de la isla contra los estudiantes y profesores cubanos, halló en los sucesos del 23 de noviembre en el cementerio de La Habana, el pretexto que les permitiera descargar toda su saña contra un sector de nuestra sociedad al que ya tenían condenado de antemano, lo que se corrobora más aun con las disposiciones dadas en 1869 por los Generales Dulce y Pueyo ordenando que se ejecutasen incontinenti a los prisioneros, especialmente si eran maestros.¹⁶⁴

¹⁶² Capitán de Voluntarios que dirigió el pelotón que asesinó a los estudiantes.

¹⁶³ Juan Andrés Cué Bada: *Ob. Cit.*, en: *Sierra Maestra*, 27 de noviembre de 1968, p.4.

¹⁶⁴ *Ídem*.

En su discurso, Juan Andrés Cué, no contradice el criterio clásico defendido por Fermín Valdés Domínguez¹⁶⁵, que durante muchos años de su vida expuso en sus publicaciones¹⁶⁶, “(...) una serie de documentos que en su tiempo probaron en forma definitiva la inocencia de los estudiantes”¹⁶⁷, frente al cargo infame de profanadores de tumbas. Aunque hasta ese momento, sí había sido el primero en historiar el fusilamiento de los estudiantes de medicina, pero buscando las causas más allá de la simple profanación de la tumba del periodista español Gonzalo Castañón.

Después de este primer resultado científico, Juan Andrés decide en el año 1970, sacar a la luz su “Importante versión nueva sobre la muerte de José Martí”¹⁶⁸. Un tema muy debatido durante el período republicano, del cual escribieron cubanos y españoles un sinnúmero de relatos controversiales¹⁶⁹. A nuestro juicio, los trabajos publicados más serios, porque anulan toda teoría de un posible suicidio¹⁷⁰, fueron los de: Antonio Martínez Bello¹⁷¹, Emilio Roig de Leuchsenring¹⁷², Gonzalo de Quesada¹⁷³, Jorge Alfredo de Castroverde¹⁷⁴,

¹⁶⁵ Fue uno de los condenados a prisión y es considerado como el un tratadista excepcional del hecho según Juan Nepomuceno Remos y Rubio en su libro *Historiadores del 68*.

¹⁶⁶*Los Voluntarios de la Habana en el acontecimiento de los estudiantes de Medicina* lo publicó por primera vez en Madrid en 1873, y alcanzó dos ediciones en dicha capital. Años después, ampliado, lo reeditó en Cuba, y lo tituló *El 27 de Noviembre de 1871*, que tuvo dos ediciones en La Habana, en 1887; una tercera en Santiago de Cuba, en 1890, y la última, que apareció en nuestra capital en 1909. Después de esta sexta edición de 1909 se publicaron dos más, ambas en La Habana. La séptima, que vio la luz en 1942, es una reimpression de las ediciones matritenses de 1873. Finalmente, la octava edición publicada, en 1969, por la Comisión de Extensión Universitaria de la Universidad de La Habana, con preámbulo de Fernando Portuondo del Prado y notas de Luis Felipe Le Roy. Es válido aclarar, lo que conocemos sobre estas obras fue por referencia del libro *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, compilado por Aleida Plasencia.

¹⁶⁷Aleida Plasencia (Comp.): *Ob. Cit.*, p.148.

¹⁶⁸*Patria*, no. 6, La Habana, junio 1970.

¹⁶⁹*Cfr.* Fermín Peraza Sarausa: *Bibliografía martiana 1853-1953*. Edición del Centenario. Con el auxilio de esta obra se encontraron aproximadamente 75 trabajos que fueron publicados por periódicos y revistas, en algunos casos se emiten versiones contradictorias de cómo ocurrió el deceso del Apóstol, aquel 19 de mayo de 1895.

¹⁷⁰ Este criterio fue defendido por el Dr. Joaquín Martínez Sáenz en su conferencia: “Martí, el inadaptado sublime”, en: *Carteles*, no.21, La Habana, 1948, pp.114-115, 118-119.

¹⁷¹ “El “suicidio” de Martí”, en: *Carteles*, no.21, La Habana, 1948, pp.14-17.

¹⁷² “La verdad sobre la muerte y las exequias de Martí”, en: *Carteles*, no. 12, La Habana, 1937, pp.44, 52-53; “Los últimos días de Martí, su muerte y enterramiento según la prensa de la época”, en: *Carteles*, no. 26, La Habana, 1953, pp.106-109.

¹⁷³ “La muerte de Martí”, en: *Bohemia*, no. 18, La Habana, 1934, pp. 8-9, 60-61, 64; “Dos Ríos: una nueva versión”, en: *Carteles*, no. 20, La Habana, 1941, pp.14-15; “Carta a Miguel Ángel Quevedo”, en:

Orlando Castañeda¹⁷⁵, Rafael Cerviño¹⁷⁶, Ventura García¹⁷⁷, Enrique Collazo¹⁷⁸, Gerardo Castellanos García¹⁷⁹, Rafael M. Sentmanat¹⁸⁰ y Néstor Carbonell¹⁸¹.

En el trabajo de Cué se redime la versión de Cayetano Martí¹⁸² sobre cómo sucedió la muerte del Apóstol a partir de la relación jinete-caballo:“(...) Martí venía sujetándose con las dos manos del moño de la montura y el caballo traía las riendas enredadas en las patas. (...) Si a Martí no lo tumban los tiros se hubiera metido dentro de las fuerzas españolas”¹⁸³. Testimonio interesante y que supera las hipótesis de Gonzalo de Quesada y Miranda en el discurso leído en la sesión solemne celebrada el 18 de mayo de 1945, cuando dice que el secreto de la muerte de Martí en Dos Ríos no debe buscarse, “(...) en que si su caballo era fogoso o no, si era un buen o mal jinete, (...) si la dolorosa lesión inguinal, producida por las pesada cadena del presidio político, le impidió dominar su cabalgadura,(...) Martí lo mismo hubiese caído más allá o más acá”¹⁸⁴.

Siguiendo el hilo conductor del texto de Cué se expresa: “(...) al aparecer Martí le hizo fuego con un rifle relámpago (...)”¹⁸⁵. Lo cual no sucedió así, porque todas las versiones coinciden con la idea de que solo llevaba un revólver en

Patria, no.2, La Habana, 1951, p. 19; *Martí en Dos Ríos*. discurso leído por Gonzalo de Quesada en la sesión solemne celebrada el 18 de mayo de 1945.

¹⁷⁴ “¿Murió Martí en la acción de Dos Ríos?”, en: *Carteles*, no. 28, La Habana, 1953, pp.56-58.

¹⁷⁵ “La muerte de José Martí; al margen de una entrevista con el coronel José Ximenez Sandoval en junio de 1895”, en: *Bohemia*, no. 20, La Habana, 1952, pp.64-65, 126-127.

¹⁷⁶ “Versión mambisa. La muerte de José Martí”, en: *Bohemia*, no. 21, La Habana, 1949, pp.6-5,114-117.

¹⁷⁷ “De La Mejorana a Dos Ríos”, en: *Carteles*, no.21, La Habana, 1949, pp.22-24.

¹⁷⁸ “Dos Ríos”, en: *Cuba Heroica*, pp.182-185.

¹⁷⁹ *Los últimos días de Martí*.

¹⁸⁰ Con la monografía *El Calvario de Martí*, Rafael M. Sentmanat, fue ganador del premio “José Martí” en 1923.

¹⁸¹ *Martí, sus últimos días; Martí: su vida y su obra*.

¹⁸² Durante la guerra de independencia estuvo al servicio de España. Por referencia de otras personas se conoce que ostentó el grado de capitán en la guerrilla de Palma Soriano. Durante la República participó al lado del gobierno contra las primeras revueltas armadas que se produjeron. En tiempos de Menocal fue jefe de la policía de Palma. Cuando Juan Andrés lo entrevista ya había arribado a sus 100 años.

¹⁸³ Juan Andrés Cué: “Importante versión nueva...*Ob. Cit.*”, en: *Patria*, no. 6, La Habana, junio 1970, p.2.

¹⁸⁴ Gonzalo de Quesada: *Martí en Dos Ríos*, pp.17-18

¹⁸⁵ Juan Andrés Cué: “Importante versión nueva... *Ob. Cit.*”, en: *Patria*, no. 6, La Habana, junio 1970, p.2.

mano. También al realzar el protagonismo de Oliva, como el hombre que puso fin a la vida del Delegado, hay incongruencia con la investigación de Gerardo Castellanos quien afirma: “La sección que mandaba Sánchez de León fue la que hizo las descargas que produjeron la muerte a Martí”¹⁸⁶.

Finalmente, en la entrevista realizada por Juan Andrés a Cayetano se confirma: “(...) Ángel de la Guardia no estaba junto a Martí pues si hubiera estado allí habría muerto también, sin duda ninguna. Martí venía solo sin nadie detrás de él”¹⁸⁷. De este modo, coincide con Gerardo Castellanos y refuta la versión del Coronel Rafael Cerviño al contar lo acontecido a partir del relato del acompañante de José Martí.¹⁸⁸

Hemos podido apreciar, el objetivo del trabajo de Cué no estuvo encaminado al análisis del suceso en sí, sino al rescate y contribución a la memoria histórica del país. Aunque es interesante lo que se expresa, no deja de ser otra de las tantas versiones que existen en torno a la tan controversial muerte de José Martí.

En los albores de la década del '70 del pasado siglo, ocurre un giro en el dinamismo y pluralidad de la creación historiográfica del país. El viraje fue condicionado por el fracaso de la “zafra de los 10 millones” y el Primer Congreso de Educación y Cultura celebrado en marzo de 1971, que daría paso a una política cultural restrictiva.¹⁸⁹ En el campo de las ciencias sociales los efectos se expresaron mediante el uso legal del marxismo-leninismo como metodología en las producciones históricas.¹⁹⁰

En este periodo, la historia militar empieza a superar su situación primitiva, para definir su objeto mediante una comedia sucesión de estudios y monografías sobre: batallas, campañas, escenarios de las guerras de

¹⁸⁶ Gerardo Castellanos: *Ob. Cit.*, p. 307.

¹⁸⁷ Juan Andrés Cué: “Importante versión nueva... *Ob. Cit.*”, en: *Patria*, no. 6, La Habana, junio 1970, p.3.

¹⁸⁸ Vid. Rafael Cerviño: *Ob. Cit.* en: *Bohemia*, no. 21, La Habana, 1949, pp.6-5,114-117.

¹⁸⁹ Cfr. Mildred de la Torre Molina: *La política cultural de la Revolución Cubana (1971-1988)*.

¹⁹⁰ Cfr. Oscar Zanetti: *Isla en la Historia; la historiografía de Cuba en el siglo XX*.

independencia y cuestiones de la táctica y estrategia del Ejército Libertador.¹⁹¹ En tal sentido, la Academia de Ciencias, el Ministerio de Cultura, así como las Secciones de Investigación Histórica del Partido Comunista de Cuba, contribuyeron a estimular estos estudios.

Juan Andrés se sumó a las monografías relacionadas con la historia militar de Cuba en el periodo colonial. De modo que publica en la *Revista de Historia*¹⁹², correspondiente al periodo mayo-diciembre de 1971, su acuciosa investigación: “El ataque a Manzanillo”. El escrito comienza por la fecha precisa en que ocurre el suceso, a cargo del mayor general Calixto García Íñiguez y, aclara brevemente el tratamiento de poco relieve que le había dado la historiografía hasta ese momento al tema, sobre la base de los criterios encontrados de Antonio Pirala y Fernando Figueredo.

El historiador integrista Antonio Pirala, en su libro *Anales de la Guerra de Cuba*, describe cómo ocurrieron las acciones a partir del parte oficial remitido por Calixto García al Secretario de la Guerra. Afirma que los cubanos no pudieron apoderarse de los sitios fortificados y de la plaza, pero sí ocasionaron incontables bajas a los establecimientos peninsulares, a pesar de que la pérdida de hombres fue inmensa para ambas partes enfrentadas. No obstante:

Distinguióse el ataque á Manzanillo por la importancia de las fuerzas acumuladas en su contra, casi todas las de Oriente. El objeto principal que en aquella empresa se proponía el invasor, era aprovechar el pánico que produjo el fusilamiento de una parte de los apresados en el *Virginus*, para que se les uniera mucha gente de Manzanillo, como así sucedió. Así que, si quedó frustrada la posesión de la ciudad, no fué estéril la acometida, ni el suceso dejó de impresionar desfavorablemente á la causa española, así como alentó la cubana.¹⁹³ [sic]

¹⁹¹ Véase de Francisco Pérez Guzmán los libros, *La guerra en La Habana* y *La batalla de las Guásimas*; así como, del colectivo de autores del Centro de Estudios Militar: *Mayor General Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares*.

¹⁹² Órgano de la Comisión de Activistas de Historia del C.O.R del P.C.C, en Holguín.

¹⁹³ Antonio Pirala: *Anales de la Guerra de Cuba*, p. 671.

Fernando Figueredo Socarrás -combatiente de nuestras luchas independentistas- en su libro *La Revolución de Yara*, se aparta bastante del informe de Calixto García, pues defiende la siguiente posición:

La operación puede decirse que fue de un resultado negativo, pues si es cierto que las tropas se apoderaron de un riquísimo botín después de haber incendiado algunos establecimientos de comercio, también lo es que allí, en la Plaza de Armas, principalmente, encontraron fin a sus vidas unos cuantos jefes y oficiales, cuya pérdida lloró amargamente el ejército revolucionario.¹⁹⁴

Juan Andrés Cué, no comparte ninguno de estos criterios y defiende esta percepción: “el ataque a Manzanillo fue una de las grandes proezas de nuestros mambises y no un fracaso según aparece en algunos libros”¹⁹⁵. Sin embargo, el objetivo de Cué no es el enjuiciamiento de la operación desde el punto de vista militar, sino narrar dichos sucesos en base a documentos de aquella época, para destacar la participación de un elemento nombrado por él “de la lucha clandestina”, del cual se omite su importancia en nuestras guerras por la independencia.

De esta manera, se refiere al desarrollo de la actividad secreta de los patriotas, cuyas condiciones viabilizaron las operaciones del Ejército Libertador, debido a que sus principales dirigentes eran sargentos y cabos del cuerpo voluntario en el interior de Manzanillo, poblados y caseríos de la jurisdicción. También destaca -dentro de aquella junta revolucionaria presidida por Esteban de Varona Guerra en el interior de la ciudad- la labor de las mujeres, distinguiendo entre el grupo a la señora María de la Luz Téllez, por sus buenos servicios de comunicación con los insurrectos y mandando al campo toda clase de recursos. Hasta la fecha no se había mencionado la presencia de la mujer, relacionada con este acontecimiento, siendo este un aporte importante en su investigación.

¹⁹⁴ Fernando Figueredo Socarrás: *La Revolución de Yara, 1868-1878*, p.30.

¹⁹⁵ Juan Andrés Cué y Bada: “El ataque a Manzanillo”, en: *Revista de Historia*, mayo-diciembre 1971, p.20.

Para entender la red de conspiración, Cué se refiere a la junta, como creadora de un comité especial dirigido por Francisco Escalona y Manuel Llorente, con el objetivo de operar fuera de la ciudad. Luego, explica la labor organizativa de Varona y Tamayo, hasta remitirle al gobierno del Ejército Libertador el plan elaborado para el ataque a Manzanillo.

En relación con el plan trazado por la junta revolucionaria hubo conocimiento por el arduo trabajo de Cué, pues ni Pirala hace alusión a éste y Fernando Figueredo Socarrás solo expresa que: “El plan era bellísimo, casi de éxito seguro, si se hubiera podido contar con la sorpresa (...)”¹⁹⁶. La génesis de que no se aplicara el factor sorpresa muy bien lo explica Cué, a continuación, algunos fragmentos:

Varona remitió este plan con Tamayo a Baltasar Muñoz para que lo entregara al general Calixto García, pero al llegar Tamayo al sitio convenido de antemano no encontró allí a Muñoz sino a Antonio Arias (...). Arias tenía orden de llevárselo a Muñoz con la mayor rapidez posible, pero interceptado por Emiliano García el plan no llegó a manos de Baltasar Muñoz ni de Calixto García.

El coronel Emiliano García había convencido a Calixto de que sus comunicaciones y contactos con los patriotas de Manzanillo eran mejores que las de Baltasar Muñoz, lo que dio lugar a que el general García sustituyera a Muñoz por Emiliano, produciéndose así el primero y más importante trastorno del plan de ataque a la ciudad. (...) Emiliano García solo pudo comunicarse con algunos familiares y otras personas de poca significación en el movimiento y cuando por la tarde quiso incorporarse a Calixto nuevamente no pudo hacerlo por falta de práctico.¹⁹⁷

Por lo visto, esta fue una de las principales causas de que el asalto no se produjera como estaba previsto para el día 11 de noviembre de 1873 en la noche y se realizara el día 10 a la medianoche.

¹⁹⁶ Fernando Figueredo Socarrás: *Ob. Cit.*, p.30.

¹⁹⁷ Juan Andrés Cué y Bada: “El ataque... *Ob. Cit.*”, en: *Revista de Historia*, Holguín, mayo-diciembre 1971, p.22.

Tras describir la organización de las tropas mambisas y cómo ocurrió el ataque, se va refiriendo al nombre de los muertos y fallecidos. Según sus cálculos estadísticos, las fuerzas cubanas sufrieron un total de 21 muertos y 69 heridos. El número de bajas fue alto, un 6,4 % del total de los combatientes cubanos, pero no tantas desde el punto de vista de los muertos que solo llegaron al 1,5 % de los combatientes. Se luchó sin las ventajas de la sorpresa, contra un enemigo cuyo número era igual o superior al de los combatientes cubanos. Los argumentos suyos se basan en el manuscrito inédito de Bertol¹⁹⁸ “El ataque a Manzanillo y Palmas Altas”.¹⁹⁹

Si bien Pirala, reconoce el mérito de los mambises no deja de justificar el descalabro de las tropas españolas:

Basta recordar que no pocas veces, con treinta ó cuarenta hombres han atravesado algunos oficiales españoles largas distancias, teniendo á la vista gruesas partidas enemigas. Esto explica luminosamente las rivalidades, falta de inteligencia, de organización y de moralidad de los rebeldes, y lo impopular é irrealizable de su causa. A no ser así, hubiera tomado grande incremento en este período, ó hubiera triunfado por completo.²⁰⁰

Como cierre, Juan Andrés Cué utiliza textos de su propiedad, para fundamentar su criterio de lo que realmente significó el ataque a Manzanillo. Estos documentos fueron: “Parte Oficial al Secretario de la Guerra” emitido por Calixto García, que aparece en el *Boletín de la Guerra*, Camagüey, 1 de enero de 1874; la carta del comandante Francisco Estrada Céspedes le dirigiera a su esposa, fechada en Manzanillo, 11 de noviembre de 1873 y; la carta del teniente coronel Felipe Herrero, jefe del Estado Mayor de Calixto García a Manuel Sanguily, fechada en Bayamo, 18 de noviembre de 1873.

Al ofrecer el testimonio de algunas personas presentes en dicho hecho, se hace más fidedigna su investigación, porque de esta manera supera lo que se

¹⁹⁸ Luis Bertol y Minié era uno de los miembros de la junta revolucionaria de la ciudad de Manzanillo

¹⁹⁹ Juan Andrés Cué y Bada: “El ataque... *Ob. Cit.*”, en: *Revista de Historia*, Holguín, mayo-diciembre 1971, p.25.

²⁰⁰ Antonio Pirala: *Ob. Cit.*, p.672.

había escrito hasta la fecha, acerca de esta importante operación de Calixto García en la zona oriental. Por su información documental, la obra es de necesaria consulta para la historia militar de esa localidad.

Simultáneamente al desarrollo de los estudios de historia militar y socioeconómicos en la década '70, hubo una renovación de la historia regional y local. Las bases de esta transformación la habían sentado Ramiro Guerra, con su monografía sobre la *Guerra de los Diez Años*; Julio Le Riverend, con su "biografía" de la provincia de La Habana, publicada en 1959; ambas obras, seguidas por las de Juan Pérez de la Riva.²⁰¹

El núcleo mayor en dicha renovación, se ubicó en la región central de la Isla en torno a Hernán Venegas. Occidente se benefició con una serie de monografías breves, realizadas por el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias.²⁰² Aunque estos trabajos²⁰³ no se circunscriben a los procesos económicos, dichos asuntos constituyeron el centro de sus indagaciones, ya sea con la finalidad de establecer ciertas particularidades del desarrollo regional, o para describir en pequeña escala transformaciones de amplio espectro, como el proceso de centralización azucarera.²⁰⁴

La creación de la Comisión²⁰⁵ para el Estudio de la División Político-Administrativa del territorio nacional, influyó en el interés hacia las historias de

²⁰¹ Julio Le Riverend: *La Habana; biografía de una provincia.*; Juan Pérez de la Riva: "Una isla con dos historias", en: *Cuba Internacional*, número especial, La Habana, 1968, y "El país de La Habana en los albores del siglo XIX según Antonio del Valle Hernández", en: A. del Valle Hernández: *Sucinta noticia de la situación presente de esta colonia. 1800.*

²⁰²En el caso de Oriente se publicaron algunos artículos notables - especialmente de Olga Portuondo- pero para los años ochenta del pasado siglo.

²⁰³ Hernán Venegas: "Apuntes sobre la decadencia trinitaria en el siglo XIX", en: *Islas*, no.46, Santa Clara, 1973; Violeta Rovira: "Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y la significación de los franceses fundadores en ella", en: *Islas*, nos. 52-53, Santa Clara, 1976; Orlando García: "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX", en: *Islas*, nos. 55-56, Santa Clara, 1977 y Gloria García: *Historia de Santa Cruz del Norte.*

²⁰⁴Oscar Zanetti: "Medio siglo de historiografía... *Ob. Cit.*", en: Oscar Zanetti: *La escritura del tiempo...Ob. Cit.*, p.83.

²⁰⁵Su creación fue en el mes julio de 1973. En poco más de un año, se realizó la labor, con el resultado de una propuesta de dividir el país en 14 provincias y 169 municipios, incluyendo el municipio especial Islas de Pinos, atendido directamente por las instancias centrales de la nación.

determinadas regiones y localidades. También dio nuevos matices al cauce intelectual de algunos historiadores, porque pusieron sus conocimientos históricos en función del interés político y socioeconómico del gobierno cubano.

A partir de 1971, el investigador Juan Andrés Bada se encontraba trabajando en la Comisión de Historia del Partido Provincial. Fue en ese momento, cuando la Dirección Política de la región santiaguera le asigna recopilar información sobre el acontecer de Granma, Holguín y Las Tunas para redactar tres libros.²⁰⁶ El contenido de estos textos, estuvo en concomitancia con el desarrollo de los estudios históricos, socioeconómicos y políticos, comprendidos en la década en cuestión.

En cada uno de ellos, se realiza un bosquejo desde el poblamiento aborigen hasta el triunfo revolucionario. Apoyado en el uso de las ciencias auxiliares como la geografía y la estadística, Juan Andrés Cué nos muestra los logros de la Revolución cubana hasta el año 1975 y, sus proyecciones para el desarrollo económico y social en los años venideros.

De las particularidades históricas reflejadas en cada libro, consideramos de gran valía lo aportado por Juan Andrés en *Provincia Granma*, sobre la tradición de lucha obrera durante el periodo republicano, por ser donde se creó el primer Soviet de Mabay; obviamente, no desdeñamos otros acontecimientos por los cuales Bayamo es considerada cuna de la Revolución. En su libro *Provincia Holguín*, destaca el ímpetu revolucionario de Julio Grave de Peralta²⁰⁷, como líder natural en su terruño. También las acciones militares de Calixto García, la penetración del capital norteamericano y el desembarco de la expedición armada por Gibara el 17 de agosto de 1931; hecho que él califica como de

²⁰⁶ *Provincia Granma, Provincia Holguín y Provincia Las Tunas*, fueron publicados en 1977 por la Editorial Oriente, pero su redacción ocurrió en el periodo que Juan Andrés Cué trabajó en la Comisión de Historia del Partido Provincial de Santiago de Cuba. La información que ofrecemos fue inferida mediante la misiva enviada por Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura, con fecha 30 de junio de 1977 y que se encuentra en el Archivo del Museo de Historia "Juan Andrés Cué" de Chaparra.

²⁰⁷ Constituye un primer acercamiento a la figura hasta que los historiadores holguineros José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, publican Julio Grave de Peralta. *Documentos de la Guerra de Cuba en 1988*, donde parte del Diario de operaciones del líder oriental fue facilitado por Juan Andrés Cué Bada.

mayor significación en el norte de Oriente. Finalmente, en *Provincia Las Tunas*, hace alusión a los logros militares de Vicente García y a su gran estrategia en la toma y sitio de Victoria de Las Tunas. Planteamientos muy novedosos para la fecha, pues del León de Oriente poco se había escrito, debido a que las investigaciones realizadas hasta ese momento, aludían a sus indisciplinas castrenses. En resumen, estos libros patentizan el compromiso de un hombre a su nación y a sus raíces locales.

2.2- En su retorno a la Universidad de Oriente (1975-1979).

En el epígrafe anterior, hicimos alusión a las características de la historiografía cubana durante la década del '60 y principios de los '70 del pasado siglo, con la intención de apreciar, cómo se fue insertando la obra intelectual de Juan Andrés Cué en los debates e intereses políticos de la época. Cuando regresa por segunda vez al ejercicio docente en la Universidad de Oriente (1975-1979), Cué es ya reconocido por la comunidad de historiadores, como voz histórica especializada en el periodo de las gestas independentistas.

Los años comprendidos entre 1960 y 1979, Cué fue asiduo al Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, con el propósito de consultar el rico patrimonio bibliográfico y documental allí atesorado. Necesidad que a la vez, le permitió coincidir e intercambiar experiencias científicas en las tertulias vespertinas que allí se realizaban, con los reconocidos historiadores del país: Pedro Deschamps Chapeaux, Candelario Hernández Larrondo, Manuel Moreno Fragnals, Rodolfo Sarracino, Juan Jiménez Pastrana, Hiram Dupotey, Abelardo Padrón, Olga Cabrera, Oscar Zanetti, Rina Caballero, Blanca Morejón, Florencia Peñate, Luz Merino y Carlos del Toro.²⁰⁸

En esos espacios se percibió que Juan Andrés era un ferviente defensor de Vicente García y un especialista de la Guerra Grande, porque a través de diversos estudios rescató a personalidades tuneras que participaron en la gesta

²⁰⁸ Cfr. Enrique López Mesa: "Francisco Pérez Guzmán: contribución a su memorabilia", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 1-2, La Habana, 2008, pp.166-172.

independentista y al esclarecimiento de acontecimientos significativos. Estos fueron: la toma de Bayamo, el fusilamiento de los estudiantes de medicina y la muerte de Carlos Manuel de Céspedes, entre otros. Su *leitmotiv* científico estuvo suscitado ya que “(...) eran momentos digamos muy ideológico y la historia en especial la llamada historia de bronce, es decir de las guerras, del heroísmo tenía un peso muy importante”²⁰⁹.

También la década del '70, “década del Centenario”, fue pródiga en este tipo de literatura. Tal es el caso de la obra *Reeve*, de Gilberto Toste Ballart y las biografías de los generales: José Maceo, Flor Crombet y Guillermo Moncada, de Abelardo Padrón Valdés.²¹⁰ En ese periodo apareció también el artículo del historiador César García del Pino, “El Primer invasor: Luis de la Masa Arredondo”, publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en 1970 y en ese mismo año la biografía de Ana Betancourt Agramonte, confeccionada por la historiadora Nydia Sarabia, que incluía el diario de campaña de Ignacio Mora.²¹¹

Interrelacionado con lo antes expuesto debemos señalar que, en el curso 1976-1977, Juan Andrés Cué debía realizar su cambio de categoría docente para profesor asistente. Este tipo de ejercicio académico exigía la publicación de artículos como un requisito indispensable. Por esta razón, aparecerían sus materiales en revistas y folletos.

La primera publicación de Juan Andrés Cué en 1976 consiste en el folleto: *Tomasa Varona de Rubalcava*; premio al género ensayo, otorgado por la Dirección de Literatura del CNC del Territorio Tunas, en un concurso literario celebrado en homenaje a Mercedes Varona González (Anexo 15). Aunque el objetivo fue divulgar algunos de sus escritos en verso, primero el autor hace

²⁰⁹ Entrevista realizada por la autora a José Abreu Cardet, investigador en la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín, 3 de agosto de 2015, p.2.

²¹⁰*El General José; apuntes biográficos*; *El general Flor. Apuntes históricos de una vida y Guillermo Moncada; vida y hazañas de un general.*

²¹¹*Vid.* Yoel Cordoví Núñez: “El Zanjón en la historiografía cubana”, en: http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?article_id=4. (Consultado: 20 de julio de 2015).

una breve introducción para reseñar algunos aspectos biográficos de la poetisa, hasta desembocar en su relación con Francisco Muñoz Rubalcava.

Además, se refiere a algunos aspectos de la labor revolucionaria de Rubalcava, segundo de Vicente García, hasta su fusilamiento el 5 de marzo de 1873. Posteriormente resalta el patriotismo de Tomasa, quien abandonó el hogar para luchar al lado de su esposo; sin embargo, el 15 de agosto de 1870 es tomada prisionera y obligada al destierro.

Por otro lado, es válido resaltar que coincide con Armando Prats-Lerma, cuando éste expresa: “Está visto; la desgracia y el sufrimiento, la injusticia y la miseria, las privaciones y el martirio, los soporta sin duda con más entereza la mujer. Tomasa Varona fue un ejemplo viviente de tanta abnegación”²¹². Al referirse a su trabajo como poetisa supera lo escrito por Francisco Calcagno y Fermín Peraza²¹³, quienes se refieren a que colaboró con versos en varios periódicos del interior. Sin embargo, Cué la valora como: “(...) poetisa de fina sensibilidad y en algunas de sus poesías se muestra el fuego de su devoción patriótica”²¹⁴. Así lo demuestra en un segundo momento de su trabajo, donde se recogen tres composiciones poéticas encontradas en archivos, dedicadas a: la muerte de su esposo, a Anita Izaguirre de Valle cuando marcha al destierro y, a su apreciación del tiempo.

La obra es una miscelánea entre aspectos de la vida revolucionaria de Tomasa y una escueta muestra de su obra poética. No consiste en una exposición de sucesos cronológicos. Pese a la carencia del análisis al contenido de los versos, muestra los primeros pasos del investigador Juan Andrés Cué en entrelazar la historia a la literatura.

²¹²Armando Prats- Lerma: “Martirologio Cubano- Mercedes Varona”, en: *Boletín del Ejército*, no. 163, 1929, p. 25.

²¹³ Fermín Peraza suscribe lo mismo que Francisco Calcagno, no aporta nuevos elementos sobre Tomasa Varona, pues ambas obras son diccionarios, cuyos objetivos tampoco están orientados a profundizar en los personajes que relacionan. Cfr. Francisco Calcagno: *Diccionario biográfico cubano*; Fermín Peraza Sarausa: *Diccionario biográfico cubano*, t. 9.

²¹⁴ Juan Andrés Cué Bada: *Tomasa Varona de Rubalcava*, p. 1.

En la revista *Santiago* de 1976, Juan Andrés Cué publicó varios trabajos. El primero es: “Versión del coronel Benjamín Ramírez sobre la muerte de Carlos Manuel de Céspedes”²¹⁵. Consta de una introducción al capítulo 19 de las memorias del coronel Benjamín Ramírez, en la que se realiza un breve bosquejo acerca de la actuación del mambí, desde el comienzo de la guerra del 68 hasta la muerte de Céspedes, haciendo énfasis en “sus virtudes de buen organizador y prestigio suficiente como jefe”²¹⁶.

Hasta ese momento Benjamín Ramírez fue considerado por Hortensia Pichardo como un “(...) hombre rudo de poca personalidad, que trató de granjearse la simpatía de los nuevos gobernantes, ensañándose con el caído [*Carlos Manuel de Céspedes*], al que, en vez de proteger tomando medidas para su seguridad, lo dejó indefenso (...)”²¹⁷. Sin embargo, Andrés Cué al rescatarlo del anonimato²¹⁸, contribuye a la construcción de un mejor juicio sobre él, porque el relato muestra la preocupación del Coronel mambí por reestructurar el pésimo estado de la seguridad del expresidente, a causa de las constantes enfermedades que padecían sus oficiales, además de la escasez de recursos que tenían; razones por las cuales, muchos pedían licencia para recibir asistencia médica y luego no se incorporaban.²¹⁹

Inferimos que otro de los motivos por los cuales Juan Andrés Cué Bada desempolva dicha versión, es debido a la divergencia de criterios que existen²²⁰

²¹⁵ *Santiago*, Universidad de Oriente, no.21, Santiago de Cuba, 1976, pp. 213-227.

²¹⁶ *Ibidem.*, p.213.

²¹⁷ “La muerte de Céspedes”, en: María Cristina Llerena (comp.): *Sobre la guerra de los 10 años (1868-1878)*, p. 215.

²¹⁸ Coincidimos en este sentido con Juan Andrés Cué, pues el coronel Benjamín Ramírez fue excluido de las biografías colectivas publicadas antes y durante el período republicado. En este sentido nos referimos a: Francisco Calcagno: *Diccionario biográfico cubano* (1878); *Álbum de El Criollo* (1888); E. Trujillo: *Álbum de El Porvenir* (1890); Gerardo Castellanos García: *Relieves, ensayos biográficos* (1910); Néstor Carbonell y Rivero: *Próceres, ensayos biográficos* (1919); Obdulia Piedra de Barrera: *Grandes de la patria* (1927); Fermín Peraza Sarausa: *Diccionario biográfico cubano* (1951-1959); Benigno Vázquez Rodríguez: *Precursores y fundadores* (1958). En el artículo de Juan Andrés Cué, es donde aparece por primera vez datos generales sobre la vida y desempeño político de este prócer.

²¹⁹ Juan Andrés Cué Bada: “Versión del coronel Benjamín Ramírez... *Ob. Cit.*”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no.21, Santiago de Cuba, 1976, pp. 220-221.

²²⁰ Tras la muerte de Céspedes su hijo Carlos Manuel, Mariano Acosta, Benjamín Ramírez y Fernando Figueredo aseveran que fue muerto por el enemigo. A partir de un relato publicado por José María Izaguirre bajo el título de “Promesa cumplida”, en su libro *Asuntos Cubanos* (1896), aflora el posible

sobre la muerte de Céspedes. Esta constituye un aporte notable a la mayor comprensión de las circunstancias del suceso, sin desestimar los escritos por su hijo Carlos Manuel de Céspedes y Quesada²²¹.

“Correspondencia inédita de Antonio Maceo”, fue la segunda publicación de Juan Andrés Cué del año 1976, en la revista antes mencionada. Para entonces existían las investigaciones: *Antonio Maceo, documentos para su vida*, del Archivo Nacional de Cuba; *Papeles de Maceo*, de la Academia de Historia; *Antonio Maceo, ideología política, cartas y otros documentos*, de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales; *Antonio Maceo Grajales. Escritos*, por la Biblioteca Popular de Cultura Cubana y *Antonio Maceo, selección de cartas y documentos* de María Cristina Llerena.

En este trabajo documental, Juan Andrés Cué realiza una selección de cartas²²², con el propósito de ponernos en contacto con la actuación de Antonio Maceo, en los días que precedieron la marcha de Baraguá a Mantua. Era su deseo, que las fuentes narraran la magnitud de la empresa militar del Titán de Bronce; por eso mantuvo la ortografía y copia fiel de cada documento.²²³

Por consiguiente, un total de 24 comunicaciones revelan las condiciones y el ingenio de Antonio Maceo para crear las bases del Ejército Libertador en Oriente, además de la inmediata organización de la gloriosa legión invasora. Para probar la veracidad del sugerente título del artículo de Cué, se hizo una verificación del contenido de las misivas. Comprobamos que todas son inéditas, con excepción de una con fecha Canasta 15 de octubre de 1895, que

suicidio de Céspedes, pero la versión definitiva de cómo ocurrió el hecho se encuentra en el parte oficial español firmado por el coronel comandante Jefe del Batallón de San Quintín, que fue el que llevó a cabo el asalto de San Lorenzo. Cfr. Hortensia Pichardo: “La muerte de... *Ob. Cit.*”, en: María Cristina Llerena (comp.): *Sobre la guerra... Ob. Cit.*, pp. 211- 221.

²²¹ *Carlos Manuel de Céspedes; Alrededor de San Lorenzo*. “Discurso leído por el académico Dr. Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada”.

²²² Del “Libro copiador de comunicaciones”, llevado por el coronel Federico Pérez Carbó, jefe de despacho del estado mayor de Antonio Maceo.

²²³ Cfr. Juan Andrés Cué Bada: “Correspondencia inédita de... *Ob. Cit.*”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no.22, Santiago de Cuba, 1976, pp.177-214.

aparece parafraseada en el segundo volumen del libro de José Luciano Franco: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*.

“Sobre los apuntes de Nicolás Heredia”, fue la última publicación de Juan Andrés Cué en la revista *Santiago* del año 1976. En esta ocasión no aborda la personalidad del novelista dominicano radicado en Matanzas, sino que expone su interpretación acerca del texto de Nicolás Heredia: “Apuntes relativos a los primeros sucesos de la guerra de Cuba”²²⁴.

Cué señala que el autor no logra la correspondencia del discurso con el título, pues el asunto central es la toma de Bayamo por los patriotas cubanos dirigidos por Carlos Manuel de Céspedes; así como algunas narraciones de la actividad desarrollada en el pueblo bayamés hasta la llegada de las tropas represivas coloniales bajo el mando del conde de Valmaseda. En consecuencia, las referencias sobre otros sucesos ocurridos fuera de la ciudad, son generalmente utilizadas como citas que le sirven para representar las reacciones operadas por los habitantes bayameses.

Luego Cué refiere que Nicolás Heredia, hijo del coronel Francisco Javier Heredia, escribió su artículo una vez finalizada la Guerra de los Diez Años, porque era muy joven cuando ocurren los sucesos que se narran. De modo que existen varios errores cuando se mencionan a los jefes militares españoles de Santiago de Cuba y de Holguín. También hay imprecisiones al relatar la presencia de los monitores peruanos en la bahía de Naranjo, que tuvo lugar en marzo y en abril de 1869 y no en el periodo que Nicolás Heredia precisa.

Además, Juan Andrés Cué hace alusión a cómo se une el coronel Francisco Javier Heredia a las tropas de Céspedes y a su traición cuando decide incorporarse a las tropas españolas. Por otra parte, contrapone la actitud fiel de

²²⁴ Aparece publicado en ese mismo número de la revista *Santiago*, detrás del trabajo del investigador Juan Andrés Cué. Suponemos que, como es autoría de Nicolás Heredia, fue Cué quien entregó el escrito guardado en su archivo, quizás inédito durante muchos años. Llegamos a este planteamiento porque el artículo carece de referencias y consiste en un testimonio escrito de lo que aconteció en Bayamo apenas estalló la guerra en 1868.

Nicolás Heredia, quien se incorpora durante la Guerra del 95 y ocupó cargos relevantes en organismos de la dirección revolucionaria que radicaban en New York.

“Sobre los apuntes de Nicolás Heredia” es un artículo donde se representa el dominio del conocimiento histórico de Juan Andrés Cué. Su intención era corregir los atisbos de Nicolás Heredia, aunque no le resta reconocimiento a su testimonio al opinar que:“(…) Este trabajo suyo sobre la toma de Bayamo y las condiciones de la Ciudad Monumento desde octubre hasta diciembre de 1868, a pesar de los errores no fundamentales que se le pudieran señalar, tiene el extraordinario valor de un testimonio que no pueden desechar los estudiosos de nuestra historia”²²⁵. De esta manera el texto que no está recogido en la compilación de Aleida Plasencia²²⁶, quizás por no existir correspondencia entre contenido-título, es ubicado por la valoración de Juan Andrés en una posición justa dentro de la bibliografía referente a esta temática.

Como conclusión preliminar, consideramos importante el criterio de Cué sobre la toma de la ciudad de Bayamo:

La toma de Bayamo significó la consolidación de la guerra del 68 en los días más difíciles de la lucha armada contra el colonialismo español. Esta fue la etapa inicial de aquellos próceres que, además de carecer de elementos bélicos indispensables para la guerra, no sabían nada todavía de ciencia o arte militar. La ocupación de Bayamo por Céspedes dio oportunidad a los patriotas a organizarse; y, además del gran aporte material que significó la ocupación del armamento

²²⁵ Juan Andrés Cué: “Sobre los apuntes de Nicolás Heredia”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no. 24, Santiago de Cuba, 1976, p. 214.

²²⁶ La autora en su libro *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, ubica dentro de la temática “Toma y pérdida de Bayamo”, los escritos de: Antonio Miguel Alcover y Beltrán: *Bayamo (su toma, posesión e incendio) 1868-1869; reseña histórica y comentarios oportunos*; Francisco Javier Cisneros Correa: *Cuba: la toma de Bayamo es un “bumbug”*; Fernando Figueredo Socarrás: *La toma de Bayamo...*; Dionisio Novel e Ibáñez: *Memoria de los sucesos ocurridos en la insurrección que estalló en la ciudad de Bayamo en octubre de 1868 y observaciones sobre el estado en que la población se encontraba y elementos de que disponía, desde antes de declararse la rebelión hasta fin de enero de 1869*; Tomás Felipe Surós Pérez: *El incendio de Bayamo y el heroísmo cubano*; conferencia leída por el Dr. Tomás Felipe Surós, en la velada conmemorativa de los mártires de la Independencia, que tuvo efecto en el teatro “Bayamo” en la noche del 7 de diciembre de 1929.

de la guarnición española, está el incomparable estímulo moral que produjo en los patriotas de toda la Isla.²²⁷

Aunque este criterio sobre la significación del hecho no se sustenta sobre un previo análisis, cabe resaltar por una parte, su coincidencia con la visión histórica de Fernando Figueredo Socarrás²²⁸, José María Izaguirre²²⁹ y Ramiro Guerra²³⁰; quienes también lo valoraron como una victoria propulsora para la revolución.

Por la otra, los supera al justipreciar la connotación moral y militar que tuvo la toma de Bayamo para el Ejército Libertador y el dominio colonial. A su vez, difiere con la visión del coronel español Dionisio Novel É Ibáñez, quien a modo de excusa para sus coterráneos denigra las habilidades combativas de los cubanos, al plantear:

Estoy muy lejos de aspirar á imponer á nadie mis opiniones; pero son tantas y tan contradictorias la que he oído respecto al origen, elementos é importancia de la llamada revolución Cubana, que me atrevo á emitir la mia.

Principaré por manifestar que según mis creencias lo que sus partidarios han dado en llamar revolucion Cubana, no tuvo ni tiene razon de ser: (...) que jamas habrian podido presentar la masa de insurrectos que apareció en los primeros dias, en la que la parte artificial era mas que la real y positiva y que no se habria desarrollado no mandando en Bayamo y su jurisdiccion el Sr. Udaeta: que si me hubiera entregado el mando el 24 de Setiembre, como en el órden natural debió ocurrir, (...) era mas que posible que aquella hubiera abortado antes de nacer: que aun mandando el Señor Udaeta, si los peninsulares é insulares adictos al Gobierno español hubieran tomado la actitud que

²²⁷ Juan Andrés Cué: “Sobre los apuntes... *Ob. Cit.*”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no. 24, Santiago de Cuba, 1976, p.215.

²²⁸ “La rendicion de Bayamo cimentó sólidamente la Revolución proclamada por Cárlos Manuel de Céspedes, ínclito desde entónces, i desde entónces coronado con la auréola de los inmortales (...)” [sic]. Tomado de: *La toma de Bayamo*, p.18.

²²⁹ “La toma de Bayamo comunicó un grande impulso á la revolución, la proveyó de armas y municiones, estimuló á los indecisos y contribuyó á que el movimiento insurreccional se extendiese en todas direcciones en la provincia de Oriente, en la del Centro, y las Villas (...)”[sic]. Tomado de: *Asuntos cubanos: colección de artículos y poesías*, p.18.

²³⁰ “(...) La toma de la ciudad fué una resonante victoria que dió fuerza y prestigio a Céspedes e imprimió fuerte impulso a la revolución”[sic]. Tomado de: “El frente cubano desde la proclamación de la independencia hasta la Constitución del gobierno en Guáimaro”, en: Ramiro Guerra: *Historia de la Nación Cubana*, t. 4, p.13.

tomaron en Manzanillo y demas poblaciones de la Isla prestando á la fuerza armada su apoyo moral ó material, desentendiéndose del Señor Udaeta, tampoco habrian conseguido los insurrectos el pequeño y pasajero triunfo que obtuvieron en Bayamo (...).²³¹ [sic]

El reduccionismo en el tratamiento del hecho histórico en sí, no lastra la coherente y precisa observación analítica. Pues se apreció, desde la corrección histórica sobre los apuntes de Heredia, la capacidad de Juan Andrés Cué para construir un criterio propio sobre lo que significó la posesión de Bayamo para la embrionaria revolución de 1868. No dudamos que conocía claramente cómo sucedió el hecho y las distintas visiones de los sobrevivientes y estudiosos al respecto.

En la Revista *Mambi*²³² correspondiente al periodo noviembre-diciembre de 1976, Juan Andrés Cué publica el artículo: “27 de noviembre de 1871. Un crimen preconcebido”, donde mantiene la misma visión sobre el fusilamiento de los estudiantes de medicina. Recordemos que el trabajo había sido publicado por el periódico Sierra Maestra en 1968, pero es en el de 1976 donde se referencian las bibliografías consultadas para darle mayor cientificidad.

Juan Andrés Cué en su discurso difiere con Luis Felipe Le Roy²³³ quien en su libro, *A cien años del 71: El fusilamiento de los estudiantes*, llega a las conclusiones siguientes: “(...) queda fuera de toda duda que la raíz del desgraciado suceso (...), se encuentra en la muerte de Gonzálo Castañón a manos del patriota cubano y joven proletario Mateo Orozco, en Cayo Hueso, el 31 de enero de 1870”²³⁴ y “(...) el origen de la tragedia fueron los juegos de

²³¹ *Memoria de los sucesos ocurridos que estalló en la ciudad de Bayamo en octubre de 1868*, pp. 90-91.

²³² Revista estudiantil de la Universidad de Oriente.

²³³ Asesor e investigador de Asuntos Históricos de la Universidad de la Habana. Entre sus escritos sobre el hecho se encuentran: “La inocencia de los estudiantes fusilados en 1871”, conferencia leída durante los actos celebrados en noviembre de 1971 en conmemoración del Centenario del Fusilamiento de los Estudiantes; *A Cien Años del 71: El fusilamiento de los estudiantes* hacemos mención a estos porque otros se pasan del periodo de 1976, fecha en que se publica el artículo de Juan Andrés Cué.

²³⁴ Luis Felipe Le Roy: *A Cien Años del 71: El fusilamiento de los estudiantes*, p. 89.

carácter subversivo y de matiz político insurreccional llevados a cabo por un grupo de estudiantes del primer año de medicina (...)”²³⁵.

En diciembre de 1977 se publica en la revista *Santiago*: “Bosquejo biográfico de Mercedes Varona González”. En el preámbulo realizado al material, el autor deja bien revelada su intención de contribuir al recuerdo de la joven, pero a la vez a la vocación heroica de la mujer cubana de todos los tiempos. Asimismo, exhorta al conocimiento y publicidad de la riqueza histórica de la región de Tunas, para seguir redimiendo del olvido a tuneras de actuación revolucionaria de tanto relieve como: Brígida Zaldívar, Mercedes Torné, Anita Cruz, Amalia Lora, Iria Mayo y Fabiana Espinosa.

En el primer subtítulo: “La familia”, el autor explica la genealogía de Mercedes Varona. Para ello se remonta, al año 1801 con el fallecimiento de su abuelo materno José Manuel González Rivero, dueño de la extensa tierra de las Tunas y promotor de la fundación del pueblo. Luego va describiendo la unión matrimonial de las hijas: María Joaquina²³⁶, Rosa María²³⁷ y Catalina Ezequiela, quienes se casaron con hombres ilustres de la localidad y de esas alianzas, nacieron patriotas notables cuyos nombres aparecen con merecido relieve en la historia de nuestras guerras independentistas. Seguidamente, consigna datos de interés sobre los miembros del núcleo familiar de Mercedes Varona, desde sus padres Esteban Ignacio de Varona y Catalina Ezequiela, como de los hermanos: Francisco Varona González, Dolores Varona González y Tomasa Varona González. De modo que se percibe una extensa información relacionada a los vínculos familiares de la joven porque, “(...) En muchos (...) escritos se observan errores al referirse a la familia de la heroína de las Tunas, y en algunos de ellos se confunde su lugar de nacimiento (...)”²³⁸.

²³⁵ *Ibidem.*, p.90.

²³⁶ María Joaquina madre de: Pedro María de Agüero y González, uno de los primeros conspiradores de la revolución del 68 en la Tunas y Diputado por Oriente a la Cámara de Representante y; Mariano que llegó a ocupar el cargo de oficial del Ejército Libertador.

²³⁷ Rosa María madre del mayor general Vicente García.

²³⁸ Juan Andrés Cué: “Bosquejo biográfico de Mercedes Varona González”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no.28, Santiago de Cuba, 1977, p. 209.

“Mercedes Varona González”, segundo apartado del artículo donde el autor comienza por el año y lugar exacto de nacimiento. Estos datos fueron toda una novedad pues ni Francisco Prats- Lerma, en su “Martirologio Cubano. Mercedes Varona” lo revela, quizás apeló a la memoria y no fue muy ardua su búsqueda a la hora de publicar este material en *Boletín del Ejército*. Por otro lado, hay puntos de coincidencia al describirse la personalidad, la adecuada educación y la singular belleza, que poseía la lozana.

Después Juan Andrés entrelaza la situación política vivida después de 1868 en la región tunera a la actuación de muchos miembros de la familia González, con intención que el lector entienda a partir del linaje revolucionario de Mercedes, porque se incorpora a las actividades clandestinas en apoyo a los insurrectos y coopera con el trazado de un plano del pueblo de las Tunas, con detalles y anotaciones, para el ataque que preparaba su primo Vicente García; sin embargo Prats dice: “(...) fué trazado por ella y enviado al General en Jefe Manuel de Quesada”²³⁹[sic]. Finalmente, concluye con la aprobación del traslado hacia Manzanillo de la familia, el 1 de enero de 1870, solicitud que realiza Esteban padre de Mercedes Varona por el peligro que corría su hija y la situación económica que estaban teniendo, por motivo del asedio constante a la ciudad por las tropas mambisas.

El último acápite explica cómo sucedió la muerte de Mercedes Varona en mano del comandante español Turuel, quien le dispara en la cabeza tras ver expresadas en ella fieles muestras de patriotismo. En relación al tema refiere Juan Andrés Cué: “El gesto de Mercedes Varona en las Arenas fue la culminación gloriosa de su vida digna y la reafirmación imperecedera de la vocación revolucionaria que aureola para siempre su nombre”²⁴⁰. Hecha esta valoración, prosigue con fragmentos del *Diario de la Marina*, del 14 de enero de 1870, tratando de enmascarar la verdad y atenuar lo repugnante del crimen

²³⁹ Armando Prats- Lerma: “Martirologio Cubano- Mercedes... *Ob. Cit.*”, en: *Boletín del Ejército*, no. 163, 1929, p. 25.

²⁴⁰ Juan Andrés Cué: “Bosquejo biográfico... *Ob. Cit.*”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no.28, Santiago de Cuba, 1977, p.221.

ante la reacción condenatoria que se produjo hasta en determinados grupos hispanos.

Posteriormente, Carlos Tamayo²⁴¹ para introducir el hallazgo del diario inédito de Mercedes Varona y evitar el circunloquio en torno a datos biográficos, hace referencia al trabajo de Cué. Lo que demuestra que el artículo objeto de nuestro análisis, constituye el resultado de una paciente revisión y comprobación de datos, tomados de documentos originales y bibliografías. Aunque es válido afirmar la superioridad en análisis e información, incluye fragmentos del artículo del comandante Armando Prats-Lerma, en los que se advierte conformidad. Es un material necesario, pues en los estudios que se habían realizado sobre la participación de la mujer en el secular proceso revolucionario²⁴², no se referenciaba a Mercedes Varona, por la escasa información sobre su existencia.

El León de Oriente, Vicente García ha sido vilipendiado por la historiografía cubana debido a sus acciones de indisciplina militar y a comportamientos caudillistas y regionalistas; exceptuando a Armando Prats-Lerma en su *Biografía del mayor general Vicente García y González para la historia de Cuba*, folleto donde resalta solo los valores militares y no los aspectos negativos del general. Sin embargo, hacia la segunda mitad de la década del 70 del pasado siglo, dejó de ser estigmatizado a partir del discurso pronunciado por Armando Hart, en el centenario de la toma de Las Tunas, el 23 de septiembre de 1976, quien opinó: “Este soldado cubano peleó bien y bravamente en los campos de Cuba Libre. Por esta razón, no obstante sus errores y limitaciones políticas, y sin que dejemos dolorosamente de señalarlos, nuestro pueblo recuerda con admiración y cariño sus hazañas militares”²⁴³.

²⁴¹“Versión del diario inédito de Mercedes Varona González”, en: Carlos Tamayo: *En Santiago y otras fuentes*, pp.13-22.

²⁴² Vicentina Elsa Rodríguez López de Cuesta: *Patriotas cubanas*; Francisco José Ponce Domingo: “La mujer en la revolución de Cuba”, en: *Revista Bimestre Cubana*, no. 2, 1933, pp.276-300. Así como los escritos de Enrique Ubieta en la sección: “La mujer cubana en la Revolución”, de la revista semanal ilustrada *Bohemia*.

²⁴³ “Discurso del compañero Armando Hart Dávalos en el Centenario de la Toma de Las Tunas por las tropas mambisas”, en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no.25, Santiago de Cuba, 1976, p.35.

Cuando menciona su actitud ante la firma del Pacto del Zanjón argumenta que: “Algunos han visto en esto zigzagueo o una política vacilante y dubitativa. Nosotros vemos el problema de la siguiente manera. Vicente García no estuvo a la altura de la jefatura histórica que hubiera podido esperarse de él.(...)”²⁴⁴.

Desde este momento, Vicente García fue rescatado del ostracismo, pero sin recusar sus irresponsabilidades políticas.²⁴⁵ Precisamente, en este marco espacial, Juan Andrés Cué publica en 1978, “Vicente García en Baraguá”²⁴⁶, en el boletín *Del Caribe*, tabloide cultural adscrito al periódico Sierra Maestra. El trabajo comparte algunos de los juicios del doctor Armando Hart, quien reconoce las grandes dificultades confrontadas en el empeño de esclarecer las circunstancias influyentes y determinantes de la conducta revolucionaria del prócer. También se traza como necesidad imperativa, fundamentar con solidez la conclusión de que “la imagen tan persistentemente divulgadas del general no corresponden a la verdad histórica”²⁴⁷.

Para ello Cué plantea una interrogante: “¿Cómo es que en Baraguá donde estaban los más radicales y prestigiosos representantes de la revolución cubana se le designa jefe militar de todos ellos?”²⁴⁸. Así sugiere “(...) encontrar una necesaria explicación no a la conducta de él [*Vicente García*] sino a la de los grandes próceres responsables de que tan funesto personaje, como se le pinta, ocupara esas posiciones por demás influyentes para desde ellas desarrollar esa perniciosa y disolvente labor que casi él solo acabó con la

²⁴⁴*Ibidem.*, p.27.

²⁴⁵ Ejemplo de lo que se plantea es el artículo de María Cristina Llerena: “Una personalidad discutida: Vicente García”, en: María Cristina Llerena (comp.): *Sobre la guerra de los 10 años 1868-1878*, pp.266-275. Aquí la autora reconoce, los juicios debatidos a lo largo del tiempo sobre este prócer tunero y enfatiza, en la necesidad de realizar una obra más extensa, para escrutar los aciertos y errores imputables a Vicente García.

²⁴⁶ No fue su primer escrito sobre Vicente García, pues en 1953 publicó “Vicente García” en: *Razón* (1953), lamentablemente no lo pudimos encontrar, hubiera sido interesante para ver su evolución sobre este tema tan complejo. Por referencia de quienes le conocieron, Juan Andrés Cué, fue un ferviente defensor de Vicente García y al morir dejó inconclusa una biografía sobre el patriota tunero.

²⁴⁷ Juan Andrés Cué y Bada: “Vicente García en Baraguá”, en: *Del Caribe* (boletín), tabloide cultural adscrito al periódico *Sierra Maestra*, no. 4, abril-mayo 1978, p.4.

²⁴⁸ *Ídem.*

revolución (...)”²⁴⁹. Con la intención de explicar la actitud del sujeto como producto de relaciones y condiciones sociales, su criterio tendrá cierta similitud con Julio Le Riverend quien en su artículo “Regionalismo y Nación en la Revolución del 68”, dice:

El propio análisis de la gestión revolucionaria de Vicente García merece un tratamiento nuevo, pues creemos que a la ligera se le llama “traidor” o responsable máximo de toda la desmoralización que culmina en el Pacto del Zanjón. No se vea en nuestras palabras una rehabilitación del personaje, sino un llamado al ejercicio más ponderado de la valoración histórica.

(...) Sin duda, hubo un fenómeno, que si ustedes quieren llamamos regionalismo, en la actividad revolucionaria de Vicente García. Ahora bien, tiene poco que ver con sus ideas y mucho ese fenómeno depende de las propias condiciones sociales en que se forma García (...).²⁵⁰

Juan Andrés Cué en este artículo, expone a través de fuentes inéditas las circunstancias de la presencia de Vicente García en Baraguá. Para ello establece una secuencia histórico- lógica de cómo se desenvuelve la actuación del prócer antes, durante y después del Pacto del Zanjón. Además, se detiene en la posición que adoptó en sus relaciones con los pactistas, cubanos y españoles, desde la primera gestión de negociación que con él se intentó realizar hasta ser proclamado General en Jefe del Ejército Revolucionario el 17 de marzo de 1878.

En el tratamiento de su discurso, Juan Andrés Cué estará en constantes desacuerdos con Raúl Aparicio, quien en su artículo “El Zanjón y Vicente García”, muestra a un hombre responsable de todo el proceso de negociaciones de paz que se realizó en 1878. En consecuencia, expresa: “Veamos como culebrea Vicente dentro del cuadro del Zanjón, cuyos aspectos principales hemos apuntado. Sigámoslo con su propio testimonio histórico: su

²⁴⁹ *Ídem.*

²⁵⁰ Julio Le Riverend: “Regionalismo y Nación en la Revolución del 68”, en: María Cristina Llerena: *Sobre la guerra... Ob. Cit.*, p.258.

diario de operaciones, que obra en el Archivo Nacional²⁵¹ y seguidamente, utiliza las comunicaciones, a partir del 22 de enero de 1878. Sin embargo, Juan Andrés Cué recurre a similares fuentes y se remonta al momento que es nombrado Vicente García Presidente de la República, el 10 de diciembre de 1877, para definir:

El carácter de las negociaciones que se mantienen con el mando español en el Departamento de Camagüey no son conocidos en su alcance y detalles por Vicente García. Estas negociaciones se han desenvuelto desde meses atrás con carácter secreto y según se ha ido adelantando en las mismas, se dan a conocer los aspectos indispensables a la prudente ganancia de terreno a los negociadores.²⁵²

Esta apreciación tiene mucha similitud con Enrique Collazo. Testigo cercano a los hechos, afirma que ante la ausencia del nuevo Presidente y las dudas del brigadier Benítez para aceptar las proposiciones de paz, el diputado Salvador Cisneros como Presidente de la Cámara de Representante asume la responsabilidad de aceptar dicha suspensión de las hostilidades.²⁵³

Por otro lado, se aprecia un punto de coincidencia y desavenencia, relacionado con la reunión del 7 de febrero de 1878. Mientras Raúl Aparicio refiere: “esta reunión con la Cámara se efectúa en Calilla. Para Vicente hay graves acontecimientos, recibe “desagradables impresiones”, pero no hay en él un gesto de autoridad, como Presidente de la República, en contra de los deseos de paz ni se pone al lado del brigadier Benítez que desea continuar la guerra (...)”²⁵⁴. Por su parte, Cué no niega la presencia de Vicente García en el evento, pero saca a la luz el escrito del general Tomás Ochoa, allegado a Martínez Campos y que presenció la entrevista, para mostrar desde la perspectiva española la actuación de Vicente García y sus compañeros en ese contexto: “(...) Terminó, sin embargo, la conferencia, sin decir nada, y sin que

²⁵¹ Raúl Aparicio: “El Zanjón y Vicente García”, en: María Cristina Llerena (comp.): *Sobre la guerra... Ob. Cit.*, p.285.

²⁵² Juan Andrés Cué y Bada: “Vicente García en... Ob. Cit.”, en: *Del Caribe* (boletín), tabloide cultural adscripto al periódico *Sierra Maestra*, no. 4, abril-mayo 1978, p.5.

²⁵³ Cfr. Enrique Collazo: *Desde Yara hasta el Zanjón*.

²⁵⁴ Raúl Aparicio: *Ob. Cit.*, en: María Cristina Llerena (comp.): *Sobre la guerra... Ob. Cit.*, p.286.

nada prometieran los jefes insurrectos al despedirse de nuestros generales con una fría cortesía que no aseguraba ninguna solución próxima ni satisfactoria. Quedó el general en jefe [Martínez Campos] sumido en angustiosa incertidumbre y casi convencido de que todos sus esfuerzos (...) iban a quedar inútiles (...)”²⁵⁵.

En referencia a la reunión del 8 de febrero, donde es disuelta la Cámara de Representantes, Cué no coincide con Raúl Aparicio cuando asevera: “hay la astuta preocupación de Vicente en culpar, exclusivamente a los camagüeyanos de la decisión de paz; pero, ¿no estaba él presente?, ¿no estaba con tropas?, ¿no era él precisamente, el Presidente?”²⁵⁶, lo reafirma a partir del contenido de una carta de Vicente García dirigida a general Luis Prendergast, de igual fecha. Para demostrar lo contrario, Cué se apoya en tres documentos importantes: primero, las anotaciones en el diario correspondiente a ese día, para afirmar la ausencia de Vicente García en la reunión donde es disuelta la Cámara de Representantes; segundo, transcribe una carta que envía el “León de Oriente” a Luaces el 16 de febrero de 1878, en la cual desmiente la responsabilidad de su parte en el Zanjón, así como actitudes y acusaciones que sobre su persona se atribuyen en las actas del Comité del Centro y otros documentos relativos al Pacto del Zanjón (Anexo 16) y por último; la carta que escribe a Maceo el 26 de febrero desde Aguas Blancas, en la que reafirma su desacuerdo con los contrarrevolucionarios del Camagüey (Anexo 17) y su apoyo para continuar con la lucha.

Finalmente, para explicar la presencia de Vicente García en Baraguá recoge en el texto una serie de cartas de varios jefes insurrectos,²⁵⁷ donde se le pedía con sumo respeto su marcha al histórico lugar. Al describir el encuentro de éste con

²⁵⁵ Juan Andrés Cué y Bada: “Vicente García en... *Ob. Cit.*”, en: *Del Caribe* (boletín), tabloide cultural adscrito al periódico *Sierra Maestra*, no. 4, abril-mayo 1978, p.5.

²⁵⁶ Raúl Aparicio: *Ob. Cit.*, en: María Cristina Llerena (comp.): *Sobre la guerra... Ob. Cit.*, p.287.

²⁵⁷ Cartas: del General Manuel de Jesús Calvar, 5 de marzo; de Fernando Figueredo, 5 de marzo; de Pedro Martínez Freire, 5 de marzo; de Martínez Freire, 6 de marzo; de Guillermo Moncada, 12 de marzo; de un grupo de Jefes (Pedro Martínez Freire, L. T, Mármol, Francisco J. Urquiza, Benjamín Rozas, Felipe Vega, Vicente Pujals, José Medina Prudente, Guillermo Moncada, Francisco Rodríguez, Belisario Grave de Peralta, Pablo Beola, Agustín Portuondo, Fernando Figueredo), 13 de marzo.

Antonio Maceo, el 14 de marzo de 1878, se apoya en la apreciación del general Paquito Borrero (Anexo 18). Por consiguiente, coincide con Hart al "(...)señalar, en aras de la justicia histórica, que cuando el general Vicente García regresó de Camagüey, donde estaba constituida la Cámara, y llegó a Las Tunas y comprobó que los orientales iban a seguir peleando, se unió a Maceo y fue uno de los últimos en salir del campo de batalla en la Guerra de 1868(...)"²⁵⁸.

En resumen, este trabajo es la mayor confirmación del aporte histórico e historiográfico de Juan Andrés Cué Bada. Muchos lo vieron como la excepción en el estudio de esta figura²⁵⁹, pues no copió fotostáticamente de otros. Al contrario, su investigación es muy original. Pese a carecer de referencias, está bien sustentada en fuentes documentales. Además, se evidencia su tránsito hacia una nueva tendencia historiográfica, al referir:

El marxismo nos enseña que un líder, bueno o malo, es líder porque se convierte en el portador de los intereses o aspiraciones de determinado grupo o sector de la sociedad, y que tanto la personalidad simple como la personalidad histórica son producto de las relaciones sociales.

Vicente García no fue ni podía ser exactamente sólo él en el seno de la revolución cubana del 68, tan profundamente arraigada en la conciencia nacional en el proceso de integración, la personalidad determinante del curso de la misma. Los relatos tradicionales sobre la actuación de Vicente García en determinados sucesos que conmovieron las bases de la Revolución, tienen por características el examen de esos fenómenos históricos y sociales partiendo siempre del individuo, es decir, considerando la personalidad como lo primario y al grupo social como si fuera lo derivado.²⁶⁰

De manera general, el autor en sus obras se apoya en algunas citas y notas al realizar su exposición. Las referencias declaradas son precisas por lo que el trabajo es de suma científicidad. Es oportuno destacar que en el periodo de

²⁵⁸ "Discurso del compañero Armando Hart... *Ob. Cit.*", en: *Santiago*, Universidad de Oriente, no.25, Santiago de Cuba, 1976, p.27.

²⁵⁹*Cfr.* Carlos Tamayo Rodríguez: *Miedo a Vicente García*.

²⁶⁰ Juan Andrés Cué Bada: "Vicente García en... *Ob. Cit.*", en: *Del Caribe*, tabloide cultural adscripto al periódico *Sierra Maestra*, no. 4, abril-mayo 1978, p.4.

1915-1978, se escribieron algunas obras sobre Vicente García y entre ellas, este trabajo ocupa un lugar destacado.²⁶¹

La obra de Juan Andrés Cué evidencia que hay temáticas poco tratadas por la historiografía cubana hasta 1978. Pocos como él supieron abordar estos temas con una pincelada sutil de delicadeza y precisión. Sus certeros criterios desprejuiciados propician que sus investigaciones sean de consulta ideal, para reflexionar acerca de uno de los periodos de las gestas revolucionarias más investigados en la historia de Cuba.

²⁶¹ Luego Víctor Marrero profundizó en la defensa de García y se sustentó en los escritos y documentos de Juan Andrés Cué.

CONCLUSIONES

La investigación realizada sobre la participación de Juan Andrés Cué en la historia de Cuba y su contribución a la historiografía cubana permitió llegar a las siguientes conclusiones:

- El protagonismo de Cué en el panorama político regional y nacional estuvo condicionado por la existencia de inquietudes político– sociales que se fraguaron desde la niñez y juventud, en el contexto de una zona rural del antiguo municipio de Puerto Padre, donde sintió la necesidad de estudiar, pero el medio familiar se lo propició hasta la edad de 11 años, al tener que desempeñar varios oficios para vivir. Fue en la década del '30 que retomaría esta empresa de forma autodidacta.
- Durante el periodo republicano, Juan Andrés Cué desarrolló una intensa actividad política en su localidad, para apoyar otras de mayor envergadura ocurridas en el país con el objetivo de derrocar los regímenes de Gerardo Machado y Fulgencio Batista.
- La militancia política de Cué en heterogéneas organizaciones y partidos de diversas tendencias, estuvo marcado por sus motivaciones y siempre respondieron a sus orígenes; es decir, a favor de mejoras sociales y económicas para los trabajadores y el campesinado, sobre las coordenadas de un pensamiento patriótico, nacionalista y antimperialista.
- Como resultado de su accionar político y el continuo asedio que enfrentó por sus proyecciones políticas durante el período republicano, es que llega al ejercicio del magisterio y a la investigación con fines educativos.
- El triunfo revolucionario le permitió a Cué encaminar sus intereses intelectuales, así el profesor tunero se titula como historiador en la Universidad de Oriente, mientras impartía clases de Historia de Cuba en la misma institución.

- La creación del Activismo de Historia lo catapultó por sus profundos conocimientos del pasado histórico de la región oriental y, finalmente, su categorización como profesor Asistente rescató de las sombras de su archivo, una pléyade de trabajos anteriores a la fecha, como requisitos formales hacia un salto cualitativo en su itinerario intelectual.
- Excelente investigador y profesor, le obsesionó la idea de transmitir los conocimientos de la historia de Cuba a las masas. Su arte expositivo fue siempre de carácter didáctico en correspondencia con sus intereses divulgativos. Se trataba de una divulgación profundamente comprometida con la defensa de la nación y con todo el desarrollo de la historiografía cubana en las décadas del '60 y '70.
- Juan Andrés Cué se especializó en el estudio de la región norte de Oriente, durante el periodo de las guerras de independencia, específicamente en la Guerra de los Diez Años. Con su obra buscó reflejar al hombre y a la mujer real, desmitificar a los héroes, como es el caso de Vicente García.
- Se aprecia, en sus escritos un valor epistemológico, debido a que la información revelada en sus textos deviene resultado de una exhaustiva búsqueda de prensa periódica y de fuentes documentales, con el fin de patentizar sus observaciones históricas. Ello le permitió aportar y polemizar directamente con otros estudios, manifestándose en: "El ataque a Manzanillo", "27 de noviembre. Un crimen preconcebido", "Sobre los apuntes de Nicolás Heredia", "Vicente García y la Protesta de Baraguá"; así como indirectamente, con las versiones sobre la muerte de Martí y Carlos Manuel de Céspedes, que formarían parte de una madeja contradictoria para acercarse a la verdad de estas tristes páginas de nuestro curso histórico.
- La obra historiográfica de Juan Andrés Cué Bada puede enmarcarse dentro de dos tendencias: la marxista y la patriótica nacionalista. Junto a Raúl Cepero Bonilla, Lionel Soto, Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca, Sergio Aguirre, entre otros. Juan Andrés compartió sus pensamientos con Ramiro Guerra,

Fernando Portuondo, Hortensia Pichardo, Emilio Roig, José Luciano Franco y Elías Entralgo por solo mencionar algunos.

- El análisis de la obra historiográfica de Juan Andrés Cué Bada nos permite apreciar que estuvo muy interrelacionada con una época. Primero el centenario del 68 y después el del 78, motivaron varios estudios relacionados con la Guerra Grande, en los que se demuestra la importancia concedida a la reescritura de la historia y con ella, a una nueva o más actualizada versión de sus héroes como legitimación del quehacer de los hacedores de la joven revolución. De ahí que el aporte historiográfico de Cué es novedoso y se supedita a las necesidades investigativas de un momento histórico.
- La obra intelectual de Juan Andrés Cué Bada fue permeable a los discursos de su época. No inventó modelos nuevos ni grandes líneas de ideas innovadoras, sino que encauzó su obra hacia el servicio de la enseñanza de la historia, para validar sus ideas políticas y legitimar sus proyecciones investigativas.

RECOMENDACIONES

- Continuar el estudio sobre la vida y obra de Juan Andrés Cué para incorporar su obra inédita: Historiografía de la guerra de los Diez Años; Documento sobre el inicio de la guerra de 1868 de Calixto García Iñiguez; Ataque a Las Tunas por el general Vicente García, el 13 de octubre de 1868; Puerto Padre en la Guerra de los Diez Años y Toma del castillo de Puerto Padre.
- Publicar sobre la documentación que atesoró en su archivo personal y sus piezas arqueológicas.
- Elaborar una compilación de toda su obra con vista a ser publicada, así como rescatar el “Copiador de comunicaciones de Antonio Maceo”.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*. Edición del centenario del nacimiento del mayor general Antonio Maceo y Grajales, tomo 2. Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1948.

Aguilera Rojas, Eladio: *Por la verdad y la justicia*. "Paralelo entre Francisco V. Aguilera, Carlos M. de Céspedes y José Martí y sus obras respectivas. Hechos de la revolución de 1868 y de su continuación la de 1895". Impr. El Arte, Manzanillo, 1917.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *Retratos para la historia. Ensayos de contrahistoria intelectual*. Ediciones ICAIC, La Habana, 2010.

Aladro Cardoso, Mayra; Servando Valdés Sánchez y Luis Rosado Eiró: *La Guerra de Liberación en Cuba (1956-1959)*. Ediciones Abril, La Habana, 2007.

Álbum de El Criollo; semblanza. Estab. Tip. O'Reilly No.9, Habana, 1888.

Acevedo, Enrique: *Los sueños del Tigre*. Paramilitares en Cuba. Editora Abril, La Habana, 2016.

Alcóver y Beltrán, Antonio Miguel: *Bayamo (su toma, posesión e incendio) 1868-1869; reseña histórica y comentarios oportunos*. Impr. La Australia, Habana, 1902.

Almodóvar, Carmen: *Antología crítica de la historiografía cubana*, tomo 2. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.

Archivo Nacional de Cuba: *Antonio Maceo; documentos para su vida*. Impreso en los Talleres del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1945.

Argilagos, Francisco R.: *Patria; páginas para la historia de Cuba, 1868-1895*. José Arroyo Ramos, Santiago de Cuba, 1912.

Argilagos Loret de Mola, Rafael: *Martí; infancia, juventud y muerte*. Publicaciones del Departamento de Cultura del municipio de Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, 1956.

Armengol Vera, Alejandro: *Baraguá, jalón de la Historia*. (s.c.e), La Habana, 1944.

Azcuy, Aracelio: *En defensa del autenticismo*. P. Fernández, Habana, 1950.

Biblioteca Popular de Cultura Cubana: *Antonio Maceo Grajales. Escritos*. Publicación Hebdomadaria, Santiago de Cuba, 1936.

Cabrera, Olga: *Guiteras, el programa de la Joven Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Cairo, Ana: *Antonio Guiteras 100 Años*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

_____ (Comp.): *La Republica Neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos 2*. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1979.

Calcagno, Francisco: *Diccionario biográfico cubano*. Impr. de N. Ponce de León, New York, 1878.

Cardet, José Abreu y Elia Sintés Gómez: *Julio Grave de Peralta. Documentos de la Guerra de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

Camacho, Pánfilo Daniel: *Biografía de la Cámara de la Guerra Grande*. Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1945.

Cantón Navarro, José A. y Arnaldo Silva León: *Historia de Cuba (1959- 1999). Liberación nacional y socialismo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009.

Carbonell y Rivero, Miguel A.: *Martí: sus últimos días*. Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1950.

_____ : *Una imagen de Céspedes*. Discurso leído por el autor en la sesión solemne de su ingreso como Académico de Número el día 14 de Noviembre de 1957. Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1957.

Carbonell y Rivero, Néstor: *Martí: su vida y su obra*. Oración pronunciada el día 23 de febrero de 1911, en el Ateneo de la Habana. Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, Habana, 1911.

_____ : *Guáimaro, 10 de abril de 1869-10 de abril de 1919*. Impr. Seoane y Fernández, Habana, 1919.

_____ : *Próceres; ensayos biográficos*. Impr. "El Siglo XX", Habana, 1919.

_____ : *José Martí: Apóstol, héroe y mártir*. Imp. Julio Suares, Buenos Aires, 1933.

_____ : *Martí: sus últimos días*. Discurso leído por el autor en la sesión solemne celebrada el día 19 de mayo de 1950. Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1950.

_____ : *Martí: Carne y espíritu*. Edición homenaje a la República de Cuba en el cincuentenario de su independencia, tomo 2. Imp. Seoane Fernández, Habana, 1951.

Carralero Bosh, Ernesto Eugenio; Abel Julio Sastre Matos; Ramón Garrido Padilla; et. al.: *Síntesis histórica municipal Puerto Padre*. Editora Historia, La Habana, 2011.

Carralero Bosh, Ernesto: *Cronología de Puerto Padre*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2005.

Casasús, Juan José Expósito: *Jalones de gloria mambisa*. Editorial Alfa, La Habana, 1962.

Castellanos García, Gerardo: *Relieves, ensayos biográficos*. Impr. P. Fernández, Habana, 1910.

_____ : *Tierras y glorias de Oriente*. "Calixto García Iñiguez". Editorial Hermes, La Habana, 1927.

_____ : *En busca de San Lorenzo, muerte de Carlos Manuel de Céspedes*. Editorial Hermes, La Habana, 1930.

_____ : *Los últimos días de Martí*. Ucar García, Habana, 1937.

Castillo, Juan Antonio: *Dos palabras acerca de la obra publicada por el Sr. D. Fermín Valdés Domínguez con el título de "27 de noviembre de 1871"*. (s.c.e), Habana, 1887.

Cisneros Correa, Francisco Javier: *Cuba: la toma de Bayamo es un "bumbug"*. (s.c.e), New York, 1869.

Colección de ensayos Pensar en Cuba: *Debates Historiográficos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

Colectivos de autores: *Anuario de Estudios Cubanos. La Republica Neocolonial*, tomo 2. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

Colectivo de autores del Centro de Estudios Militar: *Mayor General Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares*. Editora Política, La Habana, 1986.

_____ : *La sociedad neocolonial cubana: corrientes ideológicas y partidos políticos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

_____ : *Síntesis Histórica Provincial. Las Tunas*. Editora Historia, La Habana, 2010.

Collazo Tejada, Enrique: *Desde Yara hasta el Zanjón. Apuntaciones históricas*. Tipografía de "La Lucha", Habana, 1893.

_____ : *Cuba heroica*. (s.c.e), La Habana, 1912.

De Céspedes y Quesada, Carlos Manuel: *Carlos Manuel de Céspedes*. Tipografía de Paul Dupont, París, 1895.

_____ : *Alrededor de San Lorenzo*. "Discurso leído por el académico Dr. Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada". Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1934.

De la Torre Molina, Mildred: *La política cultural de la Revolución Cubana (1971-1988)*. Editora Historia, La Habana, 2008.

Del Valle Hernández, Antonio: *Sucinta noticia de la situación presente de esta colonia. 1800*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Duharte Jiménez, Rafael; Olga Portuondo e Ivette Soñora (Coord.): *Tres siglos de historiografía santiaguera*. Oficina del Conservador de la ciudad, Santiago de Cuba, 2001.

Estévez y Romero, Luis: *Desde el Zanjón hasta Baire*. Tipografía La Propaganda Literaria, Habana, 1974.

Figueredo Socarrás, Fernando: *La toma de Bayamo*. Imprenta Cuba, Tampa, 1894.

_____ : *La Revolución de Yara, 1868-1878; conferencias*. M. Pulido, Habana, 1902.

García, Gloria y otros: *Historia de Santa Cruz del Norte*. Editorial Academia, La Habana, 1972.

Gómez Báez, Máximo: *Convenio del Zanjón; relato de los últimos sucesos de Cuba*. Impr. de Pedro A. Pomier, Jamaica, 1878.

González Palacios, Alberto: *El Alzamiento revolucionario del Ocuja: relación del movimiento revolucionario en agosto de 1931 en el municipio de Puerto Padre*. Casa Editora Cía. Mercantil de Papelería e Impr., Santiago de Cuba, 1934.

Guerra, Ramiro: *Guerra de los Diez Años*, 2da edición. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1986.

_____, et. al.: *Historia de la Nación Cubana*, tomo 4. Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952.

Guerra Vilaboy, Serio: *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

Ibarra Guitar, Jorge Renato: *La mediación del 33 ocaso del machadato*. Editora Política, La Habana, 1999.

Instituto de Historia de Cuba: *La Neocolonia*. "Organización y crisis desde 1899 hasta 1940". Editorial Política, La Habana, 1998.

Izaguirre, José María: *Asuntos cubanos: colección de artículos y poesías*. Impr. América, New York, 1896.

_____: *Recuerdos de la guerra*. Editorial Guáimaro, La Habana, 1941.

Le Riverend, Julio: *La Habana; biografía de una provincia*. Academia de la Historia, La Habana, 1960.

Le Roy y Gálvez, Luis Felipe: *A cien años del 71: El fusilamiento de los estudiantes*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

_____: *La inocencia de los estudiantes fusilados en 1871*. Centro de Información Científica y Técnica, Universidad de La Habana, Cuba, 1971.

_____: *Los estudiantes de 1871*. Editorial Gente Nueva, Ciudad de La Habana, 1978.

Lima, Alfredo: *La Odisea de Río Verde*. Cultural, Habana, 1934.

Llerena, María Cristina (Comp.): *Sobre la guerra de los 10 años (1868-1878)*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

_____: *Antonio Maceo; selección de cartas y documentos*. Impresora Universitaria "Andre Voisin", La Habana, 1970.

López Civeira, Francisca; Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva León: *Cuba y su Historia*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.

Lumen, Enrique: *La Revolución Cubana (1902-1934)*. Ediciones Botas, México, 1934.

Marqu ez Sterling, Carlos: *Céspedes y Agramonte, Martí y Máximo Gómez*. Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1939.

Martínez Heredia, Fernando: *La Revolución del 30. Ensayos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Massón Sena, Caridad (Comp.): *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2013.

Mencía, Mario: *La prisión fecunda*. Editora Política, La Habana, 1980.

Morales Rodríguez, Mario: *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*. Editora Política, La Habana, 1997.

Novel e Ib n ez, Dionisio: *Memoria de los sucesos ocurridos en la insurrección que estalló en la ciudad de Bayamo en octubre de 1868*. Imprenta de la Viuda de Puchol, Granada, 1872.

Padrón, José Luis y Luis Adrián Betancourt: *Batista:  ltimos días en el poder*. Ediciones Unión, La Habana, 2008.

Padrón Valdés, Abelardo: *El General José; apuntes biográficos*. Dirección Política de las FAR, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

_____ : *El general Flor. Apuntes históricos de una vida*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.

_____ : *Guillermo Moncada; vida y hazañas de un general*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.

Peláez Groba, María Julia y Carmen Rodríguez Rodríguez: *ORI y PURSC. Génesis de la historia del PCC (1961-1965)*. Editora Historia, La Habana, 2007.

Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía de Antonio Maceo Grajales*. Departamento de Cultura, La Habana, 1946.

_____ : *Bibliografía Martiana 1853-1953*. Edición del Centenario. Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, La Habana, 1954.

_____ : *Diccionario biográfico cubano*, tomo 9. Anuario Bibliográfico Cubano, Habana, 1951-1959.

Pérez, Luis Marino: *Bibliografía de la Revolución de Yara*. Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1908.

Pérez Cabrera, José Manuel: *Fundamentos de una historia de la Historiografía cubana*. Academia de la Historia de Cuba. La Habana, 1959.

_____ : *Historiografía de Cuba*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1962.

Pérez Guzmán, Francisco: *La guerra en La Habana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

_____ : *La batalla de las Guásimas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Piedra de Barrera, Obdulia: *Grandes de la Patria*. Impr. La Propaganda, Habana, 1927.

Pichardo, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*, tomo 3, I y II parte. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971-1980.

Pirala Criado, Antonio: *Anales de la guerra de Cuba*, tomo 2. Madrid, F. González Rojas, 1895-1898.

Plasencia, Aleida (Comp.): *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*. Biblioteca Nacional José Martí "Departamento Colección Cubana", La Habana, 1968.

Pogolotti, Marcelo: *La república de Cuba al través de sus escritores*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.

Prats-Lerma, Armando: *Biografía del mayor general Vicente García y González para la historia de Cuba*. Impr. La Prueba, Habana, 1915.

Provincia Granma. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1977.

Provincia Holguín. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1977.

Provincia Las Tunas. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1977.

Pupo Vázquez, Alberto Antonio: *Las Tunas neocolonial (1898-1952)*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2010.

_____ : *Martí en Dos Ríos*. "Discurso leído por Gonzalo de Quesada y Miranda en la sesión solemne celebrada el 18 de mayo de 1945". Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1945.

Remos, Juan J.: *Deslindes de Martí*. Tipografía J. Suárez, Habana, 1953.

_____ : *Historiadores de Cuba*. Editora Biblioteca Nacional, La Habana, 1955.

Remos y Rubio, Juan Nepomuceno: *Historiadores del 68*. Impr. "El Siglo XX", La Habana, 1962.

Rensoli Medina, Rolando Julio (Comp.): *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. Editora Historia, La Habana, 2010.

Roa, Raúl: *La Revolución del 30 se fue a bolina*. Instituto del Libro, Habana, 1969.

Rodríguez, Carlos Rafael: *La Misión de Welles*. (s.c.e), La Habana, 1957.

_____ : *Letra con filo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Rodríguez López de Cuesta, Vicentina Elsa: *Patriotas cubanas*. Heraldo Pinareño, Pinar del Río, 1952.

Rojas Blaquier, Angelina: *Primer Partido Comunista de Cuba*, tomo 3. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

Sanguily, Manuel: *Céspedes y Martí: 1868-1895*. Imp. de "El Porvenir", New York, 1895.

Santovenia y Echaide, Emeterio Santiago: *Los Presidentes de Cuba Libre*. Seoane y Fernández, La Habana, 1930.

_____ : *Estudios, biografía y ensayos*. (s.c.e), Habana, 1957.

Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo; ideología política, cartas y otros documentos*. Edición Nacional del Centenario de su nacimiento, La Habana, 1950.

Soto, Lionel: *La Revolución del 33*, tomo 3. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1985.

Surós Pérez, Tomás Felipe: *El incendio de Bayamo y el heroísmo cubano; conferencia leída por el Dr. Tomás Felipe Surós, en la velada conmemorativa de los mártires de la Independencia, que tuvo efecto en el teatro "Bayamo" en la noche del 7 de diciembre de 1929*. (s.c.e), Bayamo, 1928.

Tabares del Real, José A.: *La Revolución del 30: sus dos últimos años*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Tamayo Rodríguez, Carlos: *Miedo a Vicente García*. Sección de Patrimonio, Las Tunas, 1986.

_____ : *En Santiago y otras fuentes*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2010.

Trelles Gavín, Carlos Manuel: *Bibliografía Cubana del Siglo XIX*. Impr. de Quirós y Estrada, Matanzas, 1911-1915.

_____ : *Biblioteca histórica cubana*. Impr. de J. F. Oliver, Matanzas, 1922-1926.

Trujillo y Cárdenas, Enrique: *Álbum de "El Porvenir"*, tomos 1 y 4. Impr. de "El Porvenir", New York, 1894.

Valdés Domínguez, Fermín: *Los voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina, por uno de ellos condenado a seis años de presidio*. Impr. de Segundo Martínez, Madrid, 1873.

Valdés Sánchez, Servando: *Cuba, ejército y reformismo (1933-1940)*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Venegas Delgado, Hernán: *La Región en Cuba. Un ensayo de interpretación historiográfica*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.

Villafruela Infante, Omar: *Fusiles rebeldes en Chaparra*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2008.

_____ : *Panorama histórico de Chaparra*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2001.

Vázquez Rodríguez, Benigno: *Precursores y fundadores*. Lex., La Habana, 1958.

Zanetti, Oscar: *Isla en la historia; la historiografía de Cuba en el siglo XX*. Colección Clío, Ediciones UNION, La Habana, 2005.

_____ : *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba Contemporánea*. Ediciones Unión, La Habana, 2014.

Zayas y Alfonso, Alfredo: *Un capítulo de la Historia General de Cuba (1867-1868)*. Impr. El "Siglo XX", Habana, 1916.

Publicaciones Periódicas

Aguilera Manzano, José María: “La Revolución cubana y la historiografía”, en: *Anuario de Estudios Americanos* (revista), España, Año.1, No.65, enero-junio 2008.

Almodóvar Muñoz, Carmen: “Vicente García en la historiografía cubana (1873-1958): anotaciones al margen”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 67, 1987.

Aznar, Manuel: “La muerte de Martí en el combate de Dos Ríos. Un episodio de la guerra de Cuba”, en: *Bohemia* (revista), La Habana, Año 27, No.34, 25 de agosto de 1935.

Barreto, José Miguel: “Documento para la historia de la República de Cuba. Sobre la muerte de Céspedes”, en: *El Correo de Nueva York* (periódico), Nueva York, Año II, Vol. II, No. 4, 2 de enero de 1875.

Cairo, Ana: “Apuntes para un estudio “literario” de la Revolución del 30”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 25, 1977.

Castañeda, Orlando: “La muerte de José Martí; al margen de una entrevista con el coronel José Ximénez Sandoval en junio de 1895”, en: *Bohemia* (revista), La Habana, No. 20, 1952.

Castroverde y Cabrera, Jorge Alfredo de: “¿Murió Martí en la acción de Dos Ríos?”, en: *Carteles* (revista), La Habana, Año 34, No. 28, 1953.

Cerviño, Rafael: “Versión mambisa. La muerte de José Martí”, en: *Bohemia* (revista), La Habana, Año 41, No. 21, 22 de mayo de 1949.

Cordoví, Yoel: “La Guerra de los Diez Años en la historiografía cubana: principales tendencias”, en: *La Historia en la palabra. La Guerra Grande; una visión historiográfica contemporánea*, Vol. III, Editorial Bayamo, Granma, 2006.

Crespo, Romualdo: “Sucesos de La Habana los días 26 y 27 de noviembre de 1871”, en: *La Revolución* (periódico), Nueva York, Año 1, No. 121, 6 de abril de 1872.

Cué Bada, Juan Andrés: “Correspondencia inédita de Antonio Maceo”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 22, 1976.

_____ : “Versión del coronel Benjamín Ramírez sobre la muerte de Carlos Manuel de Céspedes”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 21, 1976.

_____ : “Sobre los apuntes de Nicolás Heredia”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No.24, 1976.

_____ : “Bosquejo biográfico de Mercedes Varona González”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 28, 1977.

_____ : “El ataque a Manzanillo”, en: *Revista de Historia* (revista), Órgano de la Comisión de Activistas de Historia del C.O.R del P.C.C., Holguín, mayo-diciembre, 1971.

_____ : “27 de Noviembre. Un crimen preconcebido”, en: *Mambí* (revista), Órgano de la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente, Año 16, No. 4, noviembre-diciembre, 1976.

_____ : “Importante versión nueva sobre la muerte de Martí”, en: *Patria* (revista), La Habana, Año XXVI, No. 6, 1970.

_____ : “27 de Noviembre. Un crimen preconcebido”, en: *Sierra Maestra* (periódico), Santiago de Cuba, Noviembre de 1968.

“Discurso del compañero Armando Hart Dávalos en el Centenario de la Toma de Las Tunas por las tropas mambisas”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No.25,1976.

García del Pino, César: “El Primer invasor: Luis de la Maza Arredondo”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, año 61, No. 1, 1970.

García, Orlando: “Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX”, en: *Islas* (revista), Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Nos. 55-56,1977.

García, Ventura: “De La Mejorana a Dos Ríos”, en: *Carteles* (revista), La Habana, Año 30, No.21, 1949.

Ibarra Cuesta, Jorge: “Historiografía y revolución”, en: *Temas* (revista), La Habana, No. 1,1995.

_____ : “Algunos problemas teóricos y metodológicos de la historiografía cubana”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Nos. 2 y 3, 1971.

López Civeira, Francisca: "Mirar el siglo XX", en: *La Gaceta de Cuba*, No. 3, mayo-junio 2009.

López Mesa, Enrique: "Francisco Pérez Guzmán: contribución a su memorabilia", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, No. 1-2, enero-junio 2008.

Martínez Sáenz, Joaquín: "Martí, el inadaptado sublime", en: *Carteles* (revista), La Habana, No.21, 1948.

Martínez Bello, Antonio Manuel: "El "suicidio" de Martí", en: *Carteles* (revista), La Habana, No.21, 1948.

Pérez de la Riva, Juan: "Una isla con dos historias", en: *Cuba Internacional* (revista), La Habana, número especial, 1968.

Plasencia, Aleida: "Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967", en: *Revista Universidad de La Habana*, La Habana, Nos. 186-188, 1967.

Ponce Domínguez, Francisco José: "La mujer en la revolución de Cuba: conferencia dada en la sociedad femenina Lyceum de La Habana, el 8 de febrero de 1932", en: *Bimestre Cubana* (revista), Vol. XXXI, No. 2, marzo-abril de 1933.

Portuondo López, Concepción: "El Nacionalismo Ortodoxo. Su repercusión en la región de Santiago de Cuba", en: *Santiago*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 91, 2000.

Portuondo Zúñiga, Olga: "Historiografía de Cuba e Historia Regional", en: *Del Caribe* (revista), Casa del Caribe, Santiago de Cuba, No. 24, 1994.

_____ : "Luces y sombras de la historiografía cubana (1959-2009), en: *La Gaceta de Cuba*, No.3, mayo- junio 2009.

Prats-Lerma, Armando: "Martirologio Cubano-Mercedes Varona", en: *Boletín del Ejército* (revista), Año XIV, Vol. XXVIII, No. 163, septiembre de 1929.

Quesada y Miranda, Gonzalo de: "La muerte de Martí", en: *Bohemia* (revista), La Habana, Año XXVI, Vol. 26, No. 18, 1934.

_____ : "Dos Ríos: una nueva versión", en: *Carteles* (revista), La Habana, Año 22, No. 20, 1941.

_____ : "Carta a Miguel Ángel Quevedo", en: *Patria* (revista), La Habana, Año VII, No.2, 1951

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, No. 1, enero-abril 1985.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, no. 1-2, enero-junio 2008.

Roig de Leuchsenring, Emilio: “La verdad sobre la muerte y las exequias de Martí”, en: *Carteles* (revista), La Habana, No. 12, 1937.

_____ : “Los últimos días de Martí, su muerte y enterramiento según la prensa de la época”, en: *Carteles* (revista), La Habana, No. 26, 1953.

Rovira, Violeta: “Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y la significación de los franceses fundadores en ella”, en: *Islas* (revista), Universidad de Las Villas, Santa Clara, nos. 52-53, 1976.

Soler Martínez, Rafael: “El trotskismo cubano y el movimiento revolucionario y popular de los años 30”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 86, 1999.

Torres Fumero, Constantino O.: “La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 91, 2000.

_____ : “Historiografía y la formación del historiador”, en: *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Morelia, Michoacán, México, Verano 1996.

Venegas Delgado, Hernán: “La historiografía regional y local en América Latina y el Caribe: una visión desde Cuba”, en: *Santiago* (revista), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 86, 1999.

_____ : “Apuntes sobre la decadencia trinitaria en el siglo XIX”, en: *Islas* (revista), Universidad de Las Villas, Santa Clara, No.46, 1973.

Venero, Juan M.: “A la muerte del prócer cubano Carlos Manuel de Céspedes”, en: *La Independencia* (periódico), Año 2, No. 88, 10 de septiembre de 1874.

Fuentes Documentales

- **Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba.**

Fondo: Audiencia de Oriente. Tribunal de Defensa Nacional, **Legajo:** 3, **Expediente:** 30

- **Archivo Personal José Antonio Portuondo**

Soler, Fernández: “Sigue desarrollándose en la Universidad de Oriente el II Encuentro Nacional de Historia”, en: Sierra Maestra (periódico), 25 de marzo de 1964. (recorte).

- **Archivo Personal Juan Andrés Cué Bada:**

Acta de la secretaria del Ayuntamiento.

Autobiografía de Georgina Fernández.

Carta dirigida por Juan Andrés Cué y Bada al Comité Ejecutivo Provincial de Oriente del PRC(A), Puerto Padre, 24 de agosto de 1939.

Declaración de principios e instrucciones del PRC(A) a sus electores para las elecciones de la Asamblea Constituyente del 15 de noviembre de 1935.

Documentos inéditos sobre la constitución del M-26-7 en Puerto Padre.

Expediente de Cuadro, Síntesis biográfica

Expediente del Ayuntamiento.

Expediente Laboral

- **Archivo Personal Manuel Pevida Pupo**

Apuntes para una historia del Movimiento de Activistas de Historia en la provincia de Santiago de Cuba.

Webgrafía:

Abreu Cardet, José: “Juan Andrés Cué: una generosidad pocas veces vista”, en: www.joseabreuhistoria.blogspot.com/2011/06/juan-andres-cue-una-generosidad-pocas-veces-vista.html. [Consulta: abril/2015].

Cordoví Núñez, Yoel: “El Zanjón en la historiografía cubana”, en: http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?article_id=4. [Consulta: julio/2015].

De la Torre Molina, Mildred: "Comentario sobre la mesa redonda. La historiografía latinoamericana y su identidad auspiciada por la Universidad de Valladolid, España", en: http://www.ihc.cu/coment/coment_3.htm [Consulta: abril/2010].

Hubinger, Václav: "Antropología y modernidad", en: <http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/3525276/Antropologia-y-modernidad.html>. [Consulta: febrero/2015].

Rodríguez Calzadilla, Nora: "Nuestro José Martí". Entrevista realizada a Julio Batista, en: <http://www.cubaperiodistas.cu/upec/notas-premios/22.html>. [Consulta: abril/2015].

Sorhegui, Arturo: "La historiografía regional en la Revolución", en: <http://www.uv.mx/ihs/files/2012/11/Cuaderno29.pdf>. [Consulta: abril/2015].

Otras

Colectivo de autores: *La Neocolonia*, tomo 4, (inédito).

_____ : *La Universidad de Oriente. Ciencia y Conciencia*, 1992. (digital)

Manso Pérez, Annabel: *Apuntes para la fundación y desarrollo del PCC en la Universidad de Oriente (1967-1999)*. Trabajo de diploma, Universidad de Oriente, 2006.

Pérez Cruz, Felipe de J. (comp.): *Apuntes sobre la historiografía de la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. (digital)

Ponce de León, Yudel Estupiñan: *Claustro de profesores de la Universidad de Oriente (1947-2000)*. Archivo Histórico de la Universidad de Oriente "Nelsa Coronado Delgado", Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Cuba, 2003.

Reinaldo Delgado, Janet: "Entrevista a Nery Ríos Marrero". 17 de febrero de 2014.

_____ : "Entrevista a Daisy América Cué Fernández". 7 de junio de 2014.

_____ : "Entrevista a Enrique López". 17 de diciembre de 2014.

_____ : "Entrevista realizada a Jorge Ibarra". 24 de marzo de 2015,

_____ : “Entrevista a Aida Caridad Barh Valcárcel”. 27 de abril de 2015.

_____ : “Entrevista a Carlos Tamayo Rodríguez”. 8 de julio de 2015.

_____ : “Entrevista realizada a José Abreu Cardet”. 3 de agosto 2015.

_____ : “Entrevista a Daisy América Cué Fernández”. 6 de agosto de 2015.

Villafruela Infante, Omar y Ernesto Carralero Bosch: *Síntesis histórica municipal Jesús Menéndez, (inédito)*.

_____ : *Chaparra, dos tiempos para una historia del azúcar*.
Temas y documentos, (inédito).

ANEXOS**Anexo 1: Fragmento de la sentencia 475 emitida por la Audiencia de Oriente, 15 de marzo de 1933.**

CLERGE. AUDIENCIA DE ORIENTE
SECRETARIA

DOCTOR ENRIQUE FERRER Y FERRER, SECRETARIO DE LA AUDIENCIA DE ORIENTE.--

CERTIFICO:--Que la Sala de Justicia de este Tribunal ha dictado la sentencia que sigue: --

--- SENTENCIA NUMERO CUATROCIENTOS SETENTA Y CINCO ---

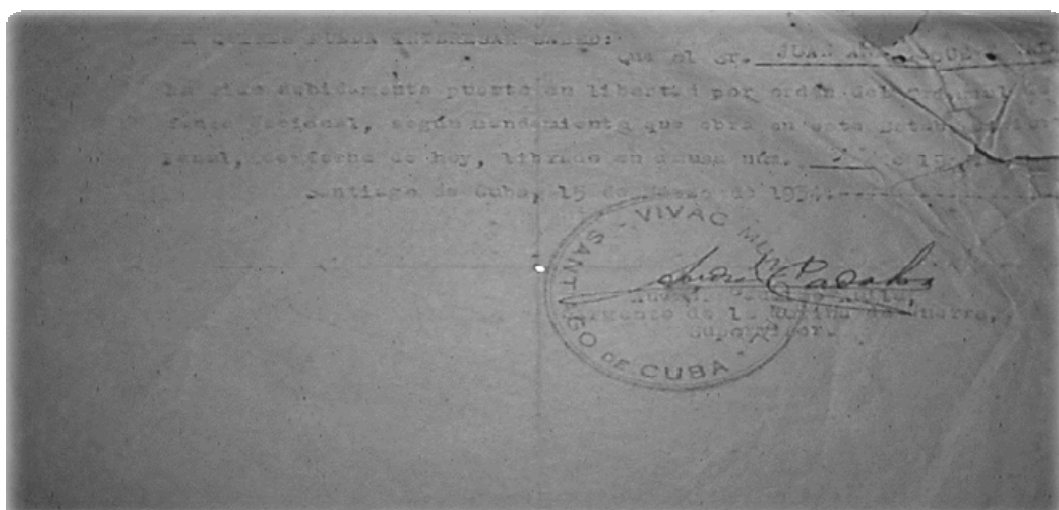
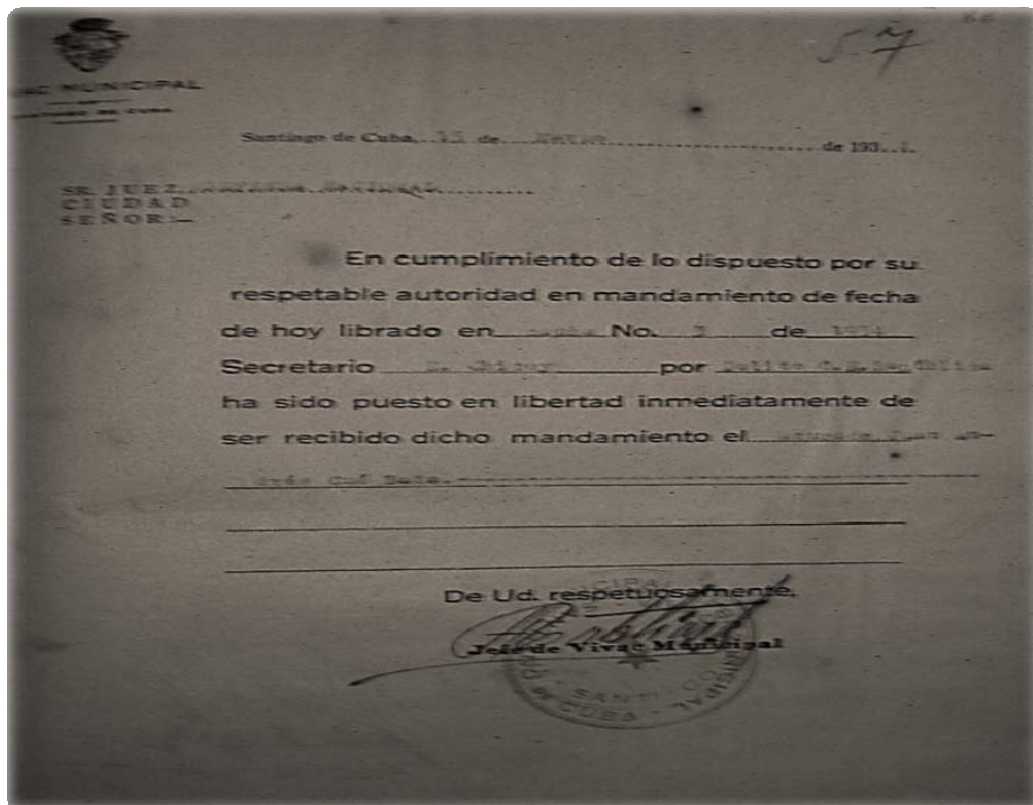
En la ciudad de Santiago de Cuba, a quince de Marzo de mil novecientos treinta y tres.--Vista en juicio oral y público ante la Sección Tercera de la Sala de Justicia de la Audiencia de Oriente, la causa radicada el año mil novecientos treinta y dos en el Juzgado de Instrucción de Puerto Padre con el número CUATROCIENTOS OCHENTA Y TRES, seguida de oficio por el delito de inducción para la sedición, entre partes, de una el Ministerio Fiscal y de otra el letrado Eduardo de Acha y Socías, a nombre y en defensa del procesado Juan Andrés Cué Bada, hijo de Andrés y de Rosenda, de raza blanca, de veintidós años de edad, soltero, natural de Puerto Padre, vecino de Los Hoyos, estudiante, con instrucción, sin bienes ni antecedentes penales y en libertad provisional por esta causa.--

SIENDO PONENTE EL JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA E INSTRUCCION DE BAYAMO ANTONIO ZACARIAS ROS BLANCO EN FUNCIONES DE MAGISTRADO.--

MERO RESULTANDO que el Ministerio Fiscal en el trámite de conclusiones formuló las siguientes con carácter de provisionales: Primera: -- El procesado Juan Andrés Cué Bada, en unión de otras personas no precisadas hasta el presente, conspiraba para conseguir alzándose por la fuerza, que no se celebrasen las elecciones parciales del primero de Noviembre de mil novecientos treinta y dos y para conseguir destituir del ejercicio de sus funciones al honorable Presidente de la República General Gerardo Machado Morales y al Congreso siendo detenido a las diez de la mañana del treinta y uno de Octubre de mil novecientos treinta y dos, en su casa, sita en Los Hoyos, Central Delicias, Término Municipal y Partido.

Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 2: Documentos probatorios de la liberación de Juan Andrés Cué, 15 de marzo de 1934, Santiago de Cuba.



Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 3: Imágenes probatorias de la filiación de Juan Andrés Cué al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).



PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO (Auténtico)	
CANDIDATURA	
Para Delegado a la Convención Constituyente Por el periodo de tres meses.	
<input checked="" type="checkbox"/>	1. Ramón Grau San Martín. 17
<input checked="" type="checkbox"/>	2. José Ángel Fernández de Castro 9
<input type="checkbox"/>	3. Eusebio Mujal Barniel. 7
<input type="checkbox"/>	4. Juan Andrés Cué Bada. 18
<input type="checkbox"/>	5. Asterio Quintana Mejías.
<input type="checkbox"/>	6. Lauriano Alvarez Cedeño. 5
<input type="checkbox"/>	7. Ramón Martínez Martínez.
<input type="checkbox"/>	8. José Pérez San Juan.
<input type="checkbox"/>	9. Qualberto Olivares Speck.
<input type="checkbox"/>	10. Eufio Ginarte Salinas.
<input type="checkbox"/>	11. María Esther Villoch Leyva. 1
<input type="checkbox"/>	12. José Manuel Braña Chansuelme.
<input type="checkbox"/>	13. Crispin Boudet Santana.
<input type="checkbox"/>	14. Manuel Sánchez Silveira.
<input type="checkbox"/>	15. Amando González Veranes.
<input type="checkbox"/>	16. Martín Castellanos Martínez.
<input type="checkbox"/>	17. Ernesto Caballeros Suárez.
<input type="checkbox"/>	18. Francisco Condis Ferral.
<input type="checkbox"/>	19. Salvador Romani Orúe. 1
<input type="checkbox"/>	20. Emilio Ochoa Ochoa. 12
<input type="checkbox"/>	21. Emilio A. Laurent Dubet. 14

Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 4: La escuela de Juan Andrés Cué y se aprecia el juego de pancartas para el estudio del cuerpo humano.



Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 5: La banda de música de la escuela “Juan Andrés Cué”.



Fuente: Archivo del museo municipal “Juan Andrés Cué”.

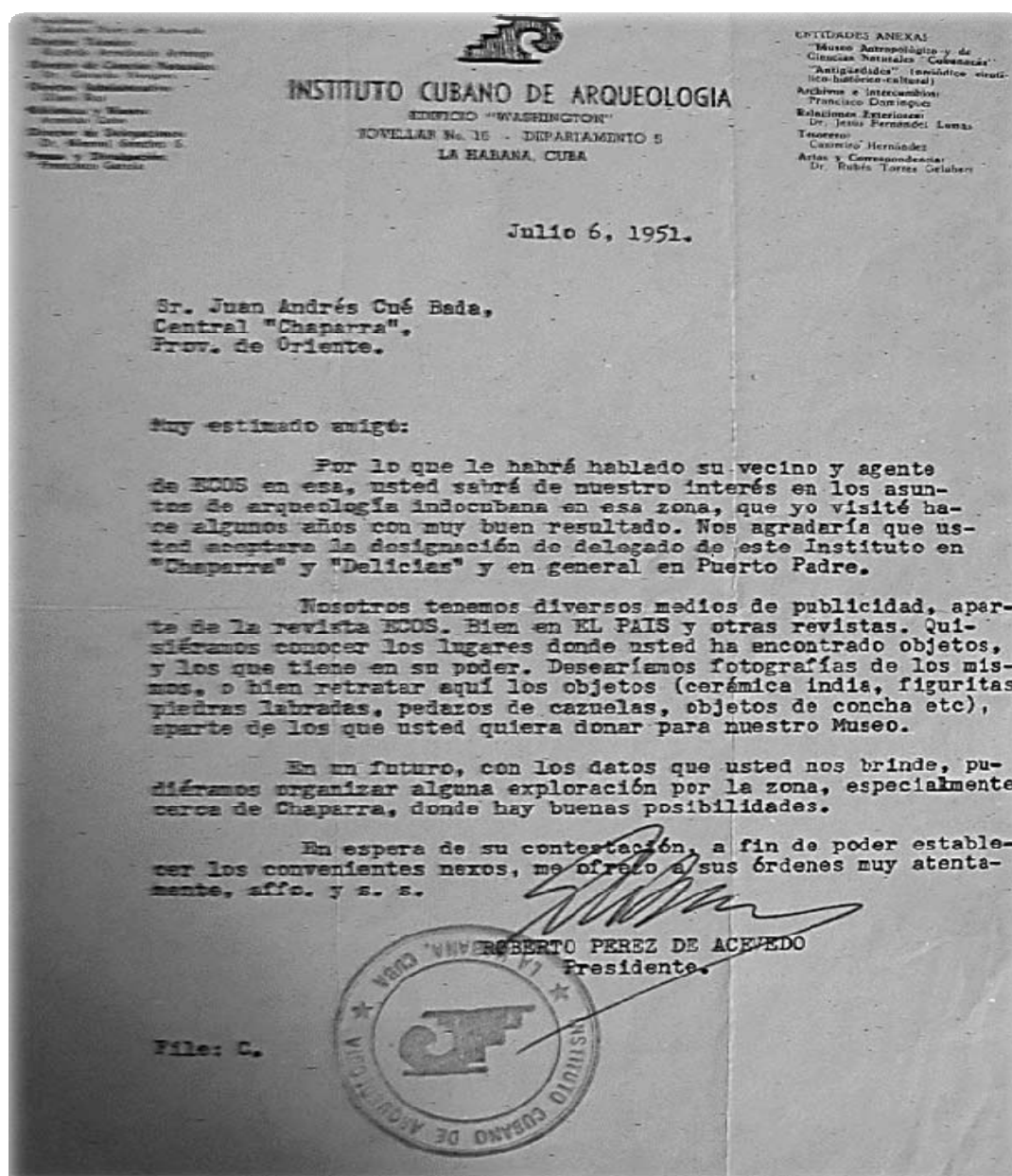
Anexo 6: Documento probatorio sobre las zonas de excavaciones y sus respectivos gastos para realizarlas.

Relación de gastos de las excavaciones arqueológicas

1.	Viaje a Oroya (localización del asiento de un pueblo Tairú en la finca de Sidney Bonfatti) acompañados de Carlos Paragua, Alfonso Paragua, Francisco Peña y Carmelo Canido. (Viaje en mojonera).	\$16.00
2.	Viaje a Santa María #5 (localización del asiento de un pueblo Tairú en la propiedad de Francisco Quirós) acompañados de Francisco Peña, José Pérez, Quirós Quirós, y un grupo de Sr. Morán.	\$8.00
3.	Viaje a la Vega del Vidado (Indicios ciertos de haber en un lugar asiento de pueblo Tairú y sus alrededores locales aun). Acompañados de Francisco Peña.	\$6.00
4.	Viaje a Los Tornos (Campo donde se la investigación científica de la vida humana en esos entornos en la época prehistórica) acompañados de José Pérez.	\$6.00
5.	Viaje a San Heroduro (Examen en campo de algunos conchales) acompañados de José Pérez y otros.	\$6.00
6.	Viaje a la Sierra (San Peshofosa) Examen de una caverna donde existen indicios de obra Tairú y acompañados de José Pérez y José Hidalgo.	\$10.00
7.	Viajes a Santa Domingo, Pedernales, etc. San Pedro, vicinos Eneas, El Estero, Casumburo, etc.	\$16.80
		<u>66.80</u>

Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 7: Carta de Roberto Pérez de Acevedo, presidente del Instituto Cubano de Arqueología, 6 de julio de 1951.



Fuente: Archivo del museo municipal "Juan Andrés Cué".

Anexo 8: Actos políticos desde las filas del Movimiento 26 de Julio.



Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 9: Relación de cursos impartidos y relación de calificaciones obtenidas mientras cursó la licenciatura en Historia.

CURRICULUM VITAE
DATOS GENERALES
LIC. JUAN ANDRES CUEBADA

1.- ESTUDIOS REALIZADOS.
 Centro de Estudio: Universidad de Oriente
 Carrera: Licenciatura en Historia
 Ingreso: 1962
 Terminación: 1967
 Título: Licenciado en Historia.

2.- EXPERIENCIA PERSONAL.
 Los siguientes cursos impartidos:
 Esc. Sociología. Curso 1962 (2 Semestres)
 Proceso Político y Social de Cuba.
 Fac. Obrero-Campesina. Curso 1963. Grupo "C"
 Historia de Cuba.
 Fac. Obrero-Campesina. Curso 1963. Grupo "D"
 Historia de Cuba.
 Escuela de Economía. Curso 1963. Grupo "B"
 Historia de Cuba.
 Escuela de Economía. Curso 1963. Grupo "C"
 Historia de Cuba.
 Fac. Obrero-Campesina. Curso 1964. Grupo "B"
 Historia de Cuba.
 Fac. Obrero-Campesina. Curso 1964. Grupo "C"
 Historia de Cuba.
 Escuela de Historia. Cursos 1965-1971.
 Historia de Cuba.
 Escuela de Letras. Curso 1967.
 Historia de Cuba.
 Escuela de Historia. Curso 1968. Grupo ICR
 Historia de Cuba.
 Escuela de Historia. Curso 1969-70
 Curso Monográfico de Historia de Cuba.
 Esc. Pedagogía. Curso 1962 ó 1963
 Materialismo Dialéctico.
 Escuela de Periodismo. Curso 1975-76.
 Historia de Cuba.
 Escuela de Letras. Curso 1975-76.
 Historia de Cuba.
 Escuela de Pedagogía. Curso 1976-77.
 Historia de Cuba.

3.- INVESTIGACIONES.
 Ha participado en los siguientes trabajos de Investigación:
 Biografía de Vicente García.
 Tiempo de elaboración: 10 años.
 Biografía del Mayor General Francisco Varona González.
 Tiempo de elaboración: 5 años.
 Puerto Padre en la Guerra de los Diez Años.

RELACION DE ASIGNATURAS CURSADAS Y CALIFICACIONES OBTENIDAS:1º AÑO 1962-631er. Semestre

Prehistoria	75
Historia Antigua	87
Hist. de la Cultura I	91

2do. Semestre

Historiografía	90
Hist. Antigua	96
Hist. de la Cultura II	95

2º AÑO 1963-64

Hist. Edad Media	97
Hist. de la Cultura III	91
Hist. de España I	92
Téc. Investg. Histórica	100
Mat. Dialéct. e Hist.	80

Hist. Edad Media	100
Hist. de la Cultura IV	85
Hist. de España II	95
Téc. Investg. Hist. II	100
Mat. Dialéct. e Hist. II	95
Econ. Política I	90

3º AÑO 1964-65

Hist. Tiempos Modernos	89
Hist. de la Cultura V	91
Hist. Historiografía	100
Hist. de América I	100
Hist. de Cuba I	92
Econ. Política II	79
Idioma Mod. Ext.	76
Mat. Dialéct. e Hist.	84
Idioma Inglés	83

Hist. Tiempos Modernos	98
Hist. de la Cultura VI	76
Hist. Historiografía II	98
Hist. de América II.	100
Hist. de Cuba II	98
Idioma Mod. Ext. II	91
Hist. Edad Media II	100
Hist. de América III	99
Idioma Ext.	99

4º AÑO 1966-67

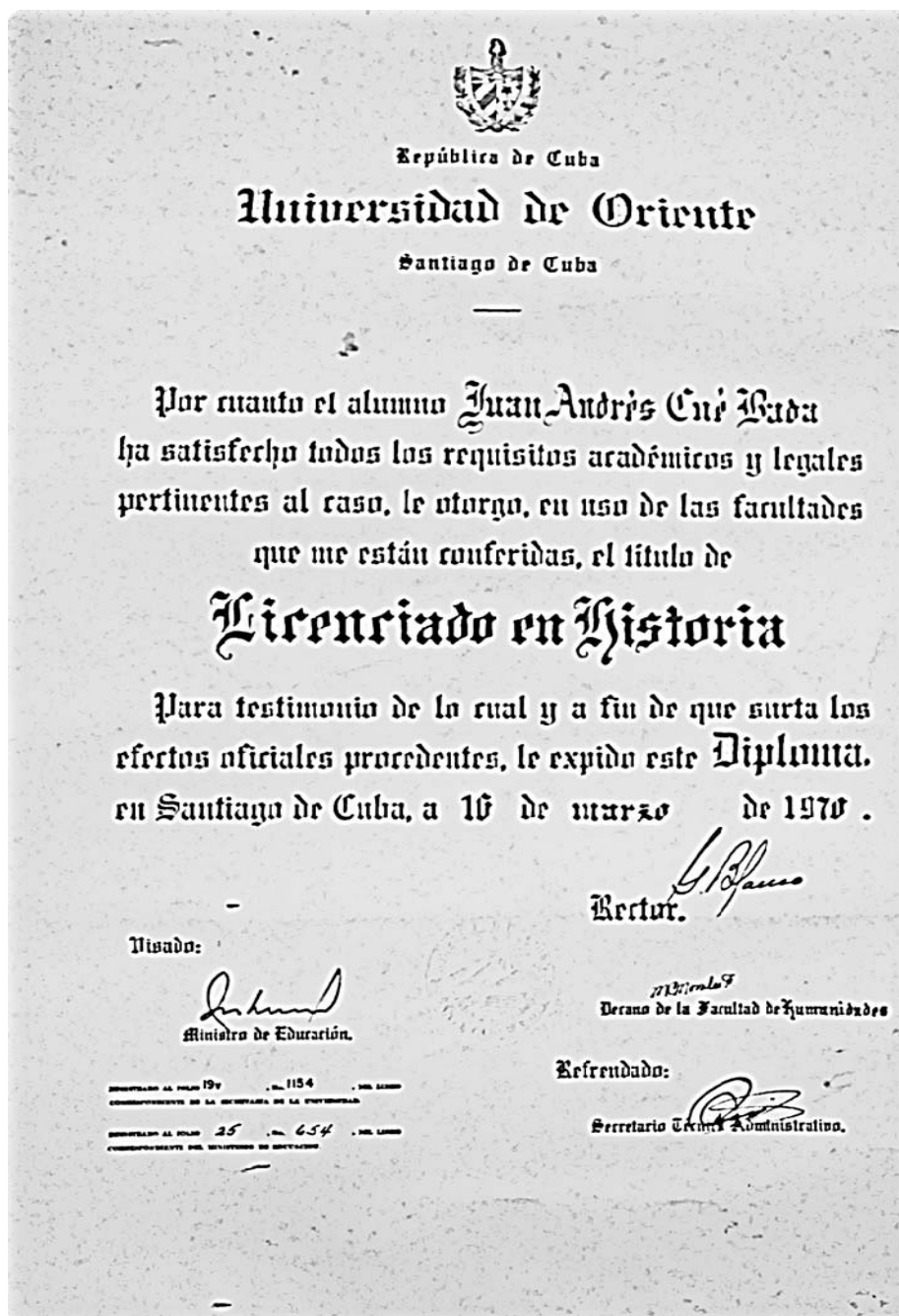
Hist. Contemporánea I	94
Hist. de la Cultura VII	94
Colon. y Subdesarrollo I	90
Hist. de Cuba III	99
Idioma Mod. Ext.	90

Hist. Contemporánea	84
Hist. de la Cultura VIII	96
Colon. y Subdesarr. II	88
Hist. de Cuba IV	100
Idioma Mod. Ext. VI	92

ALUMNO: Juan A. Cué Bada.

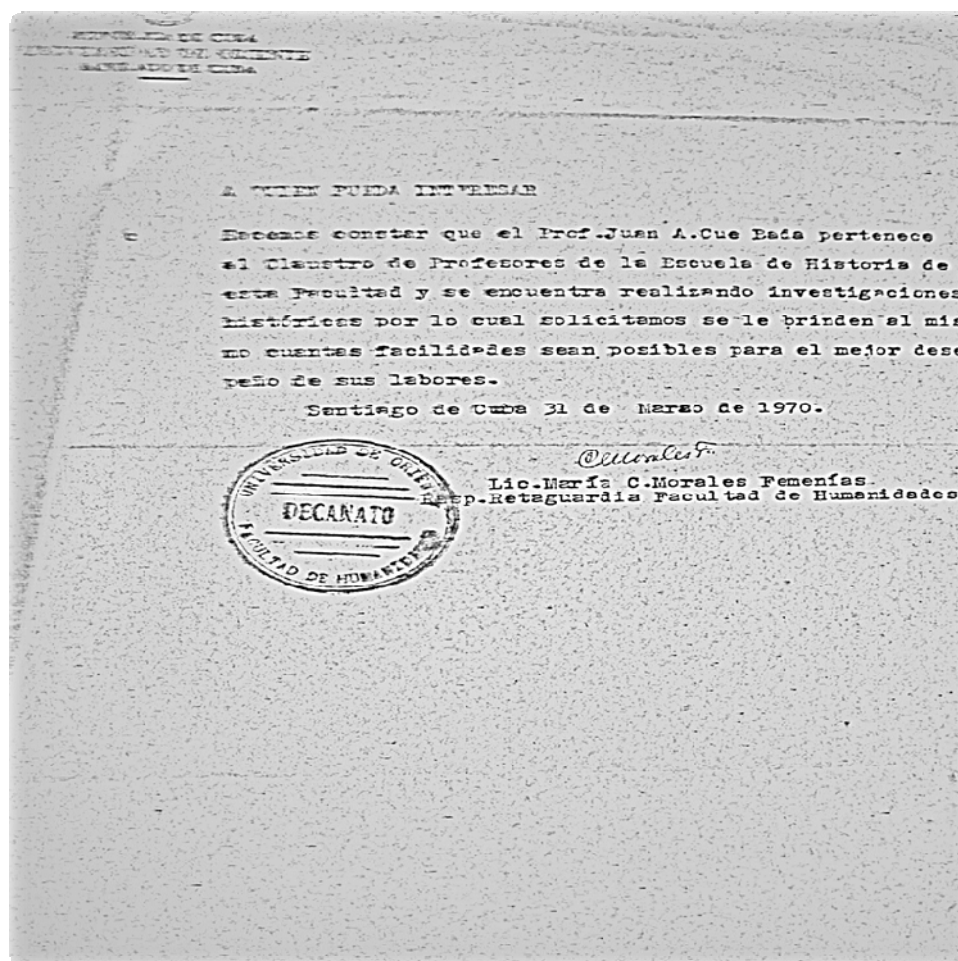
Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 10: Título de Licenciado en Historia de Juan Andrés Cué, marzo de 1970.



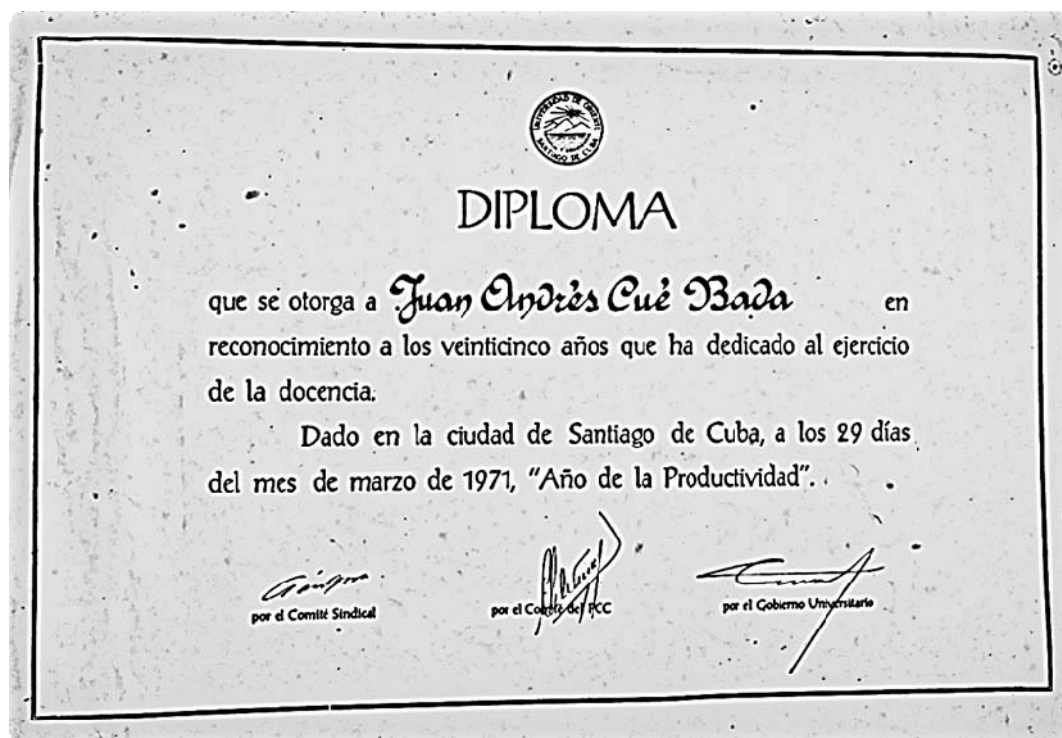
Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 11: Solicitud de la Lic. María C. Morales Femenías a la Escuela de Historia, para brindarle facilidades a Juan Andrés Cué en el desempeño de sus investigaciones, marzo de 1970.



Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

**Anexo 12: Reconocimiento a su labor de 25 años dedicados a la docencia,
marzo de 1971.**



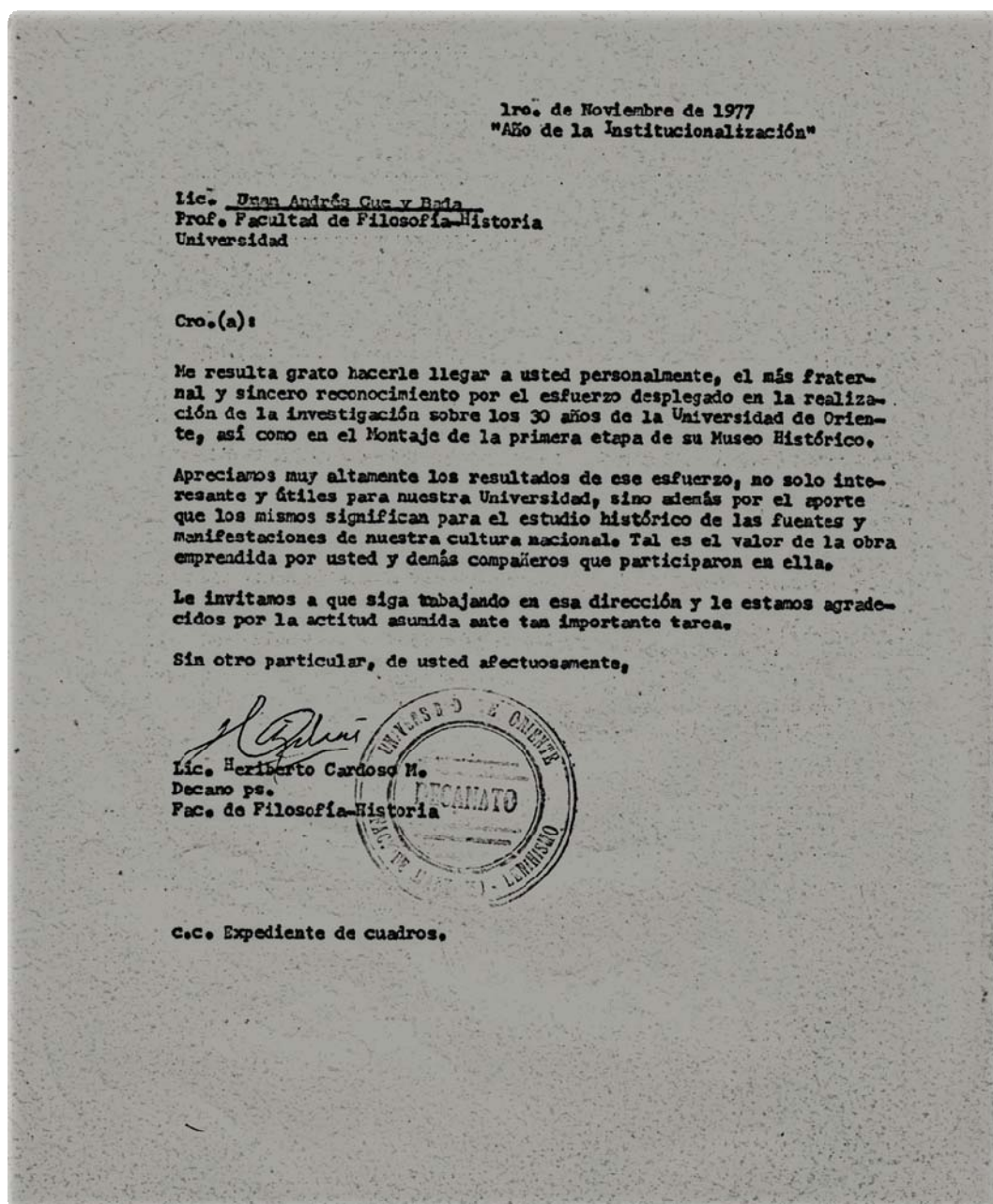
Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 13: Diploma en obtención a la categoría de profesor asistente, agosto de 1977.



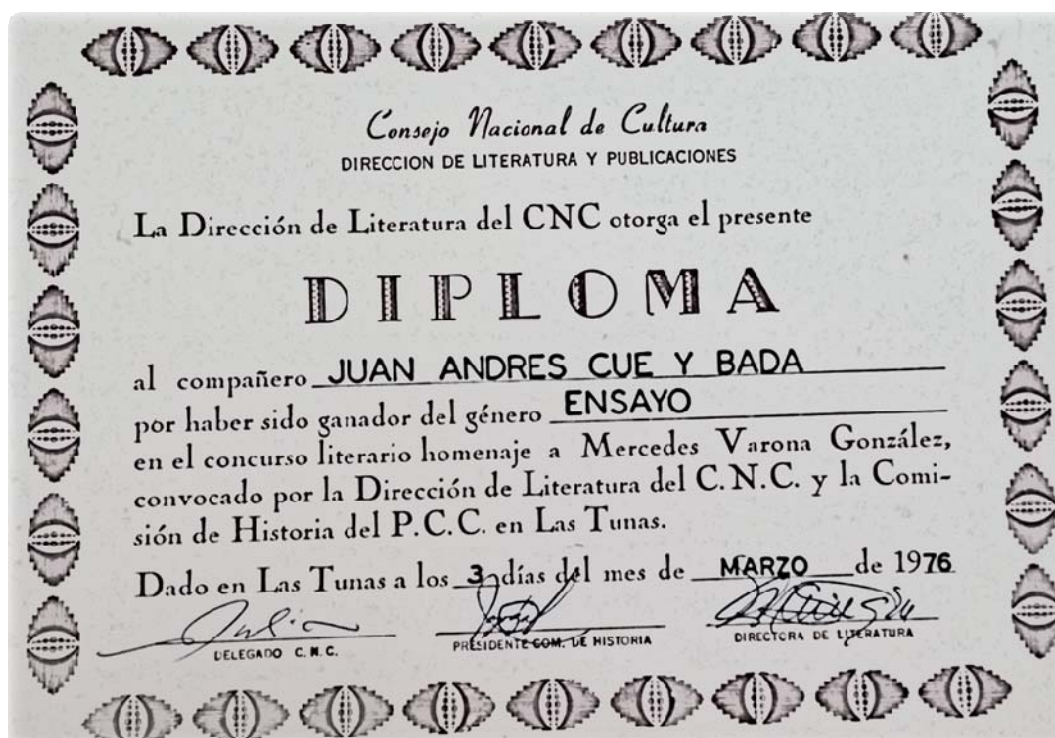
Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 14: Carta del Decano ps. de la Facultad de Filosofía- Historia, Lic. Heriberto Cardoso a Juan Andrés Cué, 1 de noviembre de 1977.



Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 15: Certificado entregado, por el Consejo Nacional de Cultura a Juan Andrés Cué, por su participación en el concurso literario “Mercedes Varona González”.



Fuente: Archivo Particular Juan Andrés Cué Bada.

Anexo 16: Carta de Vicente García al Coronel Luaces, 16 de febrero de 1878.

Bracito, Febrero 16 de 1878

Coronel E. L. Luaces

Coronel:

Anoche llegó a este campamento el Sargento Jesús Palmoro, portador de la carta de Ud. de 13 del actual, con quien se sirve remitirme los documentos relativos a las negociaciones de paz entabladas por el "Comité del Centro" con el Gobierno Español. La lectura de esos mismos documentos me ha causado la más dolorosa sorpresa, pues en ellos se consignan afirmaciones relativas a mi persona en que se desfigura la verdad de un modo lamentable.

En el acta de 8 de febrero se dice: "Se determinó manifestar al Mayor General Vicente García que no pudiendo éste como Presidente constitucional, deseaba el pueblo aceptase el mando del Estado con el carácter de Jefe Militar". Lo que realmente expresé a la comisión que me hizo la manifestación indicada, fue que, constituyendo la rounlón que tal acuerdo había tomado una minoría, no me consideraba desprendido del carácter de Presidente de la República, mientras que la mayoría del país no tomase igual resolución, pero que sin perjuicio de esto aceptaba el de Jefe Militar del Estado de Camagüey cuya voluntad estaba ya pronunciada en las fuerzas de la Primera División con lo cual se mostró conforme la comisión que componían los CC. Luaces y Roa.

En el acta del día 11 se estampa: "Se nombró comisión Spotorno y Luaces para indagar del Mayor General Vicente García la actitud que decidía tomar en virtud de los acontecimientos. Regresó la comisión manifestando que dicho General daba categóricamente su consentimiento a lo que se le proponía".

amente su apoyo al pueblo y Comité del Centro, siendo así que lo único que contesté a los comisionados, fue que yo determinaría siempre con la mayoría del país.

En la misma acta se consigna haber yo manifestado que mi marcha para Las Tunas era con el objeto de secundar con más probabilidades de éxito el movimiento iniciado en Camagüey y que aseguro el movimiento el 25 del corriente. Nada de esto es cierto. Rescindidas las hostilidades manifesté a algunos, especialmente, que viendo el giro que tomaban los acontecimientos, pasaba al distrito de Las Tunas con el objeto de esperar los sucesos y estar dispuesto en todo caso a embarcarme para el extranjero, con el objeto de pensar volver a Camagüey en último caso y ver por última vez a mis hermanas residentes en Puerto Príncipe, si les permitían para ello salir fuera de la ciudad.

Iguales equivocaciones veo en las copias de telegramas, como consecuencia de las actas.

En el del Jefe Español al General Jovellar —9 de febrero— se expresa que el Gobierno había dimitido reiteradamente su cargo; siendo la verdad que no lo fue renunciado ni mal podía hacerlo cuando no lo estaba ya disuelta y era una minoría del país la Cámara popular de Camagüey. Igual error aparece en el telegrama de Luaces y Roa a García e Incháustiz, y en las dos comunicaciones del Comité al General español Casola relativas a mi persona. Y como todo esto afecta hondamente a mi dignidad y mi honor, ruego a Ud. que lo presente al Comité del que forma parte, a fin de que se subsanen tan lamentables equivocaciones y que en su lugar sólo la verdad, esperando que en la prueba de imparcialidad se sirva también el Comité hacer presente con toda urgencia estas aclaraciones a todos aquellos a quienes se diera conocimiento de los conceptos equivocados ya expresados, a fin de que se reforme toda mala inteligencia sobre mi actitud en los acontecimientos que han tenido lugar.

No concluiré sin hacer una observación capital para el asunto, y es que mal podía haber ofrecido mi apoyo a las negociaciones, cuando desde que yo me tomé las cosas a su cargo, esta es la primera vez que me informa circunstanciadamente de ellas no obstante pedir con insistencia copias de la documentación que sólo incompletamente por alguna que me había leído el Cdo. Pérez Trujillo y en las cuales, por otra parte, ninguna referencia se hacía a mi persona, sin otra cosa por ahora, se repite de V. con toda consideración.

Fuente: Juan Andrés Cué y Bada: "Vicente García y la Protesta de Baraguá", en: *Del Caribe*(boletín), tabloide cultural adscrito al periódico *Sierra Maestra*, no. 4, abril-mayo 1978, p.6.

Anexo 17: Fragmento de la carta de Vicente García dirigida al Mayor General José Antonio Maceo, Aguas Blancas, 26 de febrero de 1878.

Después de mi regreso del Camagüey recibí copia de la documentación relativa a las negociaciones de "paz", que desde allí había pedido al Comité.

En esos papeles se afirma con cínica impudencia que yo acepté sus movimientos, y les ofrecí mi apoyo, así como que las fuerzas de Las Tunas estaban comprometidas a entregarse, todo lo cual es completamente falso, y hecho seguramente para engañar a las fuerzas de los demás Departamentos. Tan pronto me enteré de tal infamia formulé una protesta de que envié copia al General Martínez Campos y al Comité. El primero me contestó que sabía perfectamente mi actitud y que algunos de los Diputados y Jefes del Camagüey, fueron los que desde noviembre último, por conducto de Duque de Estrada —Esteban— iniciaron confidencialmente las negociaciones, y pidieron luego se for-

Fuente: Juan Andrés Cué y Bada: "Vicente García y la Protesta de Baraguá", en: *Del Caribe*(boletín), tabloide cultural adscrito al periódico *Sierra Maestra*, no. 4, abril-mayo 1978, p.6.

Anexo 18: Descripción del encuentro entre Vicente García y Antonio Maceo, por el general Paquito Borrego, 14 de marzo de 1878.

"Maceo al saber el día 14 de marzo que se aproximaba el valiente tunero, lo fue a recibir al camino entre San Agustín y el Júcaro, donde se abrazaron estrechamente coreados por un aplauso prolongado y estentóreos vivas a la patria que dieron las fuerzas allí reunidas, cuyos jefes eran Guillermo Moncada, Silverio del Prado, Pedro Martínez Freire, Agustín Portuondo, Vicente Pujals, Leonardo Mármol, Francisco Javier Urquiza, Francisco y Justo Rodríguez, José Medina Prudente, Patricio Corona, José Prado y Felipe Vega.

"En la oficialidad que acompañaban al Mayor García estaban Modesto Fonseca, Joaquín Sisertino, Carlos Tristá, Joaquín Planas, Atilano Almeida, Nicomedes Parra, Donato Tamayo, Gaspar Cruz y Joaquín Romero.

Fuente: Juan Andrés Cué y Bada: "Vicente García y la Protesta de Baraguá", en: *Del Caribe*(boletín), tabloide cultural adscripto al periódico *Sierra Maestra*, no. 4, abril-mayo 1978, p.7.